UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA EXPERIMENTAL LIBERTADOR
INSTITUTO PEDAGÓGICO DE CARACAS
SUBDIRECCIÓN DE INVESTIGACIÓN Y POSTGRADO

SEMBLANZAS

A LOS MAESTROS DEL INSTITUTO PEDAGÓGICO DE CARACAS

SERIE DE LIBROS ARBITRADOS POR LA SUBDIRECCIÓN DE INVESTIGACIÓN Y POSTGRADO

COLECCIÓN
IDENTIDAD

COORDINADORA
Kar M. Hernández P.

Depósito Legal: DC2023000081
ISBN: 978-980-281-295-0

ANIVERSARIO
INSTITUTO PEDAGÓGICO DE CARACAS



SEMBLANZAS

A LOS MAESTROS DEL INSTITUTO PEDAGÓGICO DE CARACAS

COORDINADORA
Kar M. Hernández P.



COLECCIÓN
IDENTIDAD

Noviembre, 2026

SERIE DE LIBROS ARBITRADOS POR LA SUBDIRECCIÓN DE INVESTIGACIÓN Y POSTGRADO

SEMBLANZAS:

A los maestros del Instituto Pedagógico de Caracas

Universidad Pedagógica Experimental Libertador
Instituto Pedagógico de Caracas
Subdirección de Investigación y Postgrado

© Colección Identidad de la *Serie de Libros Arbitrados de la Subdirección de Investigación y Postgrado del IPC*, noviembre de 2026

Depósito Legal:DC2023000081
ISBN: 978-980-281-295-0

Av. Páez, Torre Rectorado, piso 2
Urbanización El Paraíso, Caracas 1021, Distrito Capital, Venezuela.
Teléfono: +58212451.37.81
Dirección de correo electrónico: sipc.investigacionypostgrado@gmail.com

Formato: Digital: 155mm x 215 mm
Concepto e imagen artística de la Portada: Adhonay Ramírez Padilla
Diseño de portada: Adhonay Ramírez Padilla • prodifusionipc@gmail.com
Maquetación y diagramación: Arismar Marcano Montilla • amarcano.ipc@upel.edu.ve
Corrección de Estilo: Alejandro Rodriguez B • cordinaciondeinvestigacion@gmail.com
Registro Fotográfico:

Centro de Investigaciones Históricas Mario Briceño Iragorry

Reservados todos los derechos. Salvo excepción prevista por la ley, no se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de los titulares del copyright. La infracción de dichos derechos conlleva sanciones legales y puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.

Licencia Creative Commos Atribución No Comercial- Compartir igual 3.0 Venezuela (CC BY- NC-SA 3.0 VE)

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA EXPERIMENTAL LIBERTADOR

Rector	Raúl López Sayago
Vicerrectora de Docencia	Doris Pérez Barreto
Vicerrectora de Investigación y Postgrado	Moraima Esteves González
Vicerrectora de Extensión	María Teresa Centeno
Secretaria	Liuval Moreno de Tovar

INSTITUTO PEDAGÓGICO DE CARACAS

Directora-Decana	Zulay Pérez Salcedo
Subdirector de Docencia	Olivia Andrade
Subdirectora de Investigación y Postgrado	Arismar Marcano Montilla
Subdirectora de Extensión	Verónica Oliveros
Secretaria	Sol Ángel Martínez

SEMBLANZAS

A los maestros del Instituto Pedagógico de Caracas

Coordinadora

Kar M. Hernández P.

Autores

Elina Lovera Reyes• Mirna Quintero•Josefina Boza de Diez• Alfredo Ysmael Sáez•Yaurelis Z. Palacios Revete• Cristian P. Sánchez• Efraín J. Moreno• Vanessa Anais Hidalgo• Sergio Foghin-Pillin• Alena García• María Josefina Mejías Núñez• Robert Rodríguez• Yolibeth Machado• Haymara Harrington• Silvia Gómez• Gabino Matos• Elizabeth Sosa• Gabriela Angulo Calzadilla• Rafael Pujol• Anneris de Pérez• Maximiliano Bezada Diaz• Aura Hermoso Aguilar• Régulo Rauseo• Angela Leonor Angulo Calzadilla• María de los Ángeles Antón• Juan José Obando• Raquel Ramírez• Wilma Moreno• José Miguel Hernández• María de la Paz Silva• José Viloria• Gilberto Picón• Beatriz Ceballos• Gloria Larrazabal• Irene Mondragón• Shirley Ybarra Guillén• Ana Mercedes Veloz Berroterán• Jacqueline Suárez Vegas • David J. Durán V.

Contenido

Prólogo 17
Notas para una memoria viva 19
Por: Kar M. Hernández P.

Semblanzas I 23
I.Memoria, trazo y rescate: el origen de semblanzas 25
Por: Kar M. Hernández P.
Leandro Aristeguieta: mi personaje inolvidable 27
Autor: Efraín J. Moreno
Docente, investigadora y amiga: Lila Mago de Chópite 32
Autor: Elina Lovera Reyes
Sara Fernández 39
Autor: Mirna Quintero
Francisco "Paco" Diez Escribano: una leyenda forjada entre Sarria y el Pedagógico de Caracas. 42
Autor: Josefina Boza de Diez
Humberto Parodi Alister 48
Autor: Alfredo Ysmael Sáez
José Hernán Albornoz: trayectoria y legado del maestro de maestros 52
Autora: Yaurelys Zaid Palacios Revete

Semblanzas II **59**
II.Memoria y legado: preámbulo a la segunda edición de semblanzas 61
Por: Kar M. Hernández P.
Rafael Alberto Escobar Lara 64
Autor: Cristian Sánchez
El Padre Faustino García, nuestro profesor de Zoología 69
Autor: Cristian Sánchez y Efraín Moreno
Elena Vera 73
Autor: Vanessa Hidalgo
Recordando al Profesor Raúl Laforest 79
Autor: Sergio Foghin-Pillin
Nelson Reinaldo Garmendia. Personaje emblemático e inolvidable, que siempre formará parte de nuestro recuerdo y admiracion 84
Autor: Alena García
Raúl Domínguez Molina 88
Autor: María Josefina Mejías Núñez
Aproximación a una semblanza de la Dra. Sara Lara de González 93
Autor: Robert Rodríguez
José Alejandro Rodríguez 98
Rafael Alberto Herrera Hernández 103
Autor: Yolibeth Machado
Maestro Eduardo Alberto Paz Castillo: honor a 106

quien honor merece
Autor: Haymara Harrington
Lucila Méndez Orozco de Paraco 110
Autor: Silvia Gómez
Ezequiel Camacho, en la memoria 115
Autor: Silvia Gómez

Semblanzas III 121
III.La tinta del recuerdo: preámbulo a la tercera edición de semblanzas 123
Por: Kar M. Hernández P.
Homenaje a la Profesora Elizabeth Becerra Ortiz 126
Autor: Gabino Matos
Enrique Ravelo 131
Autor. Elizabeth Sosa
Ángela Beatriz Calzadilla de Angulo 136
Autor: Gabriela Angulo Calzadilla
Al maestro Eliseo Silva Bello: con cariño 142
Autor: Rafael Pujol Michelena
Minelia Villalba de Ledezma: maestra de maestros 145
Autor: Anneris de Pérez
Sergio Foghin Pillin 154
Autor: Maximiliano Bezada Díaz
Encuentro imaginario con Carlos Rafael Pérez Ruiz 165
Autor: Aura Hermoso Aguilar

Robert Rodríguez Ibarra 173
Autor: Régulo Rauseo
Elina Lovera Reyes, mi maestra 177
Autor: Ángela Leonor Angulo Calzadilla
Aecio Laya 182
Autor: David J. Durán V.
Saulo Antonio Rada Aranda 188
Autor: Alfredo Ysmael Sáez
Eternamente… Elio Gómez Grillo 193
Autor: Jacqueline Suárez Vegas
Beatriz Ceballos García, maestría y pasión en la enseñanza de las Ciencias Sociales 199
Autora: María de los Ángeles Antón
Greta Müller De González 205
Autores: Juan José Obando y Raquel Ramírez

Semblazas IV 211
IV.Constelaciones departamentales y gestión fundacional. Preámbulo a la cuarta edición de semblanzas 213
Por: Kar M. Hernández P
El Camino de Cristian Sánchez 216
Autor: Ángela Leonor Angulo Calzadilla
Germán Moreno Ríos. 222
Autoras: Gloria Larrazábal y Silvia Gómez
227

Antonieta Milagros Ascanio Esteves
Autor: Irene Mondragón
César Augusto Villegas Santana 232
Autor: Shirley Ybarra Guillén
Maximiliano de Jesús Bezada Díaz 237
Autor: Sergio Foghin-Pillin
Carmen Elena Mariño de Pérez 243
Autora: Ana Mercedes Veloz Berroterán
Benilde Ascanio de Solórzano 248
Autor: María Josefina Mejías Núñez
Las manos de mi maestra: Maruja Taborda 254
Autor: Ángela Leonor Angulo Calzadilla
Denise Dorgans y Guy Dorgans 260
Autores: Wilma Moreno y José Miguel Hernández
Ana María Albero Ramírez 267
Autor: Alfredo Ysmael Sáez
Gilberto Picón Medina, a tres manos 273
Autores: María de la Paz Silva, José Viloria y Gilberto Picón
Rosa Figueroa de Quintero 280
Autor: Beatriz Ceballos
Beatriz Leonor Urdaneta de Rivero 285
Autor: Silvia Gómez

Conoce nuestras publicaciones 291

PROLOGO

La línea de investigación Aportes del Instituto Pedagógico de Caracas a la Educación, la Ciencia y la Cultura, adscrita al Centro de Investigaciones Históricas Mario Briceño Iragorry, está dedicada al rescate de la memoria institucional y al fortalecimiento de la identidad ipecista. Es una gran satisfacción para los miembros de la línea, presentar este primer número de Semblanzas, como un producto editorial del proyecto de la profesora Kar Hernández: Semblanzas: rescate de la memoria histórica del Instituto Pedagógico de Caracas, a través de las voces de su comunidad, donde se recogen escritos acerca de la vida de extraordinarios profesores, que, con sus afanes, moldearon nuestra historia. Los testimonios aquí recogidos, fueron elaborados por colegas que hicieron una acuciosa labor investigativa documental, entrevistas a familiares y amigos o evocaron su experiencia personal con el homenajeado.

Semblanzas en sus inicios, pretendió homenajear a ilustres profesores que, por su trayectoria y trascendencia, deben ser recordados con justicia y visibilizados para que su legado, sirva de acicate y referente a las nuevas generaciones. A partir de este año, 2026, la actividad se extenderá a personas de recuerdo entrañable, que han formado parte del

personal administrativo, y fueron motores funcionales por fructíferos años en la vida del IPC.

Semblanzas, es un sentido y merecido homenaje a aquellos hombres y mujeres, que se dedicaron a la formación de docentes de nuestro país, cumpliendo con la más sentida estrofa de nuestro himno: ¡Educar, educar, educar!

Línea de Investigación Aportes del Instituto Pedagógico
a la Educación, la Ciencia y la Cultura
Centro de Investigación Mario Briceño Iragorry

Notas para una memoria viva

Por: Kar M. Hernández P.

La historia de una institución no se escribe exclusivamente con el rigor del archivo o la sequedad del registro administrativo; se escribe, más bien, con los hilos invisibles de las trayectorias que, día tras día, han dado forma a sus pasillos, sus aulas y su propia esencia. El Instituto Pedagógico de Caracas, más que una estructura de concreto y normativas, es un organismo vivo que se alimenta de la memoria de quienes lo habitan. Por ello, este compendio de cuarenta semblanzas no pretende ser un monumento de nombres, sino una coreografía de voces que se resiste a la quietud del olvido.

El ciclo continuo que aquí presentamos es, en esencia, un acto de resistencia. Frente a la tentación de una narrativa única, monolítica y a menudo desdibujada por el paso del tiempo, hemos preferido la polifonía. Documentar, ciclo tras ciclo —del 2022 al 2025—, el paso de nuestros maestros no es un gesto de nostalgia; es, ante todo, un ejercicio de justicia epistémica. Cada una de estas cuarenta semblanzas funciona como una tesela que, al ensamblarse, revela un mosaico complejo: una arquitectura del

conocimiento, donde el trazo de la pedagogía y la ética de la educación se entrelazan para mostrar nuestra identidad.

En la brevedad de una semblanza reside el peso de una vida dedicada al saber. Aquí, el *ethos* pedagógico no se mide por el cronómetro de la antigüedad, sino por la impronta, por el eco que la enseñanza ha dejado en el pensamiento de otros. Al rescatar estos relatos, la semblanza se convierte en un género de tránsito: un puente que conecta la praxis individual con el tejido colectivo de nuestra casa de estudios. Es, al mismo tiempo, una validación ontológica del docente, quien en este ejercicio deja de ser una cifra en la nómina para recuperar su condición de artífice de realidades.

La memoria, bien lo sabemos, no es un destino al que se llega, sino un horizonte que se construye en el presente. Al desarticular la macronarrativa homogénea, permitimos que la institución se reconozca a sí misma en su diversidad. Este mapa de trayectorias humanas ofrece a las nuevas generaciones de docentes una brújula, un mapa ético, estético y profesional para navegar su propio ejercicio pedagógico.

Este proyecto es un acto de amor y de rigor. Es la convicción de que, mientras la palabra sea capaz de nombrar al otro, nuestra historia no será nunca una página cerrada, sino una voz, un canto, una memoria que, por necesaria, insiste en mantenerse viva.

SEMBLANZAS

A LOS MAESTROS DEL INSTITUTO PEDAGÓGICO DE CARACAS

Noviembre 2022

"Escribir es una forma de responder al mundo y de defenderse de él; es también una forma de habitar la memoria."

Clarice Lispector

Memoria, trazo y rescate: el origen de semblanzas

Por: Kar M. Hernández P.

Era la mañana del martes, en la Galería Luis Domingo Salazar todo parecía aguardar un inicio: las sillas dispuestas, los escritores con sus folios y los invitados en expectante silencio. Un haz de luz proyectado por el *video beam* cortaba la penumbra, listo para dar rostro a las palabras. La primera lectura fue el detonante de un proceso de rescate. No se trataba simplemente de un acto protocolar, sino de un ejercicio de restitución de la memoria para aquellos maestros que grabaron su huella en los corazones y en las páginas de nuestra historia académica.

Semblanzas no nació como un proyecto de investigación convencional; es, en esencia, una labor arqueológica. Su propósito es desenterrar los tesoros ocultos de una institución que, desde su génesis, se proyectó como un territorio de innovación. El escenario de este bautismo fue el *V Encuentro Entre Líneas: Pasado, presente y futuro de la investigación en el Instituto Pedagógico de Caracas*. En aquella edición inaugural, se rindió tributo a seis figuras cardinales cuyo legado define el carácter del Pedagógico: Lila Mago de Chópite, Leandro Aristeguieta, Paco Diez, María Marchant de González, José Hernán Albornoz, Humberto Parodi y Sara Fernández.

Las voces encargadas de reconstruir estas vidas fueron las de los profesores Elina Lovera Reyes (en la voz de Noemí Frías), Efraín Moreno, Josefina Boza, Silvia Gómez, Yaurelis Palacios (leída por Kar Hernández), Alfredo Ysmael Sáez y Mirna Quintero.

Esta primera cohorte de semblanzas nos permite transitar por paisajes diversos: desde la pasión botánica y la sabiduría de campo de Leandro Aristeguieta, hasta la rigurosa construcción de la física moderna en Venezuela liderada por Humberto Parodi Alister. Nos acerca a la fuerza investigadora y la mirada de género de Lila Mago de Chópite, y al humanismo cristiano y la calidez pedagógica de Sara Fernández. A través de estos relatos, el lector no solo encontrará datos biográficos, sino el pulso vivo de una institución que se niega a ser borrada por el sedimento del tiempo, reafirmando que el nombre de un maestro es, sobre todo, un horizonte que permanece.

Leandro Aristeguieta: mi personaje inolvidable

Departamento: Biología y Química
Autor: Efraín J. Moreno

Uno de los recuerdos de mi padre, ya fallecido hace muchos años, era que estaba suscrito a una revista de formato muy pequeño (Selecciones del Reader's Digest), que llegaba a mi casa periódicamente. Yo solía leer esta revista la cual tenía una sección fija que se llamaba "Mi personaje inolvidable", donde personas comunes hablaban de otras que habían dejado huella en sus vidas. Para esos años de mi infancia y juventud, transcurridos bajo la influencia férrea del hogar paterno, mi personaje inolvidable era precisamente mi padre. Pero transcurrieron los años y conocí a mucha gente interesante que me ayudó en momentos difíciles, que me inspiró, que me indicó los caminos que había que trillar. No siempre estuvieron a mi lado, me refiero a su presencia física, pero sus valores, su dedicación, su ejemplo, su personalidad, han persistido en mi memoria y en mi afecto; son de hecho, mis personajes inolvidables.

Hoy les contaré en muy breves párrafos porque el Profesor Leandro Aristeguieta es uno de mis personajes inolvidables, y no solamente mío. Con toda seguridad, él es el personaje inolvidable de muchos estudiantes de la Escuela de Biología de la Universidad Central de Venezuela (UCV) entre los años 1960 a 2005 y del Departamento de Biología y Química del Instituto Pedagógico de

Caracas (década de los años 60). Estoy absolutamente convencido que la generalidad de las personas que conocieron al gran profesor y taxónomo vegetal que fue Leandro Aristeguieta, integrante de la primera promoción de Licenciados en Biología de la UCV, tienen para él un lugar preferente en sus recuerdos.



A título personal, yo no podría olvidar a Leandro Aristeguieta; él fue mi profesor de Botánica durante la también inolvidable época de los años sesenta; él me aconsejó que recorriera los senderos de la Botánica Criptogámica y de la Docencia en Botánica. Gracias a él conseguí mi primer empleo (y el segundo...y el tercero). Él fue, junto a Francisco Tamayo, Tobías Lasser y Víctor Badillo, mis referentes principales cada vez que se hablaba de Taxonomía Botánica. A lo largo de los años, Leandro Aristeguieta me honró con su amistad y con su afecto. Por todo esto y por mucho más, él es mi personaje inolvidable.

Ningún profesional universitario olvida a quienes fueron buenos profesores y Leandro Aristeguieta fue un buen profesor. Se dice rápido pero no es fácil desempeñarse con éxito en esta profesión, no importa de qué nivel educacional se trate. Hace algunos años, a propósito de una investigación educativa,

recabamos de una muestra de estudiantes universitarios, algunos valores o virtudes que a su juicio deberían tener los buenos profesores. Llegamos a compilar hasta 130 características diferentes. El Prof. Aristeguieta, quien fuera Profesor de Botánica en la Universidad Central de Venezuela (UCV) y en el Instituto Pedagógico de Caracas (IPC) poseía muchas de éstas.

Para nosotros, sus alumnos, que nos contamos por miles, él conocía cabalmente la materia que dictaba, sabía transmitir ese conocimiento de forma ordenada, clara, amena y entusiasta; a veces hasta de forma vehemente. Sus clases eran motivantes por cuanto el solía condimentarlas con el fruto de sus propias vivencias, su amor por la naturaleza y con avances de sus investigaciones en Botánica. Mantenía un principio de autoridad y disciplina en el aula de clase; no era un profesor "pana", él era el profesor y nosotros sus alumnos. Como dicen ahora, así de sencillo. Sin embargo, era accesible y comprensivo en su trato con los estudiantes y gracias al genuino interés que demostraba por nuestro progreso, nos ayudó a crecer como personas y como profesionales.

El Prof. Aristeguieta utilizaba diferentes escenarios para facilitar el aprendizaje de la Botánica, particularmente el ambiente natural; para él, el campo era un laboratorio abierto y allí había que ir para estudiar las plantas. Valga la pena comentar que, en una oportunidad, el Prof. Tobías Lasser me dijo que él clasificaba a los botánicos en: botánicos de salón y botánicos de campo; sin duda Leandro Aristeguieta su más importante discípulo, fue de estos últimos.

En pocos años, la labor docente e investigativa del Prof. Aristeguieta, desbordó como un río caudaloso los diques de las aulas universitarias y el país completo obtuvo enormes beneficios de ella, reflejados por ejemplo en el conocimiento de una porción importante de su fitodiversidad (Reportó decenas de especies botánicas como nuevas para la ciencia o para Venezuela). Realizó campañas intensas en pro de la conservación de los recursos naturales de la nación y creo jardines botánicos en varias regiones del país. Valga señalar que el Profesor Aristeguieta fue Subdirector durante muchos años del Instituto Botánico de Venezuela y de la Sociedad Venezolana de Ciencias Naturales. Fue, además, Individuo de Número, Vicepresidente y Presidente de la Academia de Ciencias Físicas, Matemáticas y Naturales de Venezuela.

Creo pertinente mencionar, que el Profesor Aristeguieta sentía por variadas razones un afecto muy especial por el IPC, entre ellas: por el hecho de que en esta institución trabajaba su amigo y maestro, el Prof. Francisco Tamayo y que muchos de sus colegas profesores en esta institución, habían sido sus alumnos y amigos en la muy joven Escuela de Ciencias de la UCV, de la década de los años 50. Este afecto se hizo tangible de muchas formas, me permito destacar algunas: Creación del Vivero del IPC, Fundación del Herbario del IPC, actividad realizada en conjunto con el Prof. Francisco Tamayo y Creación de la Estación Biológica Macarao, del IPC, en la cual se desarrollaron durante el poco tiempo en que estuvo activa, muchos trabajos de campo e investigaciones ecológicas, botánicas y zoológicas.

El ilustre Profesor Leandro Aristeguieta quien había nacido en Guasipati, una pequeña población guayanesa, en 1923, falleció en Caracas en 2012. Recibió por sus innegables méritos, muchos reconocimientos; entre ellos el Doctorado Honoris Causa de la Universidad de Carabobo. En pocas palabras, el Prof. Aristeguieta se ganó no sólo el recuerdo cariñoso de sus alumnos quienes hoy nos sentimos muy orgullosos de él, sino también el respeto de sus pares docentes e investigadores y la gratitud sincera de la nación venezolana, a la cual sirvió de manera abnegada.

Ya para terminar, quiero ofrecerles, a nombre del Prof. Aristeguieta, un consejo que él me dio en una oportunidad (y espero que no lo tomen como una consigna política): *no digan no cuando puedan decir si y no digan si cuando tengan que decir que no.* Espero que este consejo les sea tan útil y provechoso como lo ha sido para mí.

Docente, investigadora y amiga: Lila Mago de Chópite

Departamento: Geografía e Historia
Autor: Elina Lovera Reyes

Llena de gratos recuerdos y como un justo reconocimiento, rindo homenaje en este acto a la docente, investigadora acuciosa, y mejor amiga que fue: Lila Mago de Chópite. Por eso hoy, agradezco la distinción de haberme seleccionado para leer esta semblanza. Mujer valerosa y emprendedora, que luchó por lo que ella siempre consideró justo. Sin lugar a dudas, fue una mujer de proyectos y sueños, porque lo que se proponía, con ahínco y persistencia lo conseguía. Lila fue la mujer fuerte de la que nos habla la Biblia.

Son muchos los hechos que en nuestro caso y con reciprocidad pusieron en lo más alto el concepto de amiga. Nos conocimos en 1970, cuando ambas solicitamos el ingreso para cursar estudios en el Instituto Pedagógico de Caracas. Para ese momento ya estaba casada con Jesús Chópite, quien fue su gran compañero durante toda su vida. Desde entonces nos unió el calor de la amistad, el compañerismo durante los estudios de pre y postgrado, el trabajo de aula y responsabilidades académicas que asumimos en el IPC-UPEL, la investigación de la Historia local y Regional y el amor por nuestros pueblos y nuestra comunidad. Juntas celebramos momentos felices, de triunfos y éxitos, pero

también compartimos momentos de angustias, de tristezas y desesperanzas.



Lila fue una docente de vocación, de convicción y de grandes compromisos con su profesión. La cual inició desde muy joven en su ciudad natal, Cumaná, ciudad primada del continente donde nació un 16 de junio y donde realizó sus estudios primarios. Se graduó de docente en la Escuela Normal "Pedro Arnal" de dicha ciudad en 1954. Ese mismo año inicia su carrera en una escuela rural en el pueblo de Cumanacoa. Desde finales de los 50, se traslada a Caracas donde se desempeñará como maestra de primaria en la Escuela concentrada de Caricuao y entre 1960 y 1974, en la Escuela Tomás Vicente Gonzales. Por ese deseo de superación que siempre la caracterizó, decide seguir estudios en el Instituto Pedagógico de Caracas, donde ingresa en el Departamento de Geografía e Historia en 1970, estudios que realiza conjuntamente con su trabajo en Educación Primaria. Durante el pregrado en el Instituto Pedagógico destaca por su dedicación al estudio y la investigación y logra mantener uno de los más altos niveles académicos de su cohorte. Se gradúa de Profesora con la Mención Suma Cun Laude, por tener el mayor índice académico le correspondió el honor de leer el discurso de Grado de su promoción.

En 1974 por sus méritos académicos gana concurso de credenciales e ingresa al IPC como Preparadora en la Cátedra de Historia de la Civilización, en 1975 se incorpora al cuerpo de profesores del Pedagógico de Caracas. Como docente desempeñó con mucho acierto el trabajo de aula en los cursos que tuvo bajo su responsabilidad. Preseminario de Técnicas de Investigación, Historia de las civilizaciones I, Problemas del siglo XX, fueron algunos de los cursos donde dejó una fecunda experiencia académica. Lila no limitaba la enseñanza a la trasmisión del conocimiento académico sino a la búsqueda de nuevos conocimientos a través de la investigación. Aunque ya era una docente experimentada, la investigación la ayudó a su consolidación como profesional universitaria. En la Institución desempeñó diversos cargos de responsabilidad, fue la fundadora de la Maestría en Educació, mención Enseñanza de la Historia, Jefe del Departamento de Geografía e Historia, Coordinadora del Centro de Investigaciones Históricas "Mario Briceño Iragorry". Siempre atenta y dispuesta a aceptar cambios y nuevas tendencias en Educación y en la Investigación Histórica, optimista y apasionada buscaba nuevos conocimientos y participaba de nuevas investigaciones.

En su gestión como Coordinadora del Centro "Mario Briceño Iragorry" en 1994-95 inicia el proceso de formalización de un Convenio entre la Universidad Pedagógica Experimental Libertador- Instituto Pedagógico de Caracas (UPEL-IPC) y el Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC). Escuela de Estudios Hispano-americanos de Sevilla. España. Convenio que dirigió hasta sus últimos días en 2019. Con este Convenio se

proponía apoyar, promover y difundir investigaciones conjuntas de cada una de dichas Instituciones. Se apoyaron visitas y estadías de profesores del IPC-UPEL a la Escuela de Estudios Hispano-americanos, la consulta en el Archivo General de Indias de Sevilla, así como visitas a Venezuela de destacados investigadores de esa Escuela de Estudios, se llevaron a cabo intercambios y publicaciones conjuntas entre dichas Instituciones. Amparados en ese Convenio se desarrolló el Proyecto: "Las cartas del Cabido Eclesiástico de Caracas", cuyo Director era el Dr. José Hernández Palomo (CISC) y Lila (UPEL-IPC), dirigía el Staff de investigadores. En el 2010 se incluye en el proyecto a la Universidad Simón Bolívar y se incorpora como investigadora la Dra. Egilda Rangel. En el 2019 estaba en la última etapa de culminación el Proyecto.

Como miembro del Centro de Investigaciones Históricas Mario Briceño Iragorry del Departamento de Geografía e Historia del IPC, Lila desarrolló sus proyectos de investigación dentro de las nuevas tendencias de la historia: sobre las mujeres, la demografía histórica y estudios de historia regional y local y la microhistoria. En la línea de Investigación: Proceso Histórico de la Ciudad de Caracas durante los Siglos XVIII y XIX. Estado, Sociedad y Economía, participo con sus proyectos referidos a la ciudad de Caracas.

Durante sus estudios de Pre y postgrado en el IPC y la UCAB, Lila manifestó su interés por la historia local y regional. Sus primeros trabajos de investigación están referidos a la historia urbana de la ciudad de Caracas. Su Trabajo de Grado de Maestría

titulado: “Caracas y su Crecimiento Urbano”, referido especialmente a la urbanización El Paraíso fue publicado por el Instituto Pedagógico de Caracas en 1986, con motivo de los sesenta aniversarios de la Institución.

El proyecto de Investigación titulado: “Estudio de las mujeres en la Historia de Venezuela”, desarrollado en la línea “Visión de género en la Historia de Venezuela”, dio como resultado varias investigaciones: “El género en la investigación Histórica. Una aplicación concreta” y “La mujer y su participación en la Guerra de Independencia”, que presentó en Congresos nacionales e internacionales, apoyada por el Centro de Estudios de la mujer de la (CEM-UPEL), sirvieron de apoyo para la enseñanza de la Historia de Venezuela, convencida como estaba de que las investigaciones provocarían un cambio sobre cómo se ha venido enseñando tradicionalmente la presencia de la mujer en la Historia. Coincidimos con Lila cuando señala que “se requieren nuevos paradigmas de interpretación de la realidad de la mujer… para lograr una nueva visión de la Historia”.

Participó en representación de la UPEL como coautora en la Obra Enciclopédica. “La Mujer en la Historia de Venezuela (1995), con la investigación en el Capítulo IX, “El papel de la mujer dentro de la estructura social venezolana del siglo xix”, bajo la coordinación de la Dra. Ermila Troconis de Veracoechea, libro publicado por el Congreso de la República de Venezuela. En este tema de la mujer publicó, además, con apoyo del Fondo editorial de la UPEL, la Separata Documental: Hurto de la india Cipriana (2002).

En esta oportunidad destacaremos su investigación sobre la ciudad de Caracas, que le coloca como una investigadora acuciosa en el estudio, análisis y trabajo de las fuentes primarias o de archivo de esa localidad. La investigación: "La población de Caracas. 1.754-1.820. Estructura y Características", fue publicado en la Revista Anuario de la Escuela de Estudios Hispanoamericanos de España en 1997

El libro: El Cabildo de Caracas (1750-1821) en coautoría con el Dr. José Hernández Palomo, fue uno de sus logros, publicado en el año 2002 por la Universidad Pedagógica Experimental Libertador y el Consejo Superior de Investigaciones Científicas de España, como resultado del proyecto conjunto desarrollado en el Centro Mario Briceño Iragorry. Su Tesis Doctoral titulada: El Cabildo de Caracas durante el período de los borbones (Cartas del Cabildo de Caracas 1741-1821) fue publicada por la Academia Nacional de la Historia, en la colección Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela. El tema por demás interesante referido al cabildo de Caracas, se enriquece en este trabajo con la recopilación de una abundante documentación inédita, poco conocida y trabajada en Venezuela, como son las cartas del Cabildo, localizadas por la autora en el Archivo General de Indias de Sevilla. Fuentes documentales que ayudan a dar una nueva visión al estudio de la ciudad de Caracas y a la historia de Venezuela.

A lo largo de este libro se enfatiza en la tradición autonómica del Cabildo de Caracas y de los demás Cabildos de la Provincia de Venezuela desde los tempranos años del siglo XVI. El tratamiento

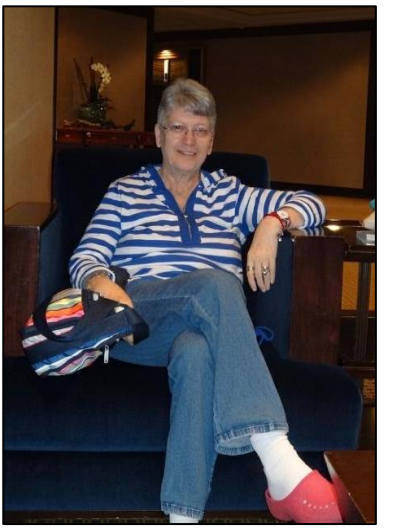
del tema de la municipalidad tiene gran importancia por la vigencia y significado a través del tiempo y especialmente en la Venezuela contemporánea, donde los gobiernos locales, cada vez más, luchan por afirmarse y reafirmarse ante la amenaza de una abrumadora centralización, tal como hicieron los Borbones en la España del siglo XVIII.

Cuando revisamos la dedicación y la calidad en el trabajo de docencia y de investigación que llevo a cabo Lila tenemos que reconocer la plenitud de su vida profesional; sus logros y sus realizaciones, siguen siendo un valioso aporte a la enseñanza y a la investigación histórica. Lila con su trabajo proyectó nuestra Universidad hacia la Comunidad Regional y la Comunidad nacional e Internacional.

Sara Fernández

Departamento: Idiomas Modernos
Autor: Mirna Quintero

La Profesora Sara Fernández, fue una docente extraordinaria, muy querida y admirada, tanto por sus alumnos, como por sus colegas en el Departamento de Idiomas Modernos del Instituto Pedagógico de Caracas.



Sara nació en Madrid el 6 de octubre de 1944 y falleció el 14 de junio de 2015. Vino a Venezuela en el año 1963, después de graduarse de bachiller en España. Cuando llegó a Venezuela con sus padres, se incorporó a las actividades de la Congregación Mariana en el Colegio El Carmelo en Las Acacias, Caracas, ya que había estudiado con la Congregación de las Hermanas Carmelitas de la Caridad en Madrid. Se incorporó como alumna del IPC en el año 1969, donde se graduó en la Promoción Humberto Parodi Alister y permaneció como docente hasta su jubilación en 1999. Realizo sus estudios de postgrado en la Universidad de British Columbia en Canadá.

Como miembro del personal docente, Sara participó en importantes actividades académicas y administrativas. Entre ellas, formó parte de la Comisión Coordinadora para la reforma de los Programas de Estudio del Ciclo Básico Común. Igualmente, fungió como la primera Coordinadora del Programa del Departamento, cuando el IPC se incorporó a la Universidad Pedagógica Experimental Libertador, UPEL; cargo que ejerció con todo el profesionalismo que la caracterizó siempre. Sara estudió e investigó para realizar todos sus trabajos de ascenso requeridos por los reglamentos del IPC, hasta lograr el más alto nivel en su condición de Docente Titular. Fue coautora de los libros de inglés en la serie denominada "YOURS", para el nivel de Educación Secundaria, con Lila Flores de Pinto y Leila Tolosa de Lindorf, para la editorial Colegial Bolivariana, a cuyo equipo posteriormente se incorpora María Antonini, ex-jefe del Departamento de Idiomas Modernos.

Sara fue coautora en un proyecto auspiciado por la Fundación Empresas Polar, junto con Rosa Fernández y Ana Teresa Jatar, denominado "Estrategias Instruccionales", Tomo 1, Primera Etapa de Educación Básica, y Tomo 2, Segunda Etapa de Educación Básica, (1997). La finalidad de este proyecto estaba centrada en darle herramientas prácticas a los docentes del sistema educativo venezolano para que involucraran a sus alumnos en las estrategias para desarrollar procesos de pensamiento de alto nivel.

De igual manera, fue coautora (2001) en la evaluación de los Talleres de Artes Plásticas y Música de la Fundación Empresas

Polar y del Programa de Actualización para docentes de Matemática.

Sarita, como muchos la llamábamos, alegraba siempre las *"happy hours*" de los almuerzos con su inteligente humor que nos detenía a pensar un par de segundos hasta llegar a la risa franca. Fue una gran amiga, solidaria, entrañable, y dispuesta a ayudar a los demás. Actuó siempre de acuerdo con su formación cristiana, sus valores y principios. Fue una mujer independiente, valerosa, y sus acciones, siempre acordes con su formación personal y profesional, permanecerán por siempre en nuestros recuerdos.

Francisco "Paco" Diez Escribano: Una Leyenda Forjada entre Sarria y el Pedagógico de Caracas

Departamento: Educación Física
Autor: Josefina Boza de Diez

Durante la Guerra Civil española, el miedo y la inseguridad obligaron a miles de familias a fragmentarse bajo el yugo de la dictadura. En Santander, una madre llamada Soledad Escribano de Diez sufrió el fusilamiento de su esposo Ursicio en la cárcel. Ante el peligro inminente, despidió a su hijo mayor, Argimiro, con una súplica desgarradora: «Hijo, vete de aquí, no quiero que te pase lo mismo». El joven emprendió un largo viaje a través de varias provincias hasta cruzar la frontera y refugiarse en Montauban, Francia.

Paralelamente, en Majadahonda, Madrid, la historia se repetía. Victoria Casado de Escribano se vio forzada a abandonar su hogar. Su esposo, combatiente en las filas del Maquis, la guerrilla antifascista que también plantó cara al horror de la ocupación nazi, había sido capturado y enviado al campo de concentración de Mauthausen en Alemania. Victoria, con sus cuatro hijos a cuestas, atravesó a pie los Pirineos. Por azares de la vida, su destino final fue el mismo pueblo francés: Montauban.

Allí se cruzaron los caminos de Argimiro, que mantenía intacto su espíritu combativo, y de la joven Soledad. Al finalizar la

contienda mundial, se casaron. De ese amor en el exilio nacieron Vicente y, el 12 de junio de 1943, Francisco, a quien todos conocerían como "Paco". Sin embargo, la calma era aparente. El temor a ser capturados persistía. Los niños no fueron registrados en el Consulado de España por miedo, y las leyes francesas de la época no reconocían la nacionalidad de los hijos de extranjeros nacidos en su territorio. Eran ciudadanos de ninguna parte.

Al enterarse de que en América existían oportunidades de trabajo, supieron de un avión de carga que transportaba plátanos desde Maracaibo hasta París. Un nutrido grupo de refugiados españoles fletó la aeronave. Aquella travesía aérea duró ocho días, siguiendo una ruta casi inverosímil: Montauban, París, Islandia, Groenlandia, Montreal, Puerto Rico y, finalmente, el aeropuerto de Maiquetía en La Guaira, Venezuela. Al pisar suelo venezolano, la familia llegó con apenas dos hijos, dos maletas y doscientos dólares en el bolsillo. Un taxista local, al verlos desorientados, les hizo la recomendación que cambiaría sus vidas: «Los llevaré a la zona donde llegan todos los españoles: La Candelaria».

Pronto se trasladaron a la esquina de Palo Grande, en San Martín, instalándose en un establo donde dormían los caballos y burros de los comerciantes canarios. Comenzaron lavando ropa a domicilio. Con el tiempo, un amigo les avisó que el dueño de las mermeladas Adam's desocuparía un local grande; lo alquilaron, compraron una lavadora a crédito y fundaron la Tintorería Madrid, un negocio próspero que llegó a tener tres sucursales gracias a su incansable espíritu emprendedor.

Paco llegó a Venezuela a los cuatro años. Al intentar inscribirlo en la escuela José Ramón Camejo, su madre tropezó con la falta de documentos de identidad, pues solo poseían la tarjeta de nacimiento del hospital. Con dulzura e ingenio, Manuela Ibáñez lograba evadir las peticiones de la maestra con un recurrente: «Ay, maestra, se me olvidaron en casa». Poco después, la familia creció con el nacimiento de su hermana, Dalia Soledad, en Caracas.

Paco alcanzó los diez años siendo un niño apátrida. Afortunadamente, las bondades de la legislación venezolana y de su Constitución ampararon a la familia. Su padre renunció formalmente a la ciudadanía española y todos se naturalizaron bajo el principio legal de que todo menor llegado al país adoptaba la condición de venezolano. Ese día, entre sonrisas y alivio, recibieron sus partidas de nacimiento, cédulas y pasaportes.

«Amo a Sarria desde que llegué. Este barrio me acogió como a un hijo más, dándome abrigo, amigos y vecinos», suele recordar Paco con profunda nostalgia. Desde los cuatro años caminaba por el sector con una pelota de baloncesto que le compró su madre, a pesar de que su padre prefería el fútbol y las bolas criollas. Su pasión era tal que su mamá tuvo que coserle una bolsa de tela para cargar el balón, dado que los maletines deportivos no existían. Frente a la tintorería familiar vivía el mítico Alfonso "Chico" Carrasquel, la estrella de los Leones del Caracas y de las Grandes Ligas. El pelotero adoptó al pequeño Paco como mascota del equipo, le regaló un uniforme oficial y lo llevaba frecuentemente al estadio. Aquel niño creció rodeado del joropo,

el tambor y la salsa, convirtiéndose en un referente de Sarria y de El Paraíso.

Estudió la primaria en el Colegio América de San Bernardino. En sexto grado tuvo como maestro al profesor Felipe Bezara, un hombre sumamente deportivo del área de Sociales que, años más tarde, se convertiría en Director de nuestro Pedagógico de Caracas. Su docente de Educación Física fue el recordado Manuel Gallegos Carratú. En el baloncesto, sus primeros mentores fueron Germán Garrido y Gastón Portillo. Tras la caída de la dictadura de Marcos Pérez Jiménez en 1958, la familia regresó temporalmente a España, donde Paco culminó el bachillerato en el Real Colegio de El Escorial en Madrid, elegido estratégicamente por poseer uno de los mejores equipos de baloncesto de la península. Allí perfeccionó su técnica, su táctica y su tiro perfecto.

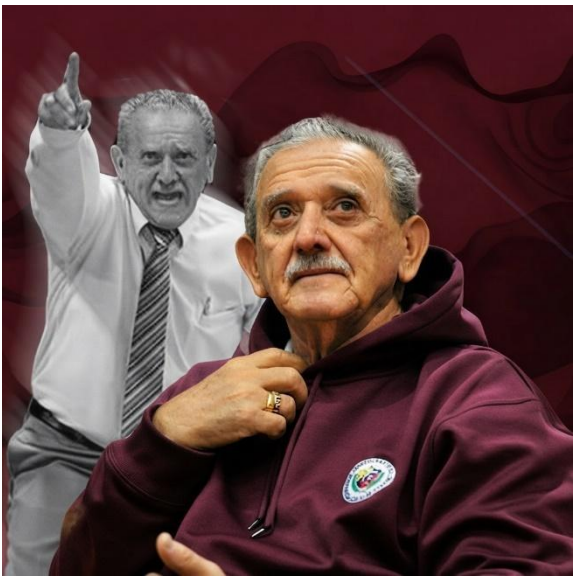
No obstante, su arraigo por Venezuela lo hizo regresar para jugar el Primer Campeonato Nacional en San Cristóbal, donde se coronó campeón. Ingresó a la Universidad Central de Venezuela para estudiar Química, carrera en la que avanzó hasta el sexto semestre. En paralelo, motivado por el profesor Gallegos Carratú, se inscribió en el Instituto Pedagógico de Caracas (IPC). Al notar que los laboratorios de Química chocaban irremediablemente con los entrenamientos de la Selección Nacional y del Distrito Federal, comprendió que su verdadero templo era el Pedagógico y las canchas de Los Caobos, donde entrenaba junto a la élite deportiva del país.

En el IPC brilló desde el primer día en torneos intercursos y universitarios de baloncesto, gimnasia y esgrima, graduándose con honores en 1969 en la Promoción "Alejandro de Humboldt". Ese mismo año contrajo matrimonio con su compañera de estudios y gran amor, Josefina Boza Regalado. De esa unión nacieron sus tres hijos: Francisco José (+), Ricardo José y María Soledad, quienes posteriormente les darían a sus nietos Victoria Isabella y Francisco Luis.

Su excelencia académica lo hizo merecedor de una beca del programa Latin American Scholarship Program of American Universities (LASPAU), impulsado por el presidente John F. Kennedy. Tras un curso intensivo de inglés en Boston University, le preguntaron dónde quería realizar sus estudios de postgrado. Fiel a su pasión, respondió de inmediato: «En Springfield College, donde se inventó el baloncesto». Allí alcanzó la Maestría y el Doctorado, destacándose como asistente docente.

A su regreso a Venezuela, transformó la estructura curricular del área de Educación Física del IPC y el panorama del baloncesto nacional al incorporar las cátedras de Estadística y Medición del Rendimiento Físico. El profesor Francisco "Paco" Diez representó con orgullo a la nación en juegos distritales, nacionales, suramericanos, centroamericanos y universitarios a nivel internacional. Fue entrenador y Director Técnico de la Selección Nacional, profesor en los liceos Antonio José de Sucre y de Aplicación, y escaló todos los escalafones docentes en el Pedagógico de Caracas hasta convertirse en Profesor Titular.

Ejerció como Director Técnico y Presidente del Instituto Nacional de Deportes (IND), formó parte de comisiones internacionales con Alemania, Cuba y el Caribe, fundó la Asociación de Entrenadores de Venezuela y dirigió técnicamente a la Federación Venezolana de Baloncesto. Autor de ese arsenal técnico y metodológico plasmado en cinco libros de texto fundamentales, posee casi 150 placas de reconocimiento. Su impacto trascendental en la historia deportiva nacional lo llevó a ser inmortalizado en la Galería de la Fama del Deporte Nacional. Condecorado con las llaves de ciudades como Cantón en China, La Habana en Cuba, Maracaibo y Puerto La Cruz, y homenajeado en los 100 años de la fundación de Springfield College, el nombre de Paco Diez es, de forma indiscutible, sinónimo de la edad de oro de la academia y el deporte en nuestro Pedagógico de Caracas.



HUMBERTO PARODI ALISTER

Departamento: Matemática y Física
Autor: Alfredo Ysmael Sáez

Quienes tuvieron la oportunidad de tratar al profesor Humberto Parodi Alister apreciaron su valor como ser humano y admiraron su gran entusiasmo por su trabajo. Particularmente conocí tardíamente toda su trayectoria, por lo que considero que en pocas lineas resulta imposible describir con detalles las múltiples actividades desarrolladas por el profesor Humberto Parodi Alister, por lo que en esta semblanza a manera de homenaje dejaré evidenciado algunos de los muchos rasgos destacables de uno de 14 docentes ilustres que arribaron a Venezuela en la primera misión chilena.



Nació en Puerto Saavedra, República Chilena el 14 de junio 1902. Hijo del Señor Alber Parodi y la Señora Sara Alister de Parodi, siendo un total de siete hermanos; se casó con la Señora Ida Escobedo, de cuya unión nació una niña de nombre Sara Agreda; contrajo segundas nupcias con la Sra. Alicia Vezga.

Realizó estudios universitarios en el Instituto Pedagógico de la Facultad de Filosofía y Educación de la Universidad De Chile y

se graduó de profesor de matemática y física el 8 de marzo de 1927.



Parte de la 1° Misión Chilena. Parodi, primero a la izquierda, 1936

Al caer la dictadura del General Juan Vicente Gómez regresó a Venezuela en 1936 el escritor Mariano Picón Salas de Chile donde estudio y se gradúo, a su regreso se convierte en Superintendente de Educación Nacional y promueve la Misión Chilena, entre esta representación vino Eugenio González que llego a ser rector de la Universidad de Chile, otro importante visitante y que luego se quedó en el país fue Humberto Parodi Alister, creador de la nueva enseñanza de la Física en Venezuela.

En abril de 1936 fue contratado por el Ministerio de la República de Venezuela junto con otros 13 profesores para colaborar con la reforma de los sistemas Educativos Venezolanos.

Fue director del Instituto Pedagógico en dos ocasiones: 1941-1943 y 1946-1948. También reconocido autor de varios libros, como los tres tomos de Física que preparó y publicó de acuerdo con los programas vigentes para los institutos de educación media.

Con la colaboración del Prof. Fernando Ríos publicó un libro de Matemática para el primer año de bachillerato y con la colaboración de la Profesora Jeannette Lester editó un primer problemario de Física, el segundo problemario fue con colaboración del Profesor José Rafael Cortesía.

Como reconocimiento a este ilustre profesor el Consejo Académico del Instituto Pedagógico con fecha de 13 de mayo de 1958 designa su laboratorio de física con el nombre "Humberto Parodi Alister".



1960

Obtuvo medallas de honor de las instituciones públicas en enero de 1947 y fue nombrado miembro honorario del Colegio de Profesores de Venezuela. Fue cónsul Ad-Honorem de Chile en Venezuela. Luego de tan dilatada labor pedagógica, familiar y

ciudadana, Murió en la ciudad de Caracas, el 06 de mayo de 1971 cuando contaba con 70 años de edad.

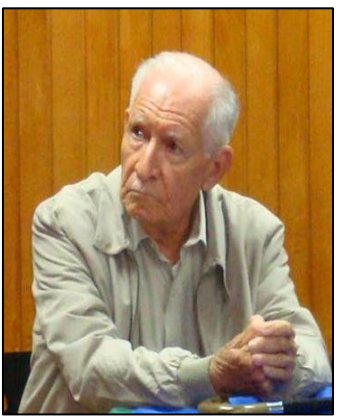
En su honor, por la destacada labor pedagógica realizada, fue bautizada la Unidad Educativa Nacional "Humberto Parodi Alister", en su tierra natal, por ende, toda la Comunidad Parodista se sienten orgullosos del mismo, y siempre respetar y mantener en alto su nombre.

José Hernán Albornoz: trayectoria y legado del maestro de maestros

Departamento: Pedagogía
Autora: Yaurelys Zaid Palacios Revete

I.El nacimiento de una vocación pedagógica

La historiografía educativa venezolana halla en José Hernán Albornoz una figura cimera, cuya trayectoria constituye un testimonio excepcional de entrega al magisterio y al pensamiento humanista. Nacido en la histórica población de Escuque, estado Trujillo, en 1928, su vida representa un puente sólido y lúcido entre la gran transformación pedagógica iniciada tras el cese de la dictadura gomecista y los complejos desafíos del siglo XXI. Su formación se inserta en ese momento estelar de 1936, cuando la llegada de la primera misión chilena, invitada por Mariano Picón Salas bajo el mandato de Eleazar López Contreras, sentó las bases de la modernidad educativa en nuestro país.



Definido por sus pares como un "incansable creyente de los cambios sociales a través de la educación y la filosofía", Albornoz ha trascendido la

mera instrucción técnica para erigirse en un filósofo de la praxis. Para este catedrático, la educación no es un proceso estático, sino el sistema primordial para provocar la verdadera liberación del ser, actuando siempre como un modelo vivo donde el pensamiento y la acción convergen en una ética inquebrantable.

II.Raíces y primeros pasos: de Escuque a la Escuela Normalista

La identidad de José Hernán Albornoz está indisolublemente ligada a su tierra natal, Escuque. Esta comarca, descubierta en 1548 por el conquistador Diego Ruiz Vallejo en tierras de los indios Cuicas, es descrita por el propio Albornoz como un centro de cultura autóctona y fe inquebrantable. Bajo la sombra del Samán de Escuque y la devoción al Dulce Nombre de Jesús (el Niño Jesús de Escuque), se forjaron los valores de una familia consolidada sobre principios exigentes, que dieron como fruto un carácter honrado, generoso y progresista.

Su vocación temprana se formalizó en la Escuela Normal Rural Gervasio Rubio, en el estado Táchira, donde egresó como Maestro Normalista en 1950. Tras breves etapas en el Grupo Escolar Estado Carabobo en Trujillo, Albornoz demostró una madurez profesional precoz al asumir, con apenas 23 años de edad, la dirección de la Escuela Federal "Esteban Rasquín" en su Escuque natal en 1953. Esta etapa inicial fue fundamental para consolidar su visión de la escuela como un espacio de compromiso social, donde llegó a implementar estrategias innovadoras como el huerto escolar para vincular la academia con la realidad productiva de la comunidad.

III.Trayectoria institucional: el vínculo indisoluble con el "Padre Pedagógico"

El ascenso intelectual de Albornoz alcanzó su plenitud en el Instituto Pedagógico de Caracas (IPC), institución a la que él mismo, con profundo afecto, denominaría el "Padre Pedagógico". En "la casa vieja", como también se conocía al instituto, Albornoz se formó como Profesor de Filosofía y Ciencias de la Educación, integrando la promoción de 1958/1962. Su vínculo con el IPC no fue meramente profesional, sino de una mística de servicio que lo llevó a escalar todas las posiciones de la jerarquía académica y administrativa.

Su labor fue decisiva para mantener viva la llama del conocimiento durante décadas de cambios institucionales. Como reconocimiento a su capacidad gerencial y sapiencia, desempeñó los siguientes cargos de alta relevancia:

- Profesor de Cátedra de Introducción a la Filosofía.
- Jefe de la Cátedra de Filosofía.
- Jefe del Departamento de Pedagogía.
- Subdirector de Docencia.
- Subdirector Secretario.
- Director del Instituto Pedagógico de Caracas (1974).
- Asesor Pedagógico y Coordinador Académico de la Extensión Experimental.
- Asesor Permanente de la Universidad Pedagógica Experimental Libertador (UPEL).

IV.Compromiso social: la educación penitenciaria y la dignificación del ser

Más allá de los claustros universitarios, Albornoz proyectó su humanismo hacia los estratos más vulnerables de la sociedad venezolana. En una colaboración histórica con el Dr. Elio Gómez Grillo, pionero del derecho penitenciario, dedicó sus esfuerzos a la formación de quienes el sistema suele condenar al olvido. Como profesor fundador y subdirector académico del Instituto Universitario de Estudios Penitenciarios (IUEP), Albornoz fue pieza clave en la elaboración del plan de estudios de dicha institución.

Su propuesta pedagógica en este ámbito, influenciada por la obra Prosa de Prisa para Presos de su colega Gómez Grillo, se centró en el rescate del individuo frente a la "miseria social". Para Albornoz, la educación carcelaria no era una concesión, sino un imperativo moral y una herramienta de reinserción fundamentada en el respeto a la condición humana, buscando siempre transformar entornos desagradables en espacios de decencia y esperanza.

V.Legado intelectual: el pensamiento escrito de un filósofo

La obra escrita de José Hernán Albornoz es una extensión natural de su docencia, con más de veinte libros publicados que buscan afianzar la identidad del educador venezolano. Su producción intelectual, marcada por un lenguaje transparente y profundo, se organiza en tres vertientes esenciales:

- Filosofía y Ética: Obras fundamentales como el Diccionario de Filosofía, Una Visión Panorámica Mito y Filosofía y Ética para Jóvenes, donde reflexiona sobre la conducta valorativa del espíritu.

- Historia Institucional: Su labor como "Cronista Mayor del Padre Pedagógico" se cristaliza en títulos como El Pedagógico: Eventos y Protagonistas, El Instituto Pedagógico: una Visión Retrospectiva y Filosofar en el Pedagógico.

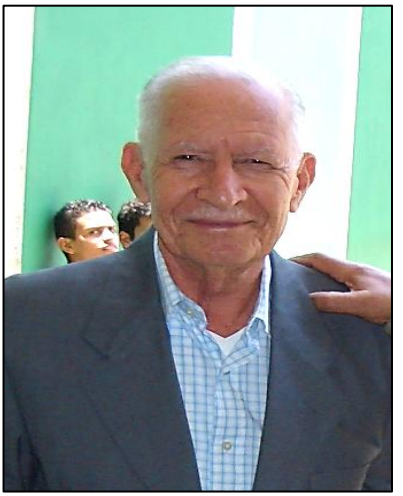
- Crónica Local y Memoria: Su pasión por lo regional como base de la identidad nacional se manifiesta en Escuque entre la Historia y la Leyenda, Escuque: su Niño, su Iglesia y Cuando Escuque era Pequeño.

A este legado se suma su labor editorial como redactor de la Gaceta de Pedagogía, director de la revista Aleteia y colaborador de la revista Sendas, donde siempre defendió la libertad de pensamiento con base en el respeto mutuo.

VI.Ética, democracia y el reconocimiento *Honoris Causa*

El 25 de octubre de 2012, la UPEL celebró un acto de estricta justicia académica al otorgar a José Hernán Albornoz el Doctorado Honoris Causa. Este reconocimiento no fue solo un premio a su longevidad, sino una validación de su "mística educativa" y su compromiso inalterable con la formación cívica en democracia. Su discurso de aquella mañana, evocando los

muros del Pedagógico como el espacio de su felicidad absoluta, reafirmó su visión de que "el Padre Pedagógico somos todos los que ofrendaron sus vidas para convertirla en la universidad que hoy somos".



Inspirado en la libertad como proceso dinámico de Paulo Freire y en la autonomía del ser de Khalil Gibran —quien recordaba que el ruiseñor se niega a anidar en la jaula—, Albornoz se mantiene como un referente ético inamovible ante la crisis actual. Su título de 'Maestro de Maestros' es el reconocimiento final a un hombre que, con humildad andina y altura académica, ha dedicado más de ochenta años a demostrar que la educación es, en última instancia, el único camino hacia la verdadera dignidad humana.

SEMBLANZAS II

A LOS MAESTROS DEL INSTITUTO PEDAGÓGICO DE CARACAS

Noviembre 2023

"Somos nuestra memoria, somos ese quimérico museo de formas inconstantes, ese montón de espejos rotos."

Jorge Luis Borges

Memoria y legado: preámbulo a la segunda edición de semblanzas

Por: Kar M. Hernández P.

La segunda edición de "Semblanzas" se consolidó como un ejercicio de arqueología afectiva e institucional, gestado con meses de antelación bajo el rigor de la Línea de investigación: Aportes del Instituto Pedagógico de Caracas a la educación, la ciencia y la cultura. Si la entrega inicial permitió vislumbrar la necesidad de rescatar la oralidad y el testimonio de los maestros, esta nueva etapa sistematizó la búsqueda, seleccionando a los homenajeados a partir de su trayectoria académica y el reconocimiento de sus pares. La metodología trascendió la mera reseña: una vez definido el personaje, se asignaba un autor cuya afinidad o conocimiento del objeto de estudio garantizara una narrativa profunda; en ocasiones, los mismos integrantes de la línea de investigación asumían la tarea, mientras que, en otras, la iniciativa surgía de departamentos que buscaban reivindicar el magisterio de un colega.

Este proceso de decantación derivó en lineamientos de escritura que, con el tiempo, transitaron de la flexibilidad inicial hacia una exigencia formal y académica más estricta. En esta oportunidad, el auditorio Simón Bolívar del IPC sirvió como escenario para la presentación, integrada al 6to. Encuentro de Experiencias Investigativas, celebrado entre el 13 y el 17 de

noviembre de 2023. La jornada, inaugurada por la Dra. Haydee Vilchez, se convirtió en un acto de justicia histórica al documentar la impronta de trece docentes cuya labor ha sido fundamental para la estructura intelectual del instituto.

Entre las figuras evocadas, se rescató la dimensión institucional del profesor Rafael Alberto Escobar Lara, arquitecto de la recuperación del proyecto original del IPN, y la del presbítero Faustino García, cuya rigurosidad en la zoología convivía con una discreta vocación sacerdotal. La ciencia tuvo sus pilares en la figura del zoólogo Manuel Ángel González Sponga, autoridad en el estudio de arácnidos, y en el profesor Raúl Laforest, pionero en la sistematización de la geología venezolana y fundador de la Cátedra de Geología del IPC. La lírica y la sensibilidad humanística fueron representadas por la poeta Elena Vera, mientras que el compromiso con la inclusión y la diversidad funcional fue personificado en la labor del profesor Nelson Garrido.

La diversidad del saber ipecista se completó con los perfiles de Raúl Domínguez Molina, cuya trayectoria unió la gerencia deportiva con la excelencia académica en la Educación Física; José Alejandro Rodríguez, pilar de la modernización de la enseñanza de las matemáticas y la física en el país; y la Dra. Sara Lara de González, por su contribución al desarrollo institucional. Asimismo, se reconoció la labor de Alberto Herrera en el campo de las lenguas extranjeras, de Eduardo Paz Castillo en la pedagogía, de Lucía Méndez de Paraco en las prácticas docentes y de Ezequiel Camacho en la tecnología educativa.

Las páginas que siguen, son coordenadas de una identidad colectiva. Cada semblanza aquí reunida constituye un fragmento del ADN pedagógico de Venezuela, un tejido de voluntades que, desde el aula, el laboratorio o el campo de entrenamiento, transformaron el conocimiento en un acto de resistencia y trascendencia. Al leer estos testimonios, recordamos a quienes nos precedieron, y reafirmamos el compromiso de habitar una institución que se niega al olvido.

Rafael Alberto Escobar Lara
Director: (1939-1941)

Autor: Cristian P. Sánchez

El profesor y abogado Rafael Alberto Escobar Lara (1897-1948), fue Director del Instituto Pedagógico Nacional entre enero de 1939 y septiembre de 1941. Es considerado como el segundo fundador del Instituto Pedagógico Nacional. Hoy Instituto Pedagógico de Caracas, por su trascendental participación en el esfuerzo para rescatar el proyecto original concebido por el Dr. Mariano Picón Salas y la primera Misión Chilena.



Oriundo de San Sebastián de Los Reyes en el estado Aragua, estudió en la Escuela Normal de Caracas; obtiene una beca para seguir sus estudios en la Escuela Normal de Santiago de Chile, donde obtuvo el título de Maestro, lo que le permitió dar clases en varias instituciones de Santiago y Linares. Posteriormente ingresa al Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile del cual egresa como Profesor de Filosofía y Geografía General. También se graduó de Doctor en Ciencias Políticas en la misma universidad austral.

Regresa a Venezuela a finales de 1938 y es designado Director del Instituto Pedagógico por el Ministro de Educación Dr. Enrique Tejera. Asume la dirección de la institución el 7 de enero de 1939 y la ejerce con gran acierto y trascendencia hasta septiembre de 1941.

Ante el estado de languidez ocasionado por la indefinición del despacho de Educación respecto a los objetivos, organización y currículo de la institución, deserción de gran parte de los miembros de la primera misión chilena, escasa matrícula, una sucesión de directores por breve tiempo, la muy cuestionada gestión del Director puertorriqueño George Sánchez quien fracasó en su empeño de convertir al IP en una institución anacrónica como Escuela Normal Superior entre otros factores, que amenazaban la permanencia y futuro del IPN; Escobar Lara acomete una serie de gestiones para direccionar a la institución por su cauce original.

Hombre pragmático y de acción no se arredra ante las dificultades. Se apoya en los profesores de la institución, preocupados por su destino, donde destacan Humberto Parodi, Oscar Marín y Julio Heise de la primera Misión Chilena, así como los venezolanos Alirio Arreaza, Hugo Ruán, Rafael Herrera, Eloy G. González y Héctor García Chuecos. Logró apoyo en el Ministerio de Educación de parte de Rafael López, Arturo Uslar Pietri y Enrique Tejera. Su gran objetivo: convencer a todos de la necesidad de recuperar el proyecto original, esto es, un Instituto Pedagógico similar al de la Universidad de Chile.

Como primera tarea y con la anuencia del Ministro Tejera, regresa a Chile y contrata una segunda Misión Chilena, conformada por prestigiosos profesoresuniversitarios provenientes de la Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación de la Universidad de Chile, con el propósito de elevar el nivel académico del IPN.

Al regresar al país retoma las gestiones para que el despacho de Educación asigne a la institución, el edificio destinado para el Liceo Caracas en El Paraíso, obra del arquitecto Cipriano Domínguez; hábilmente descubierto por los profesores Humberto Parodi y Luis Solares Pérez. Al lograrlo gestiona y acelera su equipamiento con el mobiliario previamente diligenciado por el director Sánchez y adquirido por el Ministro de entonces Rafael López (1936-1938) desde USA, así como la instalación de los modernos laboratorios de Física, Química y Biología provenientes de Alemania.

El 2 de febrero de 1939, se realizó la entrega oficial del novedoso edificio, hoy Edificio Histórico. En acto formal, con la presencia del Presidente de la República Eleazar López Contreras, el Ministro de Educación Enrique Tejera (1938-1939), demás Ministros del despacho; el Director del IPN Profesor Rafael Alberto Escobar Lara, el Jefe de la Segunda Misión Chilena Profesor Juan Gómez Milla, demás profesores, estudiantes y numeroso público asistente. En el acto sendos discursos de Escobar Lara y Gómez Milla, delinearon los propósitos de la institución en la nueva etapa que comenzaba.

Incansable, después de múltiples reuniones, consejos académicos y proposiciones, logra que, en la Ley de Educación introducida en 1940 al Congreso Nacional por el Ministro Arturo Uslar Pietri, se reconociera al Instituto Pedagógico como institución de educación superior, equiparable a las universidades nacionales. El artículo 76 (Gaceta Oficial del 8 de agosto de 1940) rezaba al respecto: "La Educación superior se suministra en Universidades o cátedras universitarias que se establezcan aisladamente y en el Instituto Pedagógico" En dicha ley le corresponde a Escobar Lara proponer todo lo referente al estatus legal del Instituto Pedagógico y a su reglamento.

Hombre de acción y resultados no dejó obra escrita, sin embargo, en sus intervenciones en los consejos académicos y en el acto de apertura del IP en el nuevo edificio del Paraíso, se pueden evidenciar sus ideas pedagógicas, profundamente democráticas y de defensa de la educación y soberanía nacional.

"…Yo considero que toda reforma u orientación fundamental de nuestros hábitos como nación, debe tener su origen o punto de partida en la escuela. A ella está confiado el porvenir de las generaciones que habrán de resistir el embate de nuevas doctrinas, de nuevas ideologías que pugnan por enseñorearse de las generaciones nuevas…Orientando la escuela, capacitando y dignificando al maestro, habremos realizado una obra del más puro republicanismo"

Respecto al papel del Pedagógico en la educación venezolana afirmaba que"Necesitamos con urgencia la formación de un fuerte

grupo dirigente, con una conciencia clara de los peligros que amenazan nuestra vida republicana; con una filosofía que le permita comprender cuál será la solución de los problemas que confronta hoy nuestra patria, que lleve su acción renovadora y cultura a todos nuestros estratos sociales."

El Profesor Escobar Lara luego de dejar la dirección de la institución, continúa ligado a ella hasta 1945. Fue Inspector de Educación Secundaria, Cónsul General de Venezuela en Valparaíso y Guayaquil, Consejero de la Embajada de Venezuela en Quito, además ejerció exitosamente su profesión de abogado. Fallece en Quito, Ecuador el 5 de noviembre de 1948.

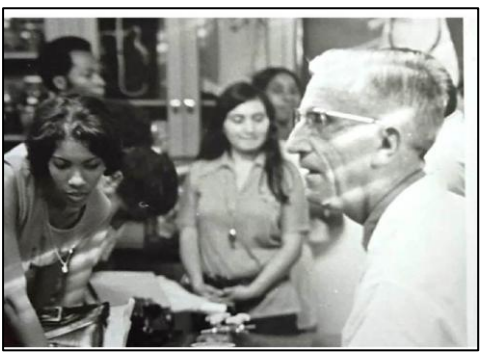


Se puede resumir la actuación del Profesor Rafael Alberto Escobar Lara, en sus tres años de gestión institucional en los siguientes términos: Logró regularizar y modernizar la vida de la institución, acreditarla y posicionarla ante la opinión pública y el criterio oficial, saca adelante a los que luego conformaron la primera promoción de egresados que constituyeron el punto de partida para revitalizar el destino del Pedagógico y así asegurar su permanencia y desarrollo.

El Padre Faustino García, nuestro profesor de Zoología

Departamento: Biología y Química
Autor: Cristian P. Sánchez Y Efraín Moreno

Inicié mis estudios de Biología en el instituto Pedagógico de Caracas, a finales de septiembre de 1970, el primer día llegamos muy temprano y entramos a su edificio viejo, hoy Edificio Histórico por su puerta grande. Nos recibieron los frescos de Francisco Narváez en el vestíbulo, el busto de Don Andrés Bello y un atiborrado patio repleto de estudiantes. A las 7.10 a.m. en punto entramos a clase. Al salir a eso de las 10 nos llamó la atención un enjuto personaje vestido de impecable y holgada bata blanca, parado al lado de una puerta, lo que hoy es la Unidad de Informática. Uno a uno fuimos entrando estudiantes y a las 10.10 entró y cerro a cal y canto la puerta. El espacio ostentaba un letrero: Laboratorio de Zoología. El personaje de marras, el padre Faustino, poco a poco se nos hizo familiar, llegaba muy temprano vestido de pantalón negro, camisa gris, botas negras pesadas. Su rostro blanco, anguloso con marcadas arrugas, pelo escaso entrecano, nariz muy



prominente, delataban sus más de 60 años. Expresión adusta, poco comunicativo, llegaba temprano y puntual, mirando al frente pasaba a paso rápido y firme entre la muchedumbre de estudiantes, apiñados a las afueras de las aulas de la planta baja del vetusto edificio.

Una mañana de septiembre de 1972, inexorablemente iniciamos clases de Zoología II o Zoología de Vertebrados con el padre Faustino. Esa mañana empezó el ya conocido ritual. A las 7 a.m. estábamos frente al laboratorio de Zoología. Vimos llegar al ahora nuestro profesor Faustino García, nos miró y con voz nasal y acento español nos dio los buenos días, entró, se colocó su bata blanca y de inmediato nos hizo pasar. El laboratorio olía a formol y sobre dos largas mesas se disponían sendas bandejas de peltre blanco con una gran variedad de especímenes especialmente peces y montañas de libros. Cada silla dispuesta frente a una bandeja. Pasó lista y sin mayores preámbulos nos informó de las características de la asignatura y de inmediato en un enorme pizarrón negro, donde previamente estaba primorosamente escrito el árbol genealógico de los vertebrados empezó la clase. Esa misma tarde tuvimos la primera práctica para establecer las características anatómicas diferenciales de los grandes grupos de vertebrados, iniciando con un espécimen desconocido por todos nosotros: la lamprea, a la que tuvimos que dibujar por fuera, utilizando el modelo preservado en formol y por dentro, consultando los manoseados libros de Zoología del laboratorio.

El Profesor Faustino pasaba sin solución de continuidad de la teoría a la práctica y viceversa, había que leer mucho y

anticiparse a sus preguntas, era muy riguroso y sus clases eran expositivas haciendo gala de excelente memoria. Conocía a fondo la Teoría de la Evolución que aplicaba con las evidencias en sus clases. No hablaba de religión a pesar de su condición de sacerdote. Sus exámenes eran largos, teórico prácticos, con preguntas donde había que hacer gala de un aprendizaje memorístico: identificación, dibujo y descripción. Después de una ronda de identificación con especímenes colocados en las bandejas, al azar nos correspondía uno que había que dibujar, esquematizar de memoria su anatomía, aprendida en las largas y fatigosas lecturas de los libros y describir exhaustivamente sus características y su hábitat.

A pesar de su carácter distante, evasivo y cerrado, por casualidad conocí el lado humano del padre Faustino. Un mediodía dejé un libro olvidado en el laboratorio, regresé y toqué a su puerta, abrió y me invitó a pasar, almorzaba frugalmente alimentos contenidos en una vianda de aluminio de procedencia militar. Me ofreció café tinto sin azúcar, de un termo de similar procedencia, me preguntó sobre mi pueblo y el porqué de querer ser profesor. Allí me habló de su lejana España, de su niñez pobre y difícil y de su nostalgia por la tierra castellana que no volvería a ver. Me pidió que lo ayudara a cambiar los especímenes de las bandejas por otros que estaban guardados en enormes ollas blancas de peltre colocadas debajo de las mesas. Así lo hice y a partir de entonces fui su preparador accidental por muchas tardes, con café cerrero y conversa grata hasta mi graduación. Me facilitaba libros de Zoología y tomaba tiempo mientras cambiábamos los especímenes para explicarme con gran fruición

y manos agitadas su procedencia, muchos de ellos colectados y preparados por el mismo. Tal actitud me hizo interesarme por los animales y me sugirió solicitar la preparaduría para el laboratorio. Aunque lo intenté no pude ser su preparador. Por una jugada del destino, al solicitar la preparaduría, fui asignado al Herbario de Botánica bajo la supervisión del profesor Omar Castro, pero esa es otra historia.

En mi dejó honda huella su gran capacidad lectora, admiré su excelente memoria, su seriedad y orden en las clases, su pedagogía expositiva que no aburría a pesar de su densidad, sus manos dibujaban caminos y mares al describir los vertebrados. Su discreto transitar por el pedagógico concluyó el día de su retiro, nadie supo cuando ocurrió, simplemente dejó de ir a su laboratorio de zoología. Su memoria prevalece en quienes lo conocimos, sufrimos y admiramos.

Elena Vera

Departamento: Castellano y Literatura
Autor: Vanessa Anaís Hidalgo

Caminando de perfil, altiva, digna, mujer, así recuerdan a Elena Vera, poeta venezolana de la generación de los 80 y profesora del Instituto Pedagógico de Caracas. “Una mujer menuda, pero de temple”, dicen. Su elegancia era notoria por los pasillos del piso 2 donde se ubica el Departamento de Castellano, Literatura y latín; no faltaba quien desviara su mirada al verla pasar. Su trabajo académico tampoco pasaba desapercibido entre quienes compartían con ella.

En un mundo intelectual donde la mujer tenía unas cuantas décadas luchando para ser reconocida, Elena Vera se impuso con su carrera como investigadora que superaba las expectativas. Basta con revisar 654 páginas de lo que ella tituló Inventario del espíritu: El aporte del Instituto Pedagógico de Caracas a la literatura venezolana (1996). No sabemos si Elena tenía conciencia de que su investigación no solo representaría su ascenso de categoría en la universidad sino la inspiración de seguir aportando. Este trabajo original, escrito a máquina manual, sin inteligencia artificial, reposa en los archivos de la cátedra a la espera de que alguien le dé continuidad o le dé una digna publicación. En una situación similar está su gran obra poética.

Elena fue una acusiosa investigadora y estudiante aplicada. Esto le permitió egresar como Profesora del Instituto Pedagógico de Caracas donde también estudió la Maestría en Literatura Hispanoamericana en 1985. La Universidad de Los Andes y la Universidad Central de Venezuela también la recibieron en sus aulas como estudiante. Con paso por esta experiencia académica accedió a los títulos de Licenciada en Letras (ULA) y Magister en Literatura Venezolana (1996).



Nuestra poeta no se escondió en su habitación propia, ella salió del espacio privado y trabajó de manera constante por la difusión de la literatura venezolana y por el gremio de escritores, por ello presidió la Asociación de Escritores de Venezuela. Como

a los poetas de entonces, se le vio poco entre los grupos literarios de moda, apenas en el Cuaterni Deni (grupo del que se tiene escasa información, para no decir ninguna) lo que nos permite pensar que había una búsqueda interna por hallar su propia voz.

Cuando se les pregunta a los profesores que hicieron vida académica a su lado, surge un silencio misterioso difícil de interpretar. Se parece a esa enunciataria del poemario De amantes, callada, resistente, impetuosa, irreverente, contestaría, "una y múltiple". Fiel a sus convicciones de vanguardia, Elena se atrevió con este libro tan franco que todos creemos que es ella la amante. Así es como podemos saber de la poeta en nuestro siglo.

Quienes conocimos a Elena llegamos tarde para verla de perfil, pero sí de frente a su poesía. Su opera prima, El hermano hombre y extraño (1959), marca el inicio de un camino creativo que Elena Vera combinaría más adelante con su faceta académica, la crítica literaria y su labor gremial. Este fue publicado mucho antes de consolidar su reconocimiento nacional con obras posteriores.

Tres de sus poemarios giran en torno al amor (tema que se niega a morir en nuestra literatura), pero no se trata del amor convencional, es el amor de los amantes, los que aman en la periferia sin la aprobación de nadie, los que se aman y se olvidan dolorosamente, los que no piden nada a cambio, los solos, los necios, los sordos. Una trilogía de sus libros da fe de ello: Acrimonia (1979, 1981); De amantes (1984) y Sombraduras (1988). Estas obras fueron publicadas en editoriales

independientes que poco tenían que ver con el aporte financiero del Estado ni con las grandes editoriales privadas. Era difícil, en los 80, publicar una obra cuya temática atentara contra la institución matrimonial. Además, Elena estaba distante de los grupos literarios tan de moda para la época y como a muchos poetas, solo le interesaba encontrar su voz entre tantos escritores.

Se dice en muchos lugares que las poetas no lograron el reconocimiento de la academia por ser mujeres, por ser periféricas, porque se quedaron en sus casas, sin embargo, Elena, "la invisible de sueños" y a la callaíta como decimos en el Llano, obtuvo en muy poco tiempo los honores a continuación: Premio de Poesía "Bienal J.A. Ramos Sucre" (1978) con El celacanto; Premio Universidad de Carabobo, Mención Poesía (1979) con Acrimonia. Premio Interamericano de Poesía "Alfonsina Storni" (Buenos Aires, 1981) con De amantes. Mención de Honor en el Premio Municipal de Literatura del Distrito Federal Mención Poesía (1981) con De amantes. Premio Municipal de Literatura del Distrito Federal Mención Investigación Literaria (1986) con Flor y canto. 25 años de poesía venezolana. Premio Academia Venezolana de la Lengua (1988) con Los fabuladores, La novela venezolana del siglo XX. Primera finalista en el Premio de Literatura Taurina "José María del Cossío" (Madrid, 1990) con El auroch.

El Celacanto (1980) es considerado uno de los poemarios más fundamentales y aclamado de la ipecista. Se inspira en el pez prehistórico que se creía extinto, utiliza la imagen de la criatura

abisal para explorar temas como el aislamiento, la profundidad existencial, el tiempo y el peso del lenguaje poético. Marca una transición hacia una etapa más oscura, introspectiva y madura en su poesía en comparación con su obra debut y en contraste con su poesía amorosa

Ya cuando se sale del amor romántico, cuando se sale de tal ingenuidad, nacen libros como El Auroch (1990) donde Elena reflexiona sobre la dualidad entre la voz interior del espíritu y la exposición física o el sacrificio del cuerpo. El poemario evoca tonos rituales y cantos arcaicos. Incorpora elementos míticos (como invocaciones de sacerdotisas o alusiones al Dios Sol) para explorar el enfrentamiento entre la luz y la sombra, lo sagrado y lo profano. Al igual que lo hizo en su aclamado libro El celacanto (1980), en El Auroch Vera recurre nuevamente al simbolismo zoomórfico. Toma como eje central la imagen del uro (aurochs), el ancestro extinto e imponente del toro salvaje.

Si a alguien del Instituto Pedagógico de Caracas le debemos su aporte a la literatura es a Elena Vera. Entre su trabajo crítico conocemos su participación en Cuatro ensayos sobre Ramos Sucre (1980) y su trabajo Flor y canto. 25 años de poesía venezolana (1986), que le valió el Premio Municipal de Literatura en la categoría de ensayo, aunque algunos estudiosos se expresen de este como un" librito".

Esto nos ha dejado Elena con su obra, esto es lo que conocemos de ella una generación posterior: la sencillez de sus palabras, la ironía en el abordaje del tema amoroso, la profunda y

dolorosa realidad, la magia de sus símbolos y una carrera acuciosa, comprometida y centrada en la memoria.

Nadie, como Elena, ha logrado escribir un poema como Huésped, uno donde la verdad del amor entre amantes es cruda y dulce a la vez, donde no hay egoísmo sino la libertad de irnos y volver, donde no se pide exclusividad ni hay reproches. Estoy segura de que así era la poeta, como toda mujer que ama las letras. Por fortuna, nos dejó una breve, pero contundente obra y no necesitamos más.

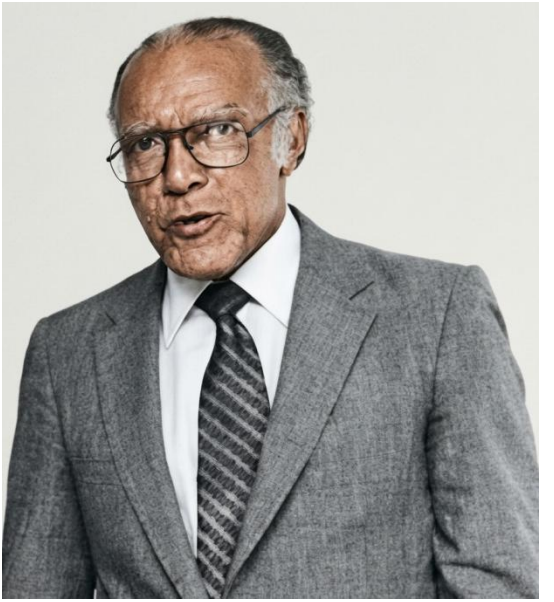
Recordando al Profesor Raúl Laforest

Departamento: Ciencias de la Tierra
Autor: Sergio Foghin-Pillin

Raúl Laforest (1919-1987), ingeniero civil y geólogo, se cuenta entre los fundadores e impulsores de lo que hemos denominado la "Escuela de Geología" del Instituto Pedagógico de Caracas. Quien escribe, tuvo el privilegio de ser, primero alumno del profesor Raúl Laforest, y luego su preparador, en la asignatura Geología de Venezuela, por aquellos años iniciales del Departamento de Ciencias de la Tierra del IPC. Por cuanto el prerrequisito de aquella materia era la Geología General, los cursantes ya habíamos recibido la significativa influencia del profesor Antonio Anderson Marín (1928-1994), sin duda el iniciador de la mencionada Escuela, aunque no hubiésemos sido alumnos directos de este destacado ingeniero geólogo y apasionado docente, sino de sus discípulo: José Manuel Centeno, Carlos Suárez y Maximiliano Bezada, quienes entonces eran nuestros instructores y profesaban una gran admiración por el maestro Anderson Marín.

Con base en aquellas vivencias, muchos años después tuvimos la oportunidad de publicar, en dos números de nuestra recordada revista Aula y Ambiente, en 2004 y 2007, sendas semblanzas del profesor Laforest, quien había nacido en Haití en

1919 y en ese país se había graduado de ingeniero civil en 1941, para luego emigrar a Venezuela en 1945 y obtener el grado de geólogo en la UCV, en 1947.



Es interesante señalar que en dicha promoción egresó también Cecilia Martin, la primera mujer graduada de geóloga en Venezuela, además de otros graduandos como Alirio Bellizia, Carlos Carmona, Erimar von der Osten y Alfonso Freile, por citar sólo algunos, quienes se convertirían en referentes de habitual consulta para los alumnos del profesor Laforest, por cuanto fueron los autores de importantes artículos de investigación, publicados en los boletines de geología, editados por el Ministerio de Minas e Hidrocarburos, así como en las memorias de los congresos geológicos, al lado de otros pilares de la moderna

geología venezolana, como Gustavo Ascanio Torres, Gabriel Dengo, además de geólogos más jóvenes, pero no menos importantes, como Carlos Schubert y Franco Urbani, y geomorfólogos como André Singer.

Es de interés reseñar aquí que, actualmente, muchos de los citados boletines de geología pueden consultarse en Internet (http://www.desarrollominero.gob.ve/boletines-de-geologia/), entre ellos el número 7, de 1953, en el cual aparecen dos artículos de Carlos Carmona y Raúl Laforest, referidos a las exploraciones carboníferas en los estados Zulia y Lara, acompañados de interesantes fotografías. En estos artículos, además de la información geológica puede encontrarse valiosa información geográfica.

El ingeniero Raúl Laforest, como muchos de sus colegas citados, fue, en gran medida, un geólogo de campo. Con relación a este aspecto, en el plano didáctico es interesante señalar que el profesor Laforest nos enseñó a diferenciar un trabajo de campo de una clase en el campo. En los trabajos de campo sus estudiantes debían aplicar lo aprendido en el aula, para recabar datos, realizar mediciones (con brújula, cinta, pasos), elaborar croquis y perfiles, reconocer los tipos de rocas y estructuras, en lo posible identificar formaciones geológicas y, posteriormente, presentar un informe con datos propios, interpretados, desde luego, con base en las referencias bibliográficas ya citadas.

La vasta experiencia de campo de Raúl Laforest, le llevó a conocer los más apartados rincones de Venezuela y a acumular

un sinfín de anécdotas, típicas de los geólogos de campo de aquellos tiempos de pioneros, cuando se estaba construyendo la Geología básica del territorio venezolano, en labores de prospección de petróleo, carbón, hierro, diamantes, etc. Ese conocimiento de la geografía nacional lo usaba Laforest para amenizar sus clases y motivar a sus estudiantes en el estudio de las condiciones geológicas y geográficas de su país de adopción, en el que vivió el resto de su vida y donde fundó una distinguida familia.

En Venezuela, el ingeniero Raúl Laforest prestó sus servicios en la Creole Petroleum Corporation, para luego transferirse al Ministerio de Minas e Hidrocarburos, donde preparó y supervisó la edición del primer mapa geológico de Venezuela, publicado en 1955. Pasó luego al Ministerio de Obras Públicas, desempeñándose en la Dirección de Carreteras. Posteriormente trabajó en una empresa privada de estudios geotécnicos, al tiempo que comenzó su labor docente, con su ingreso al Instituto Pedagógico de Caracas en 1964, como profesor de Mineralogía en el Departamento de Biología y Química, para luego incorporarse a la Sección de Ciencias de la Tierra, elevada a la categoría de Departamento en 1978, de la cual llegó a desempeñar la Jefatura desde 1980 hasta 1983, cuando le sucedió la profesora Yolanda Alba de González.

Dijimos en el referido Simposio de 2022, que la "Escuela de Geología" del IPC hoy se halla dispersa, dentro y fuera de las fronteras patrias. Y el Departamento que se honró con la valía profesional, la dedicación docente y las virtudes ciudadanas de

Raúl Laforest, actualmente se encuentra afectado por los mismos males que aquejan a todo nuestro sistema educativo.

Raúl Laforest, insigne geólogo que dedicó a Venezuela sus mejores esfuerzos, es epónimo de una céntrica aula de nuestro Departamento, aula que, como tantas, espera por los estudiantes, ahora en gran medida ausentes; que ellos puedan volver, para ocupar los bancos vacíos, frente al viejo mapa geológico de Venezuela, invalorable aporte de Raúl Laforest a su patria adoptiva, sería el mejor homenaje que podría rendírsele a un insigne geólogo, experimentado ingeniero e inolvidable maestro.

El profesor Raúl Laforest y la profesora Yolanda Alba de González, dos importantes personajes en la historia del Departamento de Ciencias de la Tierra del Instituto Pedagógico de Caracas (Foto: cortesía de la profesora Ana Teresa Iztúriz Moreau).

Nelson Reinaldo Garmendia.Personaje emblemático e inolvidable, que siempre formará parte de nuestro recuerdo y admiracion

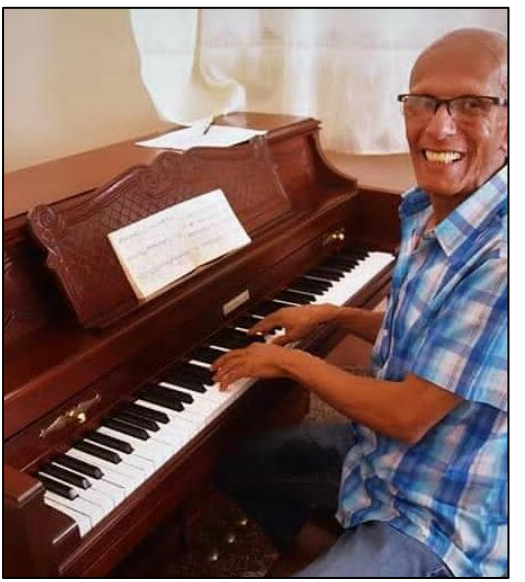
Departamento: Educación Especial
Autor: Alena García

Nelson Reinaldo Garmendia Arellano fue, es y será siempre uno de los personajes más importantes que hizo vida dentro de la Modalidad de Educación Especial en Venezuela, un ejemplo a seguir, con un gran bagaje de experiencias y anécdotas que fortalecieron el aprendizaje de sus egresados de la UPEL - IPC, así como de la Universidad José María Vargas. Desde su formación en pregrado y luego en su práctica profesional, siempre transmitió toda su sabiduría con sus palabras apropiadas para atender a sus estudiantes con Síndrome Down y Discapacidad Intelectual, por quienes siempre luchó y quiso como parte de su familia. A nosotros como discípulos y compañeros de trabajo, en todo momento nos brindó amistad, respeto, inteligencia, expresó continuamente sus palabras con empatía y siempre estuvo dispuesto para aconsejarnos, hasta se preocupada por nuestros seres queridos. Siempre prestó su colaboración y grandes ideas para todos los eventos realizados en la universidad, a los cuales asistía sin importarle incluso tener algún malestar físico.

Ejerció como profesor en el Departamento de Educación Especial en el Programa de Retardo Mental, pasión que lo caracterizaba y transmitía día a día, al mismo tiempo en el desempeño de sus funciones en el cargo de orientador, subdirector y luego director del Taller de Educación Laboral Pro patria, favoreciendo la formación de jóvenes y adultos con Necesidades Educativas Especiales. Se desvivía por hacer las cosas bien y promover la participación de los estudiantes, los padres y la comunidad educativa que se vinculaban con este servicio de apoyo que forma parte de la modalidad de Educación Especial. Lo caracterizaba su disposición constante para diseñar y ejecutar actividades en mejora de la calidad de vida de los miembros de esa institución, a quien adoraba de forma incondicional. Su ímpetu de trabajador, altruista y con vocación de servicio siempre fue objeto de consideración. Expresaba su nivel de motivación hacia su trabajo y la necesidad de entregar todo su esfuerzo para la inclusión de sus estudiantes.

En cuanto a su ámbito académico profesional, mantuvo una conducta intachable y colaboró como coordinador de la línea de investigación: Formación en recursos humanos en Educación Especial de CIDEE. Participó en el Diseño curricular 2015 de la Especialidad de Educación Especial en Discapacidad Intelectual y del Desarrollo de la UPEL. Realizó investigaciones y obtuvo varias publicaciones en revistas arbitradas e indexadas; que se convirtieron en antecedentes importantes para trabajos insertos en la modalidad y áreas afines. Fue jurado de defensa de tesis de maestría y especialización, impactando además como árbitro evaluador de artículos científicos. Fue también facilitador en el

Diplomado en Docencia universitaria de la UPEL IPC. Ejerció con un alto nivel de excelencia las tutorías de una gran cantidad de estudiantes de maestría de la UPEL, quienes ejercen como generación de relevo en espacios significativos de aprendizaje. Fue preparador en la cátedra de Orientación de la Universidad Central de Venezuela. Se desempeñó como administrador del proceso educativo de los estudiantes de sexto grado en el Colegio Salesiano Don Bosco.



Falleció en el 2 de noviembre del año 2019. Al recibir esta triste noticia, un grupo de profesionales que también tuvo la dicha de tenerlo como colega expresó en su página web las siguientes palabras: Profesor Nelson Garmendia: desde que te incorporaste a la gran familia Proescala centro ocupacional, fuiste un apoyo, ofreciéndonos tus conocimientos, experiencias y

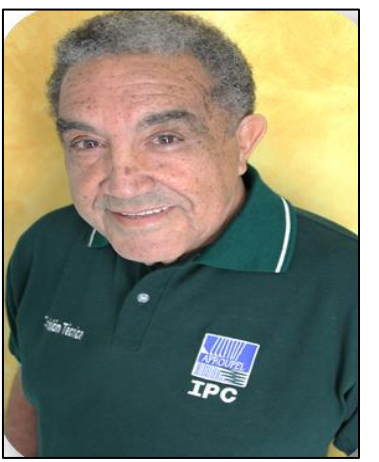
vivencias, en el área de Educación Especial, no sólo al personal de la institución, sino también a los jóvenes y sus familias. Aún no nos podemos reponer de la noticia de tu fallecimiento; es que resulta increíble de creer que hasta hace tan poco estuvieses asesorándonos y compartiendo grandes momentos al lado de todos nosotros, tus chicos de Proescala. Todo el personal se siente privilegiado de haberte conocido y compartido tu sabiduría. Siempre dispuesto a dar la mano a quien lo necesitaba, siempre dispuesto a responder cualquier inquietud y más que nada siempre atento y con tiempo para brindarnos tus enseñanzas. Fuiste un pionero y un luchador por los derechos de las personas con discapacidad. ¡Qué honor haberte tenido trabajando con nosotros estos últimos años! No te olvidaremos y por siempre recordaremos tu gran sonrisa, que en todo momento tenías, por esa manera tan particular de enseñar con amor y dar lo mejor de ti. Hoy nos despedimos de ti con mucho respeto y cariño porque sabemos que ahora estás gozando de la gracia del Señor como tú siempre lo dijiste "¡Nos volveremos a encontrar, se los prometo! ¡Por siempre te extrañaremos! Sus compañeros del Taller de Educación Laboral Pro Patria le rindieron un hermoso homenaje y expresaron su más profundo agradecimiento por ser parte de esa comunidad, expresando que Nelson dejó huellas imborrables en cada camino que recorría y en la vida de los seres humanos que tuvimos el placer de conocerlo.

Raúl Domínguez Molina

Departamento: Educación Física
Autor: María Josefina Mejías Núñez

Domínguez ha vivido con intensidad el deporte en todas sus facetas: bien como exitoso integrante de varias selecciones nacionales, como astuto estratega y entrenador, como admirable docente universitario y posteriormente al frente de altas responsabilidades gerenciales, en cada tarea él ha dejado una poderosa huella que le confirma como un profesional y fundamentalmente como un hombre respetuoso de sus pares y subordinados." Fernando Peñalver. Periodista Deportivo.

Efectivamente, el Profesor Raúl Domínguez, nació en la criollísima Parroquia de San Juan, San Pedro Alejandrino Número 95, tercer hijo de 5 hermanos, su madre Doña Alejandrina Molina de Domínguez y su padre Don Francisco Ramón Domínguez, de sus hermanos José Francisco, hermano mayor, Carlos Alberto, Omar y Sigfredo. Nace un 11 de septiembre de 1.942, en la ciudad de Caracas. En la actualidad está casado con la Prof. Ninfa Ninoska Veloz de cuya unión nace Roraima Madelein Domínguez Veloz, quien se une a sus hermanos, Raúl, Ronny, Elizabeth y Rommel.



Cursa estudios de primaria en el Colegio “José Ángel Lamas”, finalizando en la Escuela “José María España”. Durante este período se nota en él, la atracción por la actividad física, los deportes, los trabajos de investigación, así como el arte y las actividades competitivas organizadas por su maestra de Educación Física Carmen Navarro. Comienza su Bachillerato en el Liceo “Luis Ezpelozin”, luego estudia en el liceo privado “Rafael Rangel”, para egresar finalmente en el Liceo “Pedro Emilio Coll”. Este cambio es determinante para su futuro. Allí la atención personalizada de los profesores, así como la organización deportiva del liceo, enriquecen aún más la atracción hacia el mundo de los deportes y la actividad física.

El Prof. Julio Miliáni, jefe del Departamento de Educación Física y los profesores: Maritza Soto, Carlos Díaz, Germán Garrido, Luis Romero Petit, Carlos Pulido entrenadores de Beisbol, Fútbol, Baloncesto de alto nivel entre otros, establecen una amistad muy férrea, por las condiciones y aptitud excepcionales que posee Raúl, quien pasa a convertirse entre los primeros grandes representantes del deporte liceísta en el país. Comienza a aprender Voleibol de la mano de Ricardo Arquinzones un fanático de la docencia formador de grandes jugadores en Caracas y recibe las primeras clases de Gimnasia escolar de la mano de los Prof. Carlos Diaz y Germán Garrido, este último miembro de la Selección Nacional de Gimnasia que participó en los VIII Juegos Deportivos Centroamericanos y del Caribe realizados en Caracas en el año de 1959. Domínguez “sin invitación”, se presenta en el entrenamiento de los gimnastas de esa época Edwin Krish, Manolo Durán, Germán Garrido, Miguel Sisco, entre otros y

acrecentó aún más su ferviente admiración por los deportes. Su primera presentación en Gimnasia de Novatos lo premian con 6 medallas de oro. Años después formaría parte del seleccionado Nacional y representaría al país en los Juegos Bolivarianos de Quito, Ecuador donde ganaría 2 medallas de oro. Campeón en Salto de potro y Equipo campeón, así como varios títulos en los Juegos Deportivos Nacionales del país, con 5 medallas de oro en Gimnasia Artística Nacional, desde los años 1965-68.

Se inscribe en la Universidad Central de Venezuela y su pasantía solo duró apenas tres semestres en la facultad de Ingeniería. Fue una agonía de tener que aprobar las materias, además de dedicarle buena parte del tiempo a entrenar Voleibol y Gimnasia con la Selección Nacional y las competencias internacionales. Todas estas experiencias, le dejaron una estela de diez y once, que no se vislumbraba como un excelente profesional. Para la época, los profesores de la facultad gozaban con el sufrimiento de ponerlo a presentar tres y cuatro exámenes seguidos, al regresar de cada viaje. Entonces llegó la mano salvadora de un excelente amigo como lo fue el Profesor Boris Planchart, compañero en la selección nacional de Voleibol, quien, al ver sus angustias diarias, lo animaba con frases como esta "tú tienes una cara de profesor de Educación Física que no la brinca un venado".

El Profesor Manuel Gallegos, padre putativo de muchos docentes y en su rol de scout de las grandes figuras deportivas, donde reclutaba para el Pedagógico de Caracas a los atletas

destacados del país, le ofrece una beca y doce horas de clases, acabando con sus estudios en la UCV.

Entró a su querido Pedagógico, en septiembre del año 1964 y egresa en el año 1968, como mejor alumno de la Promoción "Juan Bautista Plaza" en la especialidad de Educación Física y mejor atleta del año en el Instituto Pedagógico de Caracas. Desarrolla una Formación Académica como Especialista en Tecnología Educativa, egresado de la Universidad Central de Venezuela 1978-80. Magister en Administración Deportiva. Universidad Pedagógica Experimental Libertador. 1990-93. Entrenador Internacional Nivel III U.S.A. F.I.V.B Universidad Kentucky 1983. U.S.A. Su experiencia profesional la podemos resumir como Jubilado como Profesor Asociado de la UPEL-IPC 1969-95. Director fundador del Centro de Documentación Deportiva EDUFIS. I.P.C. 1974. Director de Alta Competencia del Instituto Nacional de Deportes. 1990 Entrenador Selección Nacional Universitaria de Voleibol. Entrenador Seleccionado de Gimnasia del I.U.P.C. y de Gimnasia del D.F. Caracas. Preparador Físico del Seleccionado Nacional de Béisbol Juvenil. Entrenador de Gimnasia y Voleibol Universidad Simón Bolívar. Juez Internacional de Gimnasia. Preparador Físico Seleccionado Nacional de Voleibol Masc./Fem.1980-81 Asesor Coordinación Nacional de Deporte. PEQUIVEN. Director Técnico de I Copa de la Súper Liga de Voleibol. Caracas. Ha asistido a múltiples eventos deportivos como: Campeonato Mundial de Voleibol. Bulgaria. Campeonato Mundial de Voleibol Uruguay. Campeonato Mundial Universitario U.R.S.S. Campeonato Mundial de Voleibol. Argentina. Juegos Panamericanos Sao Paulo. Brasil. Juegos

Panamericanos Cali Colombia. Juegos Panamericanos. Algunas de las habilidades que lo caracterizan: Locutor titulado. Fotógrafo. Productor cinematográfico. Documentalista. Artista Plástico (Pintura). Coach Deportivo.Curso de English College1, 2, 3, 4,5,6 Miami Dade College.

Aproximación a una semblanza de la Dra. Sara Lara de González

Departamento: Geografía e Historia
Autor: Robert Rodríguez

Asumo este inmerecido honor con profundo orgullo y responsabilidad, sabiéndome apenas una pequeña parte (quizás no la más aplicada) de las numerosas generaciones de estudiantes, discípulos y colegas que han tenido el privilegio de formarse al lado de la profesora Sara Lara.



De acuerdo con su expediente laboral, sumó 43 años, 4 meses y 22 días de abnegado servicio hasta su jubilación formal el 23 de febrero de 2015 como Profesora Titular. Sin embargo, desde entonces jamás ha dejado de ser nuestra querida profesora: la "Doctora Sara" para la comunidad académica venezolana e

internacional, y sencillamente “Sarita” para quienes hemos compartido de cerca su andar. Activa, inquieta, siempre atenta a mantener vivo el imponente legado del Instituto Pedagógico de Caracas (IPC) y de la Universidad Pedagógica Experimental Libertador (UPEL) en sus momentos más complejos, Sara representa un ejemplo vivo de dedicación y compromiso. En tiempos donde el reconocimiento suele ser escaso, esta ocasión adquiere una relevancia trascendental para nuestro presente y futuro inmediato.

Su vinculación con el Departamento de Geografía e Historia del IPC comenzó el 1° de octubre de 1971 como Preparadora, alcanzando la posición de profesora el 16 de enero de 1973. Para 1977, ya había obtenido el título de Master of Science (M.Sc.) en la Universidad de Liverpool (Inglaterra), reincorporándose al país para hacer universidad en el sentido más noble: integrando la investigación y la docencia como sus verdaderas pasiones. Fue la visionaria y artífice del diseño y ejecución del Subprograma de Maestría en Geografía Física de la UPEL-IPC, una iniciativa pionera por su enfoque metodológico e inédita en la educación superior venezolana.

En lo personal, tuve la fortuna de conocerla en 1988 y de desempeñarme como su preparador a finales de los años ochenta y principios de los noventa. Fueron tiempos memorables de máxima expansión del IPC, de gestación de la UPEL y de consolidación del proyecto democrático universitario: una época caracterizada por una intensa demanda de formación docente especializada, dobles turnos, jornadas académicas de 7:00 a.m. a

8:00 p.m. y una vibrante vida universitaria donde confluían el debate público, la cultura, el deporte y la academia rigorosa.

Decir que cuenta con más de 53 años de trayectoria docente, decenas de conferencias nacionales e internacionales y más de 28 publicaciones arbitradas no alcanza a hacer justicia al verdadero valor de su producción intelectual. Su trabajo científico abarca estudios fundamentales en Geomorfología y Sedimentología, tales como "Evolución geomorfológica de la laguna litoral de Zazárida, en la costa noroeste del estado Falcón" (2017), "Depósitos fluviotorrenciales en la construcción del cono de deyección de Kavak, S.E. del Auyantepui, estado Bolívar" (2011) o sus aportes a la comprensión ambiental de la costa venezolana.

No obstante, esta impresionante producción no explica por sí sola la impronta que ha dejado en cada discípulo que hoy multiplica sus enseñanzas. Tal como recordaba el maestro y colega Maximiliano Bezada, testigo de excepción de su vida profesional, entre las cualidades más sobresalientes de esta gigante intelectual destacan su ética incólume y su férrea disciplina de trabajo.

Su estilo para interpretar el entorno físico mediante el trabajo de campo constituye otro pilar fundamental de su legado. Fiel a la premisa que sus discípulos evocamos siempre "la Geografía entra por los pies", la Dra. Sara se erige como digna heredera de ilustres maestros como Francisco Tamayo y Duilia Govea de Carpio. A través de investigaciones emblemáticas como "El trabajo de campo desde la perspectiva del docente" (2011) y

“Las vivencias estudiantiles del trabajo de campo y sus implicaciones pedagógicas” (2011), nos enseñó a vincularnos con Venezuela de forma rigurosa pero también apasionada y respetuosa, concibiendo el territorio no como una simple estampa estética, sino como una relación íntima con nuestro futuro, nuestras potencialidades y nuestras fronteras.

Ha sido un verdadero privilegio atestiguar la evolución de su pensamiento académico, el cual transitó orgánicamente desde la Geografía Física hacia las fronteras de la teoría educativa contemporánea, elevándose hacia una profunda reflexión ética, epistémica, teleológica y pedagógica. De la mano del insigne maestro Gilberto Picón Medina y desde la trinchera del Laboratorio Socioeducativo (LABSOEDU), la Dra. Sara transita este presente como un testimonio de humildad y sabiduría. En esta etapa prolífica, indaga, explora y teoriza con pasión infinita sobre los desafíos educativos de Venezuela y América Latina, a través de trabajos recientes como “La anécdota pedagógica: una herramienta heurística desde la perspectiva de Max Van Manen” (2023) o sus análisis sobre la resiliencia institucional en “La diáspora académica en una universidad pedagógica: Más allá de los números” (2020).

Aunque nuestra Venezuela parezca hoy aguardar el despertar de su propio Macondo tras la epidemia de insomnio y la peste del olvido, la pócima contra la desmemoria y la desesperanza es la memoria viva. Esta memoria no es un artefacto inerte de museo, sino una fuerza transformadora. Nuestro destino permanece atado al destino de Venezuela, y su

reconstrucción pedagógica exige el legado intelectual y la talla humana de maestras como Sara Lara, quien nos acompaña en palabra y acción. Observarla, admirarla e inspirarnos en ella es la lección más alta del día a día.

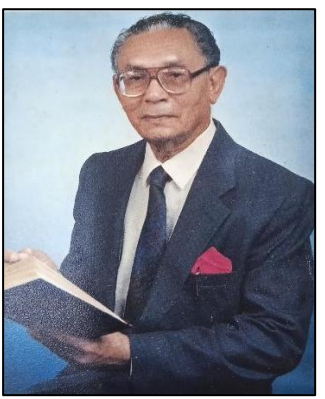
Rendir tributo a esta dedicada gigante ipecista es un verdadero honor y un compromiso entrañable. Gracias, mi profe, por continuar este trabajo de campo en ese territorio infinito y lleno de esperanza que es la educación venezolana y latinoamericana. Caminaremos a su lado o tras sus huellas, con la certeza de que su ejemplo nos guía hacia un futuro mejor.

José Alejandro Rodríguez

Departamento: Matemática y Física
Autor: Alfredo Sanz

El Profesor José Alejando Rodríguez fue un ilustre venezolano y relevanteipecista que nació en Guayabal, estado Guárico, en 1918. Su educación primaria la realizó en su pueblo natal en la Escuela Federal "República de Paraguay", continuando sus estudios de secundaria en la Ciudad de Caracas, en el Liceo Andrés Bello, donde obtiene el título de Bachiller en Filosofía y Letras.

Cursó estudios superiores en el Instituto Pedagógico Nacional (IPN), en 1943, obteniendo el título de Profesor de Educación Secundaria y Normal en Física y Matemáticas, presentando su tesis "Significación general de las Teorías Físicas". Luego de graduarse en el IPN, continúa diversos cursos de talleres y perfeccionamiento, tanto en nuestro país como en el extranjero.

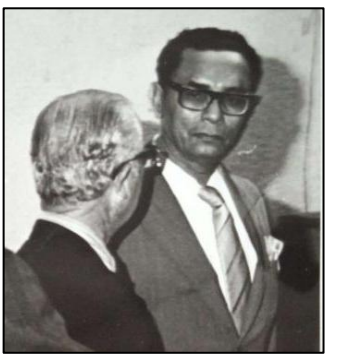


Su labor docente se inició a muy temprano, en 1937, y se desarrolló en distintitos planteles de Educación pública a nivel de secundaria como fueron: Liceo de Aplicación, Andrés Bello, Escuela Técnica

Industrial, y privados: Colegio Católico Alemán, Colegio "Santa María", Colegio "América". Posteriormente ingresa como profesor al IPN, donde dictó clases, y fue Jefe del Departamento de Matemáticas y Física por Veinticinco (25) años (1947-1972).

El Prof. José Alejandro Rodríguez en su quehacer como Jefe de Departamento de Física y Matemáticas se caracterizó por su preocupación hacia la formación de los estudiantes en la enseñanza de la Matemática. Bajo su celosa conducción destacaron como estudiantes:

Saturnino Fermín, Gisela Marcano Coello, Tania Calderín, José Rafael Ramírez, Inés de Orellana, Leslie Páez, Jesús Andonegui, Jorge Salazar, Julián Rojas Jiménez, Julio Riera, Juan Bethencourt, Rosa Justa, Miguel Mijares, Nelson Tovar, Olga Camejo, Alexis Rodríguez Gómez, Humberto Riera, Filomena De Risi, Mercedes Reverón, Rosa Becerra, Aida Montezuma, Flor Elba Mieres, Rafael Sánchez Lamoneda, entre otros quienes posteriormente formaron parte del cuerpo docente del Departamento de Matemáticas y Física en el Instituto Pedagógico de Caracas y encabezaron proyectos de vanguardia en la Enseñanza de la Matemática como los Programas o talleres de Actualización Docente y las Olimpíadas Matemáticas.



Profesor José Alejandro Rodríguez. De espalda el profesor Olinto Camacho. 1950

Además de su labor docente, investigativa y administrativa, participó activamente en el ámbito gremial e incluso presidió el Colegio de Profesores de Venezuela en el período 1951-1952.

Por otra parte, participó en diversos y trascendentales momentos de la vida institucional, entre los que destaca ser miembro de la Comisión Central de Reforma en el CEDIP para la evaluación del IUPC (1964-1968), proceso que marcó un hito histórico de cambios académicos y administrativos en la institución. José Alejandro Rodríguez participó en todo el proceso previo y de implantación de la reforma que condujo, entre otras cosas, a la aplicación de lo que se conoce como Matemática Moderna.

Fue igualmente profesor de física en la Escuela de Biología de la Facultad de Ciencias de la Universidad Central de Venezuela.

Representó al país en un buen número de eventos internacionales. Asiste en 1961 como Delegado Observador Oficial de Venezuela a la Primera Conferencia Interamericana sobre Educación Matemática (Bogotá).

En 1961 comenzó a realizarse una importante investigación acerca de la enseñanza de las Matemáticas en los liceos venezolanos. Ésta es una de las primeras de su tipo llevadas a cabo en Nuestra América. Este trabajo fue ejecutado por los profesores chilenos Bélgica Parra de Villalobos y Julio Villalobos, estando la dirección y coordinación del mismo a cargo del Profesor Rodríguez. Los resultados de este estudio fueron

publicados en 1963 bajo el título “Evaluación de la enseñanza de las Matemáticas en los liceos de Venezuela”.

En 1964 es nombrado miembro del Comité Asesor del Centro Latinoamericano de Física para la Enseñanza de la Física. Allí estuvo por espacio de 24 años. Fue miembro de la Asociación Venezolana para el Avance de la Ciencia (AsoVAC), ocupando cargos directivos en la misma.

En 1965 sale a la luz el primer libro venezolano de Matemáticas Modernas, escrito por un colectivo de profesores venezolanos de Matemática prologado por el Profesor Rodríguez.

En 1975, se desarrolló en Caracas la IV Conferencia Interamericana de Educación Matemática y el Profesor Rodríguez es designado Presidente Honorario del Comité Venezolano de Educación Matemática. José Alejandro Rodríguez se encuentra dentro del grupo que fundó el Centro Nacional para el Mejoramiento de la Enseñanza de la Ciencia (CENAMEC).

Su labor docente fue recompensada con diversos homenajes. Se le otorgó la Medalla de Honor de la Instrucción Pública en 1952; el Colegio “América” le concedió la Medalla de Honor 23 de mayo; recibió la Orden “Andrés Bello” (Primera Clase) en 1979; se le confirió la Orden “27 de junio” en 1980.

En el año 1982, la Dra. Margarita García Tovar, tuvo el honor de tener como jurado principal evaluador al Profesor José Alejandro Rodríguez, con motivo de su ascenso de categoría

administrativa a titular, en su investigación: “Síntesis que Reconcilia la Teoría Creacionista con la Teoría Evolucionista Mediante la Teoría Sintética”, inspirado en el pensamiento filosófico del filósofo Henry Bergson. Para la autora este trabajo investigativo representó entre otros méritos, el haber sido su primera investigación bajo el paradigma cualitativo.

Fue acreedor de diversos reconocimientos en su larga trayectoria. El Salón de Reuniones del Departamento de Física y Matemáticas del Instituto Pedagógico de Caracas ostenta el nombre de José Alejandro Rodríguez. En el primer piso de la Biblioteca del IPC, “Felipe Guevara Rojas”, se exhibe su busto como homenaje imperecedero a su memoria.

Fue designado en 1988 Profesor Honorario del IPC y recibió el Doctorado Honoris Causa que le fuera conferido por la Universidad Pedagógica Experimental Libertador en el año 2006. Se jubiló en 1972, sin dejar de participar en diferentes actividades académicas. Fallece este ilustre pedagogo en la ciudad de Caracas el 5 de julio de 2010.

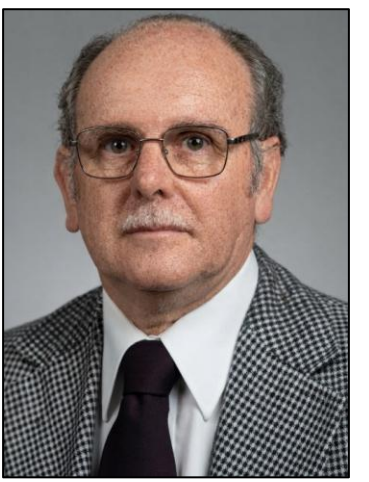


Conferimiento del título de Doctor Honoris Causa al Profesor José A. Rodríguez, en el patio central del Edificio Histórico del IPC. Lo acompañan los profesores Ana María Albero y José Rafael Ramírez

Rafael Alberto Herrera Hernández

Departamento: Idiomas
Autor: Yolibeth Machado

Rafael Alberto Herrera Hernández nació en Caracas, en una casa ubicada entre las esquinas de plaza López y Socorro el 01 de agosto de 1913. Su primera escuela fue aquella que posteriormente seria el Instituto San Pablo. Tras la muerte de su padre, su madre decidió partir a Estados Unidos. En la ciudad de Nueva York se graduó de bachiller en Townsend Harris y en 1932 ingreso a la Universidad Metropolitana en la especialidad de Ciencias. Para 1936, ya estaba de nuevo en Venezuela y desde ese momento se dedica a la docencia en los liceos Aplicación y Fermín Toro.



Con la fundación del Instituto Pedagógico y la llegada de la Misión Chilena, comienza una nueva etapa para el profesor Herrera. Para finales del año 1937, el Consejo de Profesores del Instituto presidido por su Director Dr. Alirio Arreaza, decide iniciar de nuevo el curso de inglés, proponiendo para su ejecución y docencia al Profesor Rafael Herrera. Combina sus responsabilidades

profesionales con su nuevo proyecto personal: en 1939 se casa con María Teresa Fernández y empieza a fundar una familia. Luego de varios años de esfuerzo, en 1946, se crea el Departamento de Inglés bajo la conducción del Profesor Herrera, quien habría de dirigirlo por 23 años más. En ese primer año, se abre una sección con 13 alumnos y estuvo ubicada en el antiguo Pabellón del Hipódromo Nacional.

En 1948, el Profesor Herrera comienza a enseñar en la Universidad Central de Venezuela, participa en numerosas comisiones del Ministerio de Educación y del Pedagógico, por muchos años fue miembro del Comité Ejecutivo del Instituto Venezolano británico, recibió la medalla de honor en Instrucción Pública y fue nombrado miembro honorario del Colegio de Profesores de Venezuela.

En 1949, con mucha alegría egresa la primera promoción del Departamento de Inglés. EL 23 de junio de 1951 Jules Waldman, director del Daily Journal le otorga el premio del buen vecino por su labor de acercamiento entre Venezuela y los países de habla inglesa.

En el año escolar 1963-1964, se instala el primer laboratorio audiovisual que tuvo nuestro Departamento: el Ministerio de Educación dono el equipo de sonido y la Compañía Sheill de Venezuela colaboro en la adaptación acústica del local y en su funcionamiento inicial.

En el año escolar 1967-1968, se estrena la especialidad Francés, después de 21 años, se cumplía uno de los grandes anhelos del Profesor Herrera. Para la enseñanza del idioma, se solicitó la ayuda de la Embajada de Francia y del Instituto Cultural Venezolano Francés. Esa fecha marca el comienzo definitivo del Departamento de Idiomas Modernos, dirigido fervientemente por el profesor Rafael Herrera durante más de dos décadas hasta su jubilación en el año 1969. El Profesor Herrera demostró, según palabras textuales del Profesor Rafael Mucci: una denodada tenacidad para fundar un Departamento que consiguió a partir de 1946 y una evidente profesionalidad para mantenerlo y entregarlo a otras manos 23 años después, hechos de inestimable valor que difícilmente pueden escapar a la hora de escribir la historia del Instituto Pedagógico de Caracas.

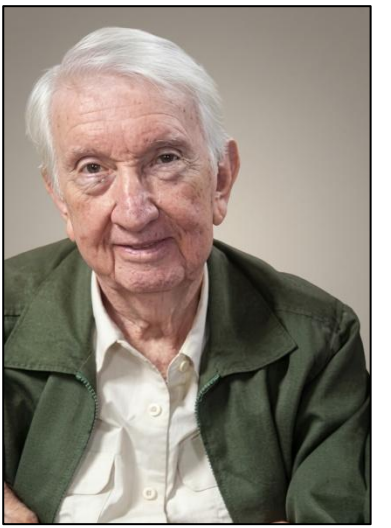
Maestro Eduardo Alberto Paz Castillo. Honor a quien honor merece

Departamento: Pedagogía
Autor: Haymara Harrington

Qué difícil es tener que hablar de un profesor tan conocido por tantas personas en esta casa de estudios, porque tiene un recorrido en su paso por la vida en el contexto profesional que hace una historia, es por ello que, la Academia se viste de gala en esta oportunidad para rendir un agasajo a un personaje insigne del Departamento de Pedagogía.El personaje, nativo de tierras andinas, del Municipio San Juan Bautista, Distrito San Cristóbal, nacido de buenos padres, Gilberto Paz, su papá, Un hombre que sembró principios y valores en sus hijos. Y su mamá, Abrigo de sus primeros años, Guillermina Castillo, quien fue para él un Refugio durante su formación básica. Llega la adolescencia y el mundo Despierta sus anhelos por construir sus propias metas y consigue la Ocasión oportuna para viajar a Caracas en busca de un sueño.

Alcanzar ese ideal, formarse como maestro.Fue un recorrido empinado y Largo porque pertenecía a una generación que vivió tiempos álgidos, así Buscó y logró su ingreso a la Escuela Normal, Miguel Antonio Caro, y Emprende su formación como maestro normalista, y a su corta edad, el Recorrido en las aulas para la

construcción magna de su formación como Todo un Docente en Ciencias y Filosofía de la Educación, en el IPN. Las Oportunidades aparecen e inicia su labor como maestro de aula.



Pasa de ser contratado por horas a fijo, de maestro a Director, en el Agustín Aveledo, así en el Grupo Escolar "Pedro Fontes", trabajó en Zonas diversas y en todo lugar estableció afectos especiales.

Concursó en el Instituto Pedagógico de Caracas e inicio su carrera en el Área de la catedra de Filosofía en la que inició como contratado, luego Se paseó por varios cargos en el Departamento de Pedagogía, y en Todos ellos fue ejemplo de empatía. Fue Coordinador del Programa de Integral, y sus estudiantes siempre lo escogían como Padrino por ser tan Laudable su labor como docente de aula, como Jefe de Departamento en La Coordinación del Programa de Integral, siempre fue un amigo, un Orientador, para sus estudiantes, para sus colegas, para todos.

En la Cátedra de Filosofía de la Educación se desempeñó en las materias de Filosofía de la Educación, Psicología General, Historia e ideas políticas, El humanismo y la educación del Preescolar, Corrientes del Pensamiento Pedagógico, Ética y Docencia y Educación en Valores y seguramente en otras que se me escapan. Pero, para que mencionar las materias que el

impartió, porque siempre se esforzó en asociar cada materia con la especialidad del estudiante.

No puedo dejar de mencionar su base y fortaleza como lo es la familia, como padre amoroso de Eduardo Alberto, Daniel Ignacio, y sus gemelos Jenifer Carolina y Jonatan. Como esposo y compañero de Juana María Etayo con la que celebra su quincuagésimo quinto aniversario este próximo sábado. Y como un abuelo que consiente a cada uno de sus nietos. No puedo dejar pasar un dato curioso de mi profe, que pocos conocen y es que como pocas personas tiene la suerte de celebrar dos veces al año su cumpleaños una en abril, en la que todos le felicitamos, porque aparece en su cédula y otra en diciembre por ser la fecha de su nacimiento, que a su vez tiene la suerte de compartir con otros familiares.

No hay duda que esbozar sólo una parte de la vida del profesor Eduardo Alberto Paz Castillo, y tener el gusto de tenerlo aquí con nosotros, representa un gran privilegio por todos los sentimientos, y el cariño especial que podemos compartir. Esa oportunidad de poder remembrar las experiencias en la convivencia académica, con las interesantes tertulias y actividades como estudiantes, como colegas, como discípulos, así como experiencias personales con nuestro profe, una persona que se caracteriza por su sencillez, compañerismo, amabilidad, entre otras cualidades.

Es magnífico y gratificante para cada uno de nosotros poder compartir sonrisas y emociones en este día que tenemos la

oportunidad de tenerlo aquí y poder darle un abrazo y un beso y decirle que lo amamos. Agradecerle todos los aprendizajes que nos dio y nos sigue dando.

Es preciso, recalcar la calidad educativa que representa tener docentes, profesores y maestros como el profe Paz Castillo, que ha dejado en cada estudiante una huella de amor, de calidez, por el compromiso que demostró en cada clase, en cada corrección, en cada guía, en cada orientación. Cuando los estudiantes se quejaban y le decían algo de una profesora: "Profe: ¡ayúdenos! ¿Qué podemos hacer? Esa profesora está loca: y él les decía: ya sé qué tienen que hacer:

¡Vuélvanse locos con ella! Siempre apoyó a sus docentes, a sus estudiantes, a sus colegas, a sus amigos

Un profe con un buen humor a toda prueba. Con una fortaleza estoica, con una humildad única. Se graduó del Doctorado y no dijo nada. Un Doctorado que casi le cuesta la vida. Para el profe, no importó la adversidad que representó en un momento su situación de salud para levantarse y continuar con su rutina diaria de compromiso académico; siempre siendo un ejemplo para todos; pudo superar esta fuerte prueba y vicisitud que lo mantuvo cierto tiempo bajo estricto cuidado médico y de la que todavía tiene ciertas secuelas. Sin embargo, siempre lo vemos en los pasillos, en el Departamento, en el Edificio Histórico, en la Torre Docente, gracias, por tanto.

Para ti, colega, amigo, mi profe.

Lucila Méndez Orozco de Paraco

Departamento: Practicas Docentes
Autor: Silvia Gómez

Lucila Méndez Orozco de Paraco nació en la Atenas del Táchira, La Grita. De acuerdo con el testimonio de Rosa Figueroa, “Lucila es portadora de una sólida formación humana y espiritual, forjada al calor de una sabiduría familiar de maestros insignes…” Es hija de un ilustre educador, el Preceptor Rural Maestro Ildefonso Méndez Omaña, sembró saberes durante 42 años, fundando escuelas en los páramos andinos de Táchira y Mérida. Hoy su legado se hace eternidad en la Escuela Técnica Agropecuaria “Ildefonso Méndez Omaña”

La vinculación de Lucila con el Instituto Pedagógico de Caracas comenzó en 1972, cuando ingresó al Departamento de Pedagogía. Al culminar sus dos primeros semestres, el Pedagógico abrió la especialidad de Orientación, de la cual fue estudiante pionera. En 1977, integró la histórica primera cohorte de egresados, recibiendo la mención honorífica *Cum Laude*.



Durante sus años en el Departamento de Pedagogía, demostró un alto rendimiento académico que la llevó a desempeñarse como preparadora en las cátedras de Psicología de la Educación y Evaluación. Además, ejerció como monitora en el curso de Evaluación con el Plan Keller, bajo la tutela de Pedro Vicente Sosa y colaboró estrechamente con la profesora Gladys Naranjo.

Su carrera profesoral se inició al ser contratada por el Departamento de Pedagogía para dictar la materia Educación Comparada. Posteriormente, comienza en el Departamento de Prácticas Docentes como interina. Aunque la normativa otorgaba el derecho a ser miembro ordinario después de tres años en esa condición, a Lucila le correspondió formar parte de la primera cohorte de profesores que ingresó por concurso de oposición.

Bajo el régimen de semestre-créditos, asumió la responsabilidad de la denominada Práctica Terminal en el área administrativa, un trabajo de gran envergadura que coordinaba junto a un equipo de tres profesores para atender a todo el contingente de estudiantes que ingresaban. Con el tiempo, cambia el modelo de Práctica Terminal hacia el sistema de Prácticas Pedagógicas y Prácticas Profesionales, etapas 1,2,3, diluyendo los procesos administrativos a lo largo de toda la carrera. Ante esta reestructuración y la apertura de la especialidad de Educación Preescolar, fue solicitada para participar en esta área. Se desempeñó con éxito.

Nace la especialidad de Educación Integral con la desaparición, el cierre, la reforma de las Escuelas Normales de Maestros y a partir de ese momento histórico, se integró por completo al área de Educación Integral, que correspondía a la educación primaria de 1º a 6º grado, hasta el momento de su jubilación en el año 2002.

La trayectoria de Lucila transcurrió en la modalidad convencional sin embargo su camino floreció en la Educación no convencional al asumir la jefatura del Departamento de Prácticas. Lejos de quedarse en el aula, Lucila se dedicó a recorrer los hospitales para acompañar de cerca a profesores y estudiantes en formación. Esta labor se consolidó gracias al trabajo en equipo, un engranaje de colegas del área de Educación Prescolar y de Geografía e Historia como Aura Leal de Ravelo, Bettis Baldivian y Rosa Figueroa, lograron unificar esfuerzos para atender con sensibilidad social las prioridades de cada entorno socioeducativo.

Toda esa experiencia en la práctica convencional y no convencional y su visión del trabajo en equipo quedaron plasmadas en su obra Bitácora del estudiante universitario para su práctica profesional docente. Este libro de Lucila se convirtió en una guía metodológica indispensable, consolidando su legado pedagógico a las prácticas Docentes en el país.

El alcance de su madurez académica se consolidó en 2007 con su obra cumbre: El Departamento de Prácticas Docentes UPEL-IPC en el anclaje de una praxeología profesional

socioeducativa, editada por el Fondo Editorial de la UPEL. Este libro es una investigación histórica y teórica fundamental que rescata 70 años de evolución (1936-2006). En sus páginas, Lucila analiza el proceso histórico y la concepción académico-administrativa del Departamento, destacando sus propios aportes en la reconstrucción de planes de acción y diseños antropagógicos. Su mayor legado en esta obra es la sistematización de cinco modelos teóricos con los que construye los fundamentos para una teoría educativa y didáctica propia sobre la práctica profesional docente en el IPC. Otra obra que le contamos a Lucila y publicada por el entonces director del Pedagógico Christian Sánchez, fue el Manual del Estudiante de la UPEL, IPC en coautoría con la profesora Ana Gagliotta de Gallo.

Bajo el liderazgo de Lucila, el Departamento de Prácticas logró su meta más ambiciosa: fusionar de manera sistemática el ejercicio diario de la docencia con la rigurosidad de la investigación científica. Este avance cobró vida en el Núcleo de Investigación (NIDEPD), impulsado por la profesora Gertrudis Baute. Durante su Jefatura, Lucila abrazó con fidelidad el legado de la anterior Jefa Rosa Figueroa, abriendo ventanas a nuevas iniciativas. Sin embargo, su orgullo mayor no residió en el éxito administrativo, sino en una obra humana: forjar un equipo de altísimo nivel unido por el latido y el afecto de una auténtica familia.

Al reflexionar sobre la evolución institucional, Lucila evoca con nostalgia un Pedagógico de Caracas muy distinto al actual. En sus años de estudiante y docente novel, la famosa Torre Docente

aún estaba en construcción; la vida universitaria transcurría en el casco histórico y en quintas foráneas alquiladas en la zona. Recuerda con precisión la Quinta Almoraduj, cuyas habitaciones servían como aulas y cubículos para profesores insignes como Emilio Arévalo y Esteban Sánchez, mientras que el Departamento de Prácticas Docentes operaba en otra quinta cercana. Aquel entorno de calles tranquilas y matrícula reducida creció aceleradamente, permitiéndole a Lucila ser pionera en dos hitos históricos: formar parte de la primera cohorte de pregrado de la especialidad de Orientación e inaugurar, junto a sus contemporáneos, las modernas instalaciones de la Torre Docente. Una transición entrañable que transformó la dispersión inicial en la unión definitiva de una comunidad IPECISTA.

Ezequiel Camacho, en la memoria

Departamento: Tecnología Educativa
Autor: Silvia Gómez

La inauguración de nuestra Sala de Profesores del Departamento de Tecnología Educativa del Instituto Pedagógico de Caracas, bautizada en honor de Ezequiel Camacho, fue un momento cargado de historia y profunda emoción. El acto contó con un nutrido despliegue de personalidades y una impecable organización liderada por Moraiba Pozo, Beatriz Urdaneta y Nora Ferstadt. Ese día, los presentes recorrieron una exposición fotográfica sobre la génesis del Departamento y compartieron alrededor de una gran mesa, decorada con flores, frutas y quesos. El registro audiovisual de la jornada estuvo a cargo del Ministerio de Educación, cuyo equipo técnico desplegó cámaras de video en formato U-MATIC, junto a un camarógrafo, un sonidista y un iluminador. Mientras los discursos se sucedían, nuestro querido Eugenio Gamboa captaba imágenes; fiel a su costumbre sostenía la cámara con la mano izquierda, inmortalizando los instantes más emotivos de la ceremonia.



Las palabras de apertura estuvieron a cargo del jefe del Departamento, Ely Montoya a quien siguieron destacados académicos como Manuel Ángel González Sponga y Omar Hurtado. También intervino, fuera de programa, el entonces director del Pedagógico, Manuel Bravo; tras llegar acompañado por Alicia de los Ríos, se dirigió al podio con sus cuartillas en mano y solicitó el derecho de palabra para esbozar su semblanza del homenajeado. Entre el público destacaba Ramón Tovar, quien lucía un impecable liquilique blanco y, erguido, pero con los ojos vidriosos, recordaba con evidente nostalgia a Ezequiel, su amigo predilecto, amado colega y profesor de Geografía e Historia. Durante la ceremonia, también estuvieron presentes la esposa de Camacho, Maximina Villegas junto a su hijo, así como profesores de la especialidad y otros invitados especiales se acercaron para honrar la ocasión.

Quienes conocieron a Camacho lo recuerdan con pasión, admiración y un inmenso afecto. De figura alta, tez morena y porte apuesto, poseía el carisma de un galán; y en el amor como evoca el poema de Andrés Eloy Blanco, la vida le fue generosa. Este insigne educador Ezequiel Alfonso Camacho Calderón había nacido en San Cristóbal, estado Táchira el 12 de abril de 1925, pero fue en Caracas donde desarrolló su vida y formación, aquí realizó la primaria en la Escuela Experimental Venezuela, bachillerato en Humanidades, en el Liceo de Aplicación, y finalmente egresó en el área de Ciencias Sociales con la promoción Martín J. Sanabria del Instituto Pedagógico Nacional. Sus últimos años y su morada en Maracay los compartió al lado

de su esposa, Maximina Villegas, cerrando así el ciclo de una vida entregada a la vanguardia educativa.

En 1953, Ezequiel Camacho comenzó a ejercer como profesor residente del Liceo de Aplicación donde años más tarde asumió la Jefatura del Departamento de Ciencias Sociales y, posteriormente, la de la Sección Audiovisual. En el ámbito civil, su compromiso político quedó estampado el 10 de enero de 1958 al firmar un valiente manifiesto que exigía el cese de la persecución política y policial en los centros educativos y el respeto a los derechos humanos. Este histórico documento, respaldado por 134 intelectuales venezolanos, estuvo encabezado de manera emblemática por la rúbrica de Don Mariano Picón Salas; Camacho siempre a la vanguardia, defendió sus convicciones con gran pasión, llegando a militar activamente en el partido comunista.

La década de los 60 fue una época de intensa transformación en el mundo, un escenario de cambios globales que coincidió con un período de grandes logros para Ezequiel Camacho. En este contexto de renovación, obtuvo en 1960 su diploma de Tecnología Educativa como experto de la UNESCO, tras haberse formado en el Instituto Latinoamericano de la Comunicación Educativa (ILCE), sede de México, impulsado por la UNESCO, era el centro neurálgico de la innovación pedagógica de aquel entonces. Nos encontramos con un profesional pionero en el área de la Tecnología Educativa de altísimo valor técnico, ya para el año 1965 se desempeñaba como jefe de la Sección de Técnicas Audiovisuales en el Instituto Pedagógico de Caracas, donde también ejerció durante esa década como profesor guía de

Prácticas Docentes en Didáctica de la Enseñanza de la Geografía. En los años 1967 y 1968 ejerció la jefatura del Departamento de Material Didáctico. Fue su primer y único jefe. Contribuye con la creación del Departamento de Tecnología Audiovisual y lo nombran su jefe para los años 1969, 1970 y 1971.

Desplegó sus conocimientos de tecnología y didáctica en la elaboración del programa para el Seminario sobre Aplicación de Recursos Audiovisuales en Educación Media, una iniciativa crucial dirigida a los estudiantes de terceros y cuartos años de cualquier especialidad de la institución. Los contenidos abordados reflejaban una profunda compresión de la materia, abarcando desde las bases psicológicas para el uso de los auxiliares audiovisuales como los símbolos verbales, visuales y el valor del color en la enseñanza hasta herramientas prácticas como la pizarra, la pizarra magnética, el franelógrafo, el laminario, el rotafolio, los mapas, los globos, el cuadro sinóptico, la cartelera y los afiches.

El programa también introducía tecnologías avanzadas para la época como la fotografía en el aula, la banda fija, la transparencia y la radio, sin descuidar metodologías vivenciales mediante el uso de modelos, maquetas, especímenes y la organización de excursiones escolares.

Su sólida base ideológica, docente y tecnológica se tradujo, con los años en una trayectoria consagrada a la educación, siempre mostró una vocación incansable por la formación continua de los profesores de distintos niveles donde destacaron

descomunales exposiciones, así como la gestión de grandes donaciones nacionales e internacionales. Camacho se consolidó como un formador permanente en el área audiovisual a través de la oferta de infinidad de cursos y pasantías y la transmisión de programas de televisión sobre el Pedagógico de Caracas en el canal 5 del Estado y el canal 2 comercial.

Su vida entera estuvo guiada por esta vocación de enseñar a enseñar con tecnología audiovisual; una entrega absoluta que el maestro Ramón Tovar sintetizó con precisión al expresar que Ezequiel Camacho fue, por encima de todo pasión por lo audiovisual.

Discurso pronunciado por Enrique Ravelo con motivo del homenaje realizado por los gremios al IPC en sus setenta aniversarios.

SEMBLANZAS III

A LOS MAESTROS DEL INSTITUTO PEDAGÓGICO DE CARACAS

Noviembre 2024

"La memoria no es un lugar de llegada, sino un punto de partida para construir el presente"

Eduardo Galeano

La tinta del recuerdo: preámbulo a la tercera edición de semblanzas

Por: Kar M. Hernández P.

Con la llegada de su tercera entrega, el proyecto Semblanzas ha decantado en un modelo de creación colaborativa, donde cada integrante de la línea de investigación «Aportes del IPC» se convierte en guardián de una parcela de nuestra historia institucional. Lo que comenzó como una inquietud es hoy un pilar fundamental del encuentro «Entre Líneas», un espacio donde la arqueología del saber se organiza con precisión: cuadros de honor, redes de afectos, archivos recuperados y el reencuentro con voces contemporáneas que aún habitan nuestras aulas.

La actividad ha trascendido el protocolo para instalarse en el imaginario colectivo como una epifanía. Rescatar la memoria no es solo un acto de nostalgia; es la oportunidad de redescubrir la esencia del profesorado, desentrañando los aportes que, como individuos y maestros, aportaron a la nación. Se ha escrito una página con la tinta indeleble del reconocimiento, y las generaciones actuales la leen con la certeza de quien camina bajo la estela de una luz fulgurante, avanzando por un sendero erigido sobre la piedra fundacional del conocimiento.

En esta jornada de 2024, el tejido de la memoria sumó hilos de excepcional valor. La semblanza de la Dra. Greta Müller de

González nos devolvió a la mente brillante que, desde la tecnología educativa y la física, dejó una huella imborrable en sus alumnos antes de partir hacia la tierra de sus ancestros. Asimismo, el homenaje a la Dra. Elizabeth Becerra Ortiz exaltó a una investigadora de paciencia benedictina, cuya alquimia intelectual rescató el patrimonio artístico del Monasterio Concepcionista y de nuestro propio Edificio Histórico. Por su parte, la evocación de Minelia Villalba de Ledezma, la «Maestra de maestros», recordó su incansable defensa del español de Venezuela y su compromiso gremial en la fundación de la APIPC.

El horizonte humanista se amplió con la figura de Elio Gómez Grillo, nuestro «Padre Pedagógico», quien desde su elegancia y sabiduría transformó la criminología en una cátedra de bondad. La historia regional y el sentir de la nación vibraron en la vida de Elina Lovera Reyes, la maestra coriana que nos enseñó a comprender el país desde el latido de lo local. Se sumaron también el espíritu controversial y artístico de Angela Beatriz Calzadilla, creadora de doctorados y pintora de esencias, y la trayectoria de Enrique Ravelo, rector e ideólogo que dignificó la profesión docente como una actividad científica de interés público.

El rigor de las ciencias y el deporte incrementan este círculo de luz: el Profesor Robert Rodríguez Ibarra, baluarte de la ética deportiva y la investigación acuciosa; el Profesor Saulo Antonio Rada Aranda, maestro de la educación matemática que tendió puentes internacionales para el saber ipecista; y el Maestro Eliseo

Silva Bello, el «padre de las pizarras hermosas», quien convirtió la fisicoquímica en una carta de amor para sus discípulos.

En este registro también convergen tres trayectorias que ejemplifican la diversidad y la excelencia del espíritu ipecista. A través de estas semblanzas, nos asomamos a la vida de Sergio Foghin Pillín, el geógrafo que, como un «faro» o una «carta de navegación», ha sabido interpretar los estratos de la naturaleza y la meteorología venezolana con una rectitud inquebrantable. Nos encontramos también con la figura de Aecio Laya, quien desde el Departamento de Idiomas Modernos desafió las convenciones para establecer un paradigma de excelencia en la fonética y la fonología, siempre impulsado por una franqueza despojada de artificios. Por último, la memoria nos vincula con Carlos Rafael Pérez Ruiz, maestro de maestros en el área de la Educación Especial, cuyo legado de amor incondicional por los educandos sordos y su compromiso con la formación bilingüe siguen siendo una fuente de inspiración y paz para quienes compartieron su sendero. Tres hombres, tres visiones, que bajo la pluma de sus colegas se reintegran hoy al patrimonio inmaterial de nuestra institución.

Cada semblanza es un recordatorio de que somos más que el olvido: somos el corazón de quienes nos enseñaron a ver.

Homenaje a la Profesora Elizabeth Becerra Ortiz

Autor: Gabino Matos

Agradezco profundamente la gentileza que han tenido los organizadores de este acto, por haberme seleccionado para dirigir estas sencillas palabras sobre la Profesora Elizabeth Becerra Ortiz, con motivo de ofrecerle un merecido reconocimiento a su indiscutible trayectoria profesional, como docente e investigadora, lo cual resalta, con dignidad y decoro, la extensa historia del Instituto Pedagógico de Caracas. Distinción esta que me enorgullece, por ser Elizabeth entrañable amiga y admirada profesional de la docencia y la investigación en Artes Plásticas. Amén de sus cualidades humanas y valores ciudadanos.



Hablar de la Profesora Elizabeth Becerra implica inscribir el comentario en diversos aspectos inherentes a su persona y a su extenso y eficaz accionar integrado en áreas como el ejercicio docente y la práctica investigativa.

Ofrecer comentarios sobre la persona, y por ende sobre la

personalidad de Elizabeth Becerra, nos lleva a recordar su amable pero firme carácter, su trato con todos, pero sin caer en actitudes melosas de comportamientos exagerados fuera de lugar. Su personalidad se ha caracterizado por su seriedad habitual y su alto sentido de ubicación y sindéresis, así como por su capacidad para exponer, educada y firmemente, su opinión argumentada sobre cualquier asunto de su competencia. Todo ello revela una persona madura, consciente, ubicada y de razonado criterio.

Cualificarla como **Docente** implica reconocer en ella su capacidad para ejercer una praxis pedagógica de gran riqueza informativa y formativa; pues a través de sus estrategias en clase, supo inculcar en sus estudiantes, el compromiso de relacionar investigación y docencia a través de la transferencia de los contenidos estudiados. Quienes conocimos de cerca su accionar pedagógico, valoramos sus clases de Historia del Arte, como un analítico ejercicio de análisis de las formas artísticas donde se entreveraban datos iconográficos, referentes teóricos y contextos histórico-sociales específicos. Sus clases eran ejercicios de interacción y diálogo para integrar información, percepción y fijación de contenidos, relacionando lo estudiado en los textos con lo visto en las imágenes presentadas. Por tanto, no eran clases para repetir contenidos memorizados, sino para analizar y argumentar lo aprehendido mediante el análisis formal y semántico aplicado a obras artísticas previamente estudiadas y puestas en contextos específicos de épocas, estilos y tendencias.

Como **Investigadora**, Elizabeth nos demuestra un trabajo paciente y amorosamente llevado, para escudriñar datos,

relacionar contenidos y estudiar analíticamente las obras investigadas. Su trabajo investigativo siempre ha sido detenido y atento, para asegurarse que cada dato, cada juicio, cada opinión estuviera debidamente respaldada por el juicio de autores especializados y validada en documentos e imágenes testimoniales. Tal como queda demostrado al leer cualquier capítulo de su libro El Monasterio Concepcionista de Caracas y su Patrimonio".

Este libro, acaso su investigación más relevante y original, es fruto maduro de una larga, paciente y rigurosa investigación, donde se resume un estudio detallado de los bienes muebles localizados que integraban la colección del antiguo convento de las Monjas Concepcionistas de Caracas. Este libro constituye un valioso e imprescindible aporte documental y visual, porque mucho nos falta conocer del proceso de configuración de lo que hoy asumirnos como país, como pueblo y como herencia histórica, cultural, artística y religiosa.

La labor investigativa de Elizabeth Becerra evidencia su capacidad y dedicación para estructurar una rigurosa, integral e integrada labor, empeñada en revelar datos sobre arte, historia, cultura e ideologías de los periodos o instituciones estudiadas. Los libros sobre el Convento precitado y el estudio integral sobre el edificio histórico de este Pedagógico, son dos ejemplos incuestionables. Nada fácil es abordar una investigación, con escasa y dispersa documentación, que tenga como propósito reconstruir el análisis de espacios arquitectónicos, identificar personajes, localizar objetos, explicar el funcionamiento de la

institución y captar las consecuencias de ideologías dominantes en épocas determinadas. Pero Elizabeth la asumió y lo logró. Vienen al caso las palabras del poeta Rainer María Rilke, cuando afirmaba que "el hecho que algo sea difícil, es razón suficiente para hacerlo… porque es precisamente lo difícil lo que nos ha sido encomendado; casi todo lo verdadero es difícil, y todo es verdadero".

Destacamos también que estas obras, y la labor de su investigadora, dan realce al compromiso investigativo del Instituto Pedagógico de Caracas. Aunque son extensos y profundos estudios, no constituyen resultados cerrados; como lo afirma la propia Elizabeth, cuando dice que: "Todo ello determina las posibilidades de continuar este estudio desde diversos puntos de vista en futuras investigaciones." Estas palabras revelan que toda investigación, especialmente la histórica, es un proceso abierto que solo llega a resultados últimos, nunca definitivos. Por ello hay que tener claro que mi opinión es solo eso, una opinión, nunca la opinión.

Finalmente, tomo prestadas las palabras del Cardenal Baltazar Porras Cardozo, de reconocida sensibilidad por la investigación de la herencia patrimonial de nuestro país, quien afirma que: "la investigación del patrimonio histórico- artístico se asume con la pasión de un alquimista que descubre una fórmula desconocida, dedicando muchas horas, con paciencia y constancia benedictina, para indagar, recopilar, analizar, valorar y contextualizar documentos impresos y visuales". Podemos agregar, entonces, que el resultado de esta alquimia, se concreta

en una obra de investigación madura y perseverante, que trasciende los rígidos y repetidos conceptos de la investigación convencional, para explanarse en un creativo ejercicio de reflexión de hechos históricos, testimoniados en objetos artísticos, que devienen en conocimiento útil para favorecer la identificación, promoción y protección de lo que aún queda del valioso patrimonio de este país y de esta institución, pionera en la formación docente de Venezuela.

Gracias Elizabeth, muchas gracias, por contarte entre nosotros y convertirte en un valioso capítulo en el histórico libro de nuestro querido Instituto Pedagógico de Caracas. Muchas gracias.

Enrique Ravelo
Director: 1983 – 1986; 1992

Autor. Elizabeth Sosa

I.- Su niñez y adolescencia.

La Caracas de los techos rojos, "la odalisca rendida a los pies del sultán enamorado", como dijo Pérez Bonalde, es una ciudad de historias, de esquinas, parroquias y gente que fue desarrollándose en su propia dinámica. En una de sus populosas parroquias, Sucre, caracterizada por su laguna, en la zona de Ruperto Lugo, se asentó doña Vicenta con sus hijas a esperar, a quien fuera su maraco, su niño, de quien predijo sería un gran señor. En la esquina de Cochera a Pepe Alemán, en la recién inaugurada, por el presidente Eleazar López Contreras, Casa de Maternidad Concepción Palacios y atendida por las enfermeras parteras, nace Aquiles Enrique, el 15 de mayo de 1941. Sus seis primeros años transcurrieron entre las calles de la laguna y los pasajes laberínticos de las casas, escondiéndose aquí y allá. Una de sus diversiones, era ir a Alta Vista con sus primos y amigos a ver



las niñas rusas, de cabellos amarillos, ojos azules y trajes extraños, pero de extraordinaria belleza. Con ellas aprendió a admirar, con respeto, a la belleza femenina y las recordaría por siempre como las matrioshka de su infancia. En 1948, a los seis años de edad inició su lectura curiosa a través de La Odisea y La Ilíada de Homero, el Don Quijote de Cervantes, Las Aventuras del Capitán Atena, La Eneida de Virgilio, muchos clásicos de la literatura universal. La rigurosidad, la honestidad, la disciplina, el respeto, la lectura y la vocación cristiana, propias de la educación benedictina fueron los valores fundamentales sembrados para toda su vida. Hay que destacar que escribió el cuento Observando las aves, premiado por la Revista Tricolor y publicado en 1954. En 1956 inicia su actividad política en la Escuela Técnica Industrial Luis Caballero Mejía, donde participa en los acontecimientos insurreccionales contra el régimen de Marcos Pérez Jiménez. Desde entonces y hasta siempre hace de la política su escenario de lucha por la conquista de los máximos valores del ser humano: la libertad, la honestidad y el respeto como máximos principios

II.- El hombre.

Enrique Ravelo es un hombre que trascendió la dinámica académica de la universidad para convertirse en un protagonista de la historia upelista. Egresó de las aulas del Instituto Universitario Pedagógico de Caracas en 1965. Desde entonces, su compromiso fue con el trabajo, la lucha constante por la academia, la excelencia y las garantías por una formación docente de calidad en Venezuela y en el mundo. Estas razones lo llevaron a ocupar importantes posiciones de liderazgo en el magisterio

venezolano. Fue maestro, supervisor nacional especialista, secretario del Consejo Venezolano del Niño y secretario general del Ministerio de Educación y el día 7 de julio de 1983 se convirtió en el director de la casa que lo egresó, el Instituto Universitario Pedagógico de Caracas. Sus propósitos de gestión fueron el afianzamiento del diseño curricular, inversión en recursos humanos e infraestructura y una proyección social amplia y aunada a un nuevo esquema cultural con impacto en el subsistema de educación superior. Este plan de acción ocupó no solo su proyecto institucional sino su proyecto de vida en función del alma mater.

En agosto de 1984 dijo soy "el último director del Instituto Pedagógico antes de convertirse en Universidad". Y así fue, formó parte de la comisión organizadora, creada en agosto de 1983 por el ministro de educación, Felipe Montilla. Esta comisión se encargaría de diseñar las bases de la futura Universidad Pedagógica Experimental Libertador (UPEL), creada por Decreto del día 28 de julio de 1983. La incorporación de los Institutos Pedagógicos a la Universidad se hizo mediante la Resolución No. 22 de fecha 28 de enero de 1988 con efectividad desde el 27 de junio del mismo año. Cinco años después, Enrique Ravelo se estaba juramentando como vicerrector académico para el período 1993-1996, con la legitimación de los propósitos institucionales de siempre: el currículo, la infraestructura, la tecnología, los recursos humanos y la proyección social. En 1997 se juramenta como rector de la Universidad Pedagógica Experimental Libertador, es así como se consagra para la historia upelista como un ideólogo de la formación docente, de gran condición humana,

de altos y significativos valores, excelencia académica como mucha dedicación al estudio, a la lectura y a la reflexión, características que lo consagraron como un intelectual, un hombre bueno, admirado, respetado y reconocido por todos. Su mensaje de siempre a las nuevas generaciones "seamos mejores profesores, dignifiquemos la profesión docente, luchemos por unas mejores condiciones de trabajo, y por una educación en democracia".

Enrique Ravelo fue un hombre de avanzada y proactivo, cuyos ideales están orientados hacia la forja de la libertad. Su vida y obra reflejan un compromiso firme con la búsqueda de la emancipación y el progreso social. Fue profesor de Filosofía y Ciencias de la Educación (1965, Instituto Universitario Pedagógico de Caracas, Magister en Educación Superior 1980, Universidad Central de Venezuela), Especialista en Formulación de Proyectos Sociales egresado del Fundación Getulio Vargas de Brasil (1970), y Doctor en Ciencias Sociales de la Universidad Central de Venezuela, 2006. En el 2018 fue consultor de la UNESCO para América Latina donde asesoró el eje de formación docente en la Conferencia Regional de Educación Superior (CRES 2018), en Universidad de Córdoba, Argentina. También fue consultor de la UNESCO para África, donde participó en el diseño de la Universidad Afro Americana de África Central, en Guinea Ecuatorial, donde sembró el espíritu upelista.

III. Ideario

Enrique Ravelo dice que la formación docente es una actividad científica, comprometida con la calidad de la educación y la transformación social, por lo cual debe ser considerada de interés público y materia prioritaria para el Estado venezolano. Entonces, apunta, que bajo este señalamiento se establece la pertinencia, la calidad y la excelencia como elementos orientadores de la planificación universitaria de los gerentes educativos. Uno de los problemas de mayor análisis dentro del sistema educativo y de manera recurrente en el subsistema de Formación Docente, tiene que ver con el problema ético de las personas que forman parte del sistema. De lo que se trata, explica Ravelo, es que el planteamiento ético debe estar presente en todas las actividades que involucran el compromiso social con la realidad, el entorno, el contexto y las áreas de influencia. Insistía que debe existir una ética para la calidad, una ética para la excelencia y una ética para la comprensión, el análisis y la participación en la problemática social. Concluye que no puede lograrse una sana y eficiente administración académica, si no existe una concepción clara del compromiso ético de los actores del Subsistema de Formación Docente, con la problemática social del país y los impactos que esta produce en la administración de sus procesos.

Ángela Beatriz Calzadilla de Angulo

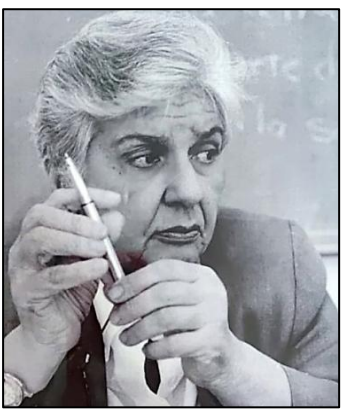
Departamento: Arte
Autor: Gabriela Angulo Calzadilla

El 26 de febrero de 1930, nace en la Parroquia Altagracia de Caracas El 26 de febrero de 1930, nace en la Parroquia Altagracia de Caracas Angela Beatriz Calzadilla Pérez. Fue llevada a Puerto Cabello tan pronto como su mamá se recuperó del parto porque Angela e Isidro, sus padres, residían allí, muy cerca del mar donde aquella niña, "tremenda, tremenda" creció observando cómo aquellos puntos que veía allá en el horizonte, en el mar infinito, se iban convirtiendo, según el caso, en veleros, vapores, barcos petroleros o santas, en la medida en que se iban acercando a la costa; de esta manera, desde su visión ya de adulta, fue desarrollando la percepción visual. Otros dos aspectos marcan su infancia: la posibilidad de manipular la arena, seca o mojada, explorarla, sentir su textura; y lo otro, el amanecer, el sonido que ocasiona el batir de las olas antes de levantar el sol, el olor a café y el ruido que generaba el encendido de las máquinas de la imprenta ubicada en la planta baja, en el local



justo debajo de su hogar, todo ello constituía un importante estímulo a sus sentidos que nunca pudo olvidar.

Tras la temprana y repentina muerte de su padre, su mamá regresa con su familia a Caracas cuando Angela Beatriz contaba con 13 años, termina en esta ciudad su primaria y comienza a estudiar mecanografía y taquigrafía. A la edad de 16 años ingresa como secretaria en el Instituto de Medicina Experimental de la UCV, allí se percatan pronto de sus habilidades y la reubican como dibujante. En el Instituto trabajaban los doctores Augusto Pi Suñer, Humberto García Arocha, Rafael José Nery, Francisco De Venanzi, entre otros, quienes generaban un ambiente de discusión fascinante para la joven Angela Beatriz, de escuela abierta como ella hoy lo califica. Rodeada de médicos e investigadores insignes quienes conversaban no solamente de medicina, sino de política, literatura, cultura, de lo que decía la prensa, suceden dos cosas que marcan su vida: uno, conoce a Oscar Angulo Mata, administrador del Instituto, se une sentimentalmente a este, se inicia en la política y, con ello, en la actividad clandestina contra la dictadura; dos, realiza cursos libres en la Escuela de Artes Plástica y cursos de pintura en el taller de Lucio Rivas, López Méndez y Jorge Gori, así retoma su producción plástica que había iniciado antes, sin escuela, ilusionista, más que todo con autorretratos.



La actividad política la obliga a dejar los cursos libres, retoma los estudios en el año 1958 cuando se inscribe en la Escuela de Artes Plástica donde egresa con el título de bachiller en humanidades, mención dibujo y pintura. En la Escuela de Artes predominaba el rigor académico, escolástico; no obstante, en su obra pictórica, la cual recibió muy buena crítica, predominan los trazos violentos, expresivos; sus trabajos son gestuales, texturados, informales, todo ello más acordes con su temperamento e impactados por la realidad que vivió de niña, adolescente y adulta; Angela Beatriz pintó por una necesidad estética vital, impelida siempre por su imaginario sobre la realidad observada. También incursionó en la escultura, posteriormente en el dibujo crítico o caricatura, esto último muy temido por unos y aplaudido por otros en el ámbito del Instituto Pedagógico de Caracas; asimismo, incursiona en la poesía, ¿quién no se conmueve ante su pluma? "Tu ser extrovertido/ himno de alegría/ hoy te pienso. Tu imagen serena/ inspiración de cobijo/ hoy te pienso. Tu mano solidaria/ desprecio a la codicia/ hoy te pienso. Tu derrame de amor/ anejo a los hijos/ hoy te pienso. Tu gran constancia/ lucha por la vida/ hoy te pienso. Tu mirar ansioso/ mojar de tus labios/ hoy te pienso".

En 1976, ya con cinco hijos, egresa en la primera promoción del Plan Cooperativo Instituto Pedagógico de Caracas-Escuela de Artes, en la Especialidad Artes Plásticas y Apreciación Artística. Comienza a ejercer la docencia en el Pedagógico en condición de contratada, posteriormente ingresa como profesora por hora en el Liceo Carlos Soublette y hace suya la dinámica de auto y co-aprendizaje, impulsada por las prestigiosas educadoras América

Bracho y Gloria Fariñas, a la par fue profesora de la Escuela de Artes Plástica, instituciones estas que se ve en la necesidad de dejar, luego de que concursa en el Instituto Pedagógico de Caracas en donde ingresa como profesora ordinaria. Aquí fue docente de pregrado, maestría y doctorado, nunca de rigor académico, siempre propiciando la discusión en el aula con la intencionalidad de llevar a los estudiantes a la reflexión; en su praxis, convencida seguidora de Rosseau y Simón Rodríguez. Su ejercicio docente fue marcado por la pasión, por su carácter controversial -directa, polémica, retadora- y por su gran sensibilidad; su hacer educativo estuvo acompañado en los últimos años por la angustia que le genera la necesidad del reencuentro con nuestras raíces y el cambiar la mentalidad colonial por una mentalidad de cultura propia. La docencia en el aula la ejerció hasta la edad de 82 años.



Su desempeño como docente-investigadora y diseñadora de planes y programas de estudio van de la mano. Se inicia en este ámbito en el Liceo Carlos Soublette con la elaboración de los módulos de aprendizaje para Educación Artística, así también diseña para el Ministerio de Educación estudios a distancia para adultos y cursos para la Escuela de Artes Cristóbal Rojas. En el IPC, una vez que ingresa como profesora ordinaria, va aprendiendo, estudiando, investigando sobre la marcha, participa activamente en la elaboración del diseño

curricular del 83 y, pocos años después, en la elaboración del diseño curricular homologado cuando se crea la UPEL. En esta ocasión, coordina la comisión para la modificación del plan de estudio de Arte, experiencia significativa porque con este diseño se crean las tres menciones: Artes Plásticas, Artes Escénicas y Artes Musicales, aquí logró conformar equipos de trabajo con especialistas del Pedagógico y de otras instituciones, no todos docentes, también artistas, músicos, dramaturgos; le correspondió entonces, investigar para poder coordinar el trabajo y sistematizar las discusiones que se desarrollaron no siempre en su área de especialidad.

Luego de haber culminado la Maestría en Filosofía en la Universidad Simón Bolívar, realizó como trabajo de ascenso el diseño de la Maestría en Estética marcada por una tendencia de la estética eurocéntrica, asunto que años después le preocupó por lo que propuso, conjuntamente con un equipo de docentes de esa Maestría, una modificación del diseño llevando el estudio de la estética hacia nuestra realidad. A propósito del diseño de Maestría en Estética presentado, fue designada como coordinadora de los diseños de Maestría del Departamento de Arte, así fue coautora del diseño de la Maestría en Artes Plástica. Estas dos Maestrías fueron las primeras en Arte en el país.

Se jubila en el año 1994 y se inscribe en el doctorado en Ciencias Sociales de la UCV. Una vez que egresa propone al profesor Maximiliano Bezada, Vicerrector de Investigación y Posgrado de la UPEL, la creación de un doctorado en cultura, al obtener su consentimiento se dispuso a iniciar una investigación

para elaborar el diseño del doctorado en Cultura y Arte para América Latina y el Caribe, inspirada fundamentalmente en tres importantes planteamientos: 1) lo expresado en el informe de la UNESCO "Nuestra Diversidad Cultural", referido a saber lo que fuimos, para saber lo que somos y proyectar lo que queremos ser; 2) el alerta del Papa Juan Pablo II sobre la globalización de la cultura; y 3) el Prólogo de nuestra Constitución que expresa formar republicanos en su condición de multiétnica y pluricultural. El diseño del doctorado se aprueba, a finales del año 2004 ingresa la primera cohorte y el Consejo Universitario designa a Angela Beatriz Calzadilla como Coordinadora del mismo.

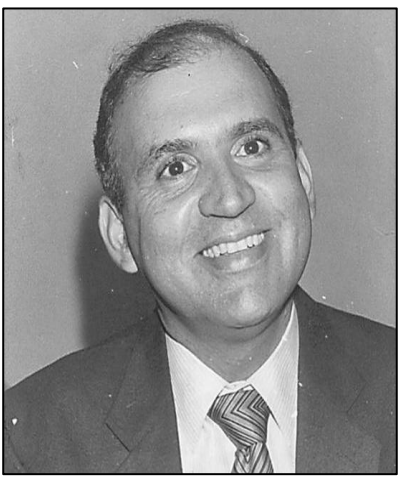
El ejercicio investigativo que aprendió haciendo, guiada por la maestra vida, no lo vinculó exclusivamente a lo curricular, sus investigaciones tienen ver con la educación, la estética, la filosofía y el Arte; su última investigación, aún no publicada, la intitula Pintura en Venezuela: auténtica y hegemónica. Siglo XX y principio del XXI.

La labor de esta docente-investigadora caracterizada por la pasión por la investigación, la angustia manifiesta y permanente por la educación del país y su amor eterno por el arte, la hizo digna en el 2017 del doctorado honoris causa por parte de la Universidad Pedagógica Experimental Libertador, merecido reconocimiento que, en este emotivo acto, acompañados por su familia, exalumnos, profesores y amigos, se hace efectivo en el día de hoy 2 de abril de 2025.

Al maestro Eliseo Silva Bello: con cariño

Departamento: Biología y Química
Autor: Rafael Pujol Michelena

Son casi las 6 de la mañana, hace frío y, como de costumbre, el maestro Eliseo Silva ya está levantado. Por sus 88 años de edad, le encanta buscar en la memoria momentos significativos y hermosos de la vida, plasmándolos muchas veces en textos que comparte con familiares y amigos. Hoy, por lo visto, ocurrirán algunos de esos encuentros con su pasado.



Recuerda a sus padres, seres fundamentales en su vida. Su papá se llamó Eliseo y fue encuadernador. Su mamá se llamó Gisela, una insigne maestra. Su hermana, también llamada Gisela, sus tías y tíos igualmente jugaron un papel significativo en aquella niñez y adolescencia transcurridas en Los Magallanes de Catia.

Llega la hora del desayuno, su comida preferida y que él mismo se encarga de preparar. Lo primero es una ensalada de frutas; las arepas las disfruta apenas

comienza su aroma sobre el budare, rellenándolas con lo que sea. Las acompaña con un café marrón.

Continuando con su viaje a aquellos tiempos que se iniciaron el 6 de diciembre de 1945, recuerda las partidas de pelotica de goma con sus amigos, y cómo lo escogían de último. Para ellos, Gucho, su apodo desde la infancia, era mal jugador como consecuencia de que su mamá le tenía la cabuya bastante corta. Por esta razón, el ludo y el dominó eran importantes entretenimientos en casa. También le encantaban los paseos al mar.

Al reflexionar sobre la razón de haberse hecho docente, la respuesta se le hace obvia: porque vivía en una casa que, en sí misma, era una escuela. Allí su mamá tenía una escuela unitaria, pues en Los Magallanes no había instituciones escolares. Así, cuando ella se vino a dar cuenta, tenía al pequeño Eliseo sentado en el salón de clases. Y como si esto fuese poco, sus tres tías maternas y tres primas también eran maestras, lo que condujo a su hermana Gisela a seguir esos pasos. Cuando toda la familia compartía en casa, su papá y un tío político decían, jocosamente: ¡Se reunió el magisterio!

En uno de sus escritos inéditos llamado De Catia a El Paraíso, el maestro Eliseo narra todo el trayecto que siguió aquel autobús que lo condujo a lo que sería su primer día de clases en el Liceo de Aplicación. Es un deleite su descripción de aquellos espacios caraqueños de inicios de los años 60, así como de ese instituto de enseñanza secundaria tan importante en la historia de nuestro

Pedagógico. Él disfrutó al máximo ese recinto académico. Allí su amor por la ciencia se consolidó: Le costó el salto de la aritmética al álgebra, pero al estudiar trigonometría, logaritmos y determinantes, se le abrió un mundo que sellaría su destino profesional. También le gustaba la Historia, sobre todo la de América, y la Botánica. Pero la Química fue lo que más le apasionó. Una anécdota de esa época, que recuerda entre risas, es cuando en un examen final de literatura escribió 12 páginas sobre el Poema del Mío Cid, y al preguntarle al docente porqué sólo había sacado 16 puntos, él le respondió: "Nunca había visto a alguien que escribiese con tanta emoción, pero con tantos errores ortográficos". La forma correcta de escribir las palabras era un dolor de cabeza para Eliseo en esa época.

Pero antes de seguir con su viaje al pasado, Eliseo entiende que hay que almorzar, pues ya es más de la una de la tarde. No sabe qué preparó Margarita, su amada esposa, pero sus gustos son amplios, sobre todo en comida criolla: pabellón, pescado con ensalada. Una rica sopa le enloquece y es lo único que sabe cocinar.

Luego se va a la sala y surgen imágenes de su vida como estudiante universitario: los años que estudió en la Escuela de Química de la UCV, hasta mitad de la carrera y su llegada al Pedagógico de Caracas, que le abrió un mundo en la forma más didáctica de dar las clases. Simultáneamente, ya ejercía como profesor en el Instituto José María Vargas, en La Guaira. En consecuencia, él considera que era un estudiante de bajo perfil, a pesar de su excelente rendimiento, pues se la pasaba en un solo

trajinar entre Caracas y el Litoral Central. Se graduó en 1970 y ese mismo año ingresa como docente en la Cátedra de Fisicoquímica de su Alma Mater.

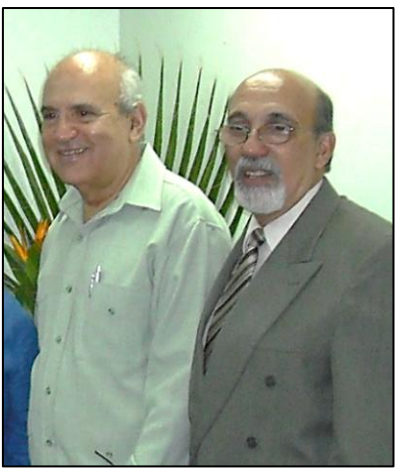
Inmediatamente, aparecen los recuerdos cuando obtuvo una beca, junto con otros jóvenes docentes del Pedagógico, para seguir estudios de postgrado en los Estados Unidos de América. Ingresa a la Universidad de Illinois, donde se sumerge en un campo en el que sus talentos con la Matemática y con las ciencias físicas se conjugan en grado superlativo: la Mecánica Cuántica. Allí fue alumno de prestigiosos científicos, obteniendo el Master of Science en la especialidad de Química, en el año 1974.

Pero las reflexiones del maestro Eliseo se ven interrumpidas por el sueño. Como todas las tardes, se queda dormido sentado en la sala. En apenas 30 minutos carga pilas; y ahora, viendo que van a ser las tres, le dedica el resto de la tarde a su trabajo académico.

Podría pensarse que luego de casi 30 años de jubilado el ritmo es otro, pero siempre algo le ocupa. En este momento escribe la historia de su cátedra de Fisicoquímica, pero si no está en esa hermosa labor, podría enfrascarse en la resolución de complicados problemas que discutirá con los estudiantes que representarán a nuestro país en las Olimpíadas Internacionales de Química, labor que realiza desde el año 2000. Atrás quedaron las tardes cuando preparaba clases de los cursos que dictaba en el IPC; o cuando escribió los módulos y dictó los talleres sobre termoquímica, equilibrio químico o cinética, entre otros temas, dirigidos a la actualización de docentes en ejercicio, auspiciados por el CENAMEC; su participación como coautor del libro El

mundo de la Química, editado por la Fundación Polar en 2007; así también como coautor de Temas de interrelación entre Química y Matemática, editado por la Oficina Regional de Educación para América Latina y El Caribe en 1985, por sólo nombrar algunos de sus aportes académicos. En ocasiones debía atender en casa a alguna tarea pendiente cuando fue Jefe de su cátedra, coordinador académico del Departamento de Biología y Química, entre 1983 y 1986, o como subdirector de Docencia del Instituto Pedagógico de Caracas, entre 1986 y 1989.

Así llega a uno de sus momentos preferidos: la merienda vespertina. Es dulcero desde niño, cuando disfrutaba de las granjerías criollas de la abuela: bolas de plátano, dulces de mamón o de leche… El quesillo y el chantillí le fascinan. En su cumpleaños agradece una torta de guanábana que va muy bien con un marroncito.



A las 7, Margarita lo llama para la cena. Luego, de repente ve algo de TV, aunque poco le llama la atención, al menos que estén pasando una película sobre la docencia, sus favoritas, como Al maestro con cariño o la argentina Maestro Levita. Y no digamos si están trasmitiendo un partido de sus equipos de béisbol, los Navegantes del Magallanes o de los Cachorros de Chicago. Le gusta leer de noche, pero hoy

prefiere escuchar su música, la latina, sobre todo los boleros, gusto que aprendió de padres y tías, quienes dejaban escuchar: la Sonora Matancera, la Billo's Caracas Boys, el Trio Matamoros, Daniel Santos, Juan Arvizu, Alfonso Ortiz Tirado y tantos otros.

A eso de las 10:30 se va a acostar el maestro de las hermosas pizarras, hechas con tizas de colores repletas de ecuaciones, que las define como cartas de amor para su novia, la Fisicoquímica; el padre de 3 hijos y abuelo de 3 nietos, a quienes adora, descendientes de su unión con Magali; el que desde muy joven emprendió su carrera docente dándole clase a niños de 4° grado; el académico que, sin poses, con una sencillez y honradez a toda prueba, se convirtió en docente de varias generaciones. Como discípulo, acá, con un enorme cariño, van estas sentidas líneas, querido maestro Eliseo.

Minelia Villalba de Ledezma: maestra de maestros

Departamento: Castellano y Literatura
Autor: Anneris de Pérez

No es tarea fácil asumir el enorme compromiso de elaborar, en forma breve, una Semblanza de la Profesora Minelia de Ledezma como persona homenajeada en un escenario académico tan importante como la tercera edición de la actividad "Semblanzas", en el marco del Encuentro entre líneas de investigación del Instituto Pedagógico de Caracas 2024. En tal sentido, debo agradecer a los organizadores de este prestigioso evento el haberme seleccionado para tan difícil compromiso, sobre todo porque esta vez me correspondió realizarlo desde la circunstancia de la despedida de una amiga que emprendió su vuelo hacia la eternidad.



Minelia María Villalba de Ledezma nace en Maiquetía el 8 de febrero de 1932. Fue la tercera de los ocho hijos del matrimonio entre Victoria Guillen y Manuel Villalba. Su infancia transcurre en las poblaciones de El Hatillo y en Petare;

allí realiza su primaria, en la escuela Juan Manuel Velásquez Level, donde encuentra a una persona que siempre recordará: Su maestra, Luisa Trujillo. Conoce a su compañero de vida y de lucha Pedro Felipe Ledezma con quien contrae matrimonio a los 17 años de edad y forma una familia de cinco hijos.

Egresa de la Escuela Normal Gran Colombia, en el año 1960 con el título de Maestra Normalista, circunstancia que marcará por siempre su vida profesional. A partir de este gran acontecimiento académico, el desempeño docente de la Profesora Minelia se fue enriqueciendo con su trabajo en casi todos los niveles del sistema educativo en nuestro país.

Como toda Maestra guiada por la responsabilidad en su permanente formación profesional, por la inquietud en el enriquecimiento de su praxis pedagógica, Minelia de Ledezma, en el año 1964, egresa como Profesora de Castellano, Literatura y latín en el Instituto Pedagógico de Caracas y se incorpora como docente en el Instituto de Comercio Santos Michelena, donde como jefa del Dpto. de Castellano y Literatura se constituyó en una guía pedagógica para los docentes adscritos.

En 1967, ingresa como profesora del Departamento de Castellano, Literatura y latín en el Instituto Pedagógico de Caracas, donde imparte diferentes cátedras. Allí no solo asumió su tarea como docente en pregrado, sino en la Maestría en Lingüística y en el Doctorado en Cultura y Arte para América Latina y el Caribe. Su vocación para el magisterio la lleva a ejercer su labor de orientación y dirección en las Tutorías de Tesis de

Maestría y Doctorado. Minelia de Ledezma le dedica al Pedagógico de Caracas más de 30 años de vida profesional.

Para el año 1980, la Profesora Minelia asume la Coordinación del CILLAB, de manos del Profesor Luis Quiroga Torrealba. De igual manera, Minelia asume la dirección oficial de la Revista LETRAS. Bajo su dirección comienza a perfilarse más claramente la política editorial de la Revista LETRAS, órgano de divulgación del Centro, hoy Instituto (IVILLAB). La Profesora Minelia asume estos roles hasta el año 1985,

Minelia de Ledezma ve cristalizar sus sueños de investigadora acuciosa y su precepto permanente de la pertinencia de la investigación, particularmente la relacionada con la caracterización del español de Venezuela como variedad lingüística propia, cuando se incorpora en el plan de estudios del Departamento de Castellano, Literatura y Latín del Pedagógico de Caracas, la asignatura Dialectología y posteriormente se aprueba la asignatura Español de Venezuela como curso homologado en toda la Universidad Pedagógica.

La experiencia pedagógica de Minelia de Ledezma marcha a la par de la continuidad de su formación académica: para el año 1982, obtiene el título de Magíster en Lingüística en el Pedagógico de Caracas y en el año 2005 la Universidad Pedagógica Experimental Libertador le confiere el título de Doctora Honoris Causa. Hasta el momento de su partida hacia el infinito Minelia de Ledezma llevó con gran humildad el título invaluable de “Maestra de escuela”.

Posteriormente, Minelia de Ledezma, conjuntamente con su equipo de trabajo, incorpora el lenguaje como eje transversal de los nuevos diseños curriculares de la escuela venezolana y el uso del español de Venezuela como fundamento de la práctica pedagógica, entre otros no menos importantes.

Dentro de este campo de la gramática, una de las áreas de investigación más destacada de la Profesora Minelia de Ledezma, publica en el año 1990 la Gramática del Español de Venezuela, en coautoría con Hugo Obregón Muñoz. Este trabajo reivindica la validez del español de Venezuela como variante independiente de la variedad académica peninsular.

Aunque la Profesora Minelia de Ledezma no lo decía expresamente, es indudable la importante ascendencia que tuvo la doctrina pedagógica de Luis Beltrán Prieto Figueroa en la forja de su pensamiento pedagógico, de su filosofía de la educación. Difícilmente encontremos un escrito de Minelia de Ledezma, relacionado con la educación venezolana, donde no aluda la doctrina pedagógica del Maestro Luis Beltrán Prieto Figueroa. Minelia estudió en profundidad sus ideas pedagógicas, sus libros y prologó algunas reediciones de sus obras.

Con el fin de preservar y difundir la obra y el pensamiento pedagógico del Maestro Prieto, se crea la Fundación Luis Beltrán Prieto Figueroa, de cuya directiva formó parte la profesora Minelia de Ledezma, junto a otros colegas suyos y familiares del Maestro Prieto.

Para el año 1996 la Profesora Minelia de Ledezma es incorporada como miembro correspondiente a la Academia Venezolana de la Lengua. El 19 de noviembre de 2012, fue electa, por unanimidad del pleno de la Academia Venezolana de la Lengua, para ocupar el sillón letra S, vacante por el fallecimiento del Maestro Luis Quiroga Torrealba

Minelia de Ledezma participa en la Reforma Educativa Venezolana iniciada en al año 1997, bajo la coordinación de la Profesora Norma Odreman Torres, Directora General Sectorial de Educación Preescolar, Básica, Media, Diversificada y Profesional para ese entonces.

De igual manera, en el año 2011, Minelia de Ledezma es invitada por el Ministerio del Poder Popular para la Educación para conformar el equipo que diseñaría los libros de texto de Lengua y Literatura de la Colección Bicentenario para educación media.

Su concepción del mundo y de la vida llevan a la Profesora Minelia a involucrarse en la defensa de los derechos de los educadores y de sus alumnos. Por eso, una vez graduada de Profesora en el Pedagógico de Caracas se incorpora al Colegio de Profesores de Venezuela, donde tiene una participación destacada, junto a su recordado esposo y compañero de lucha, Profesor Pedro Felipe Ledezma.

Toda la experiencia gremial y política acumulada de la Profesora Minelia y de otros colegas del Instituto Pedagógico de

Caracas constituye el cimiento para la creación, el 26 de febrero de 1971, de la Asociación de Profesores del Instituto Pedagógico de Caracas (APIPC), donde asumió importantes responsabilidades. El extraordinario desempeño de Minelia de Ledezma en el gremio profesoral fue respaldado por el voto mayoritario para el cargo de Directora del Pedagógico de Caracas en el año 1986.

Es de señalar, que, bajo su condición de profesora jubilada del Instituto Pedagógico de Caracas, la Profesora Minelia asume la Presidencia de una de las Directivas del Comisión de Profesores Jubilados del Pedagógico de Caracas (CONPROJUPEL). Asimismo, ocupó cargos de elección como: Representante de los Profesores ante el Consejo Académico y el Consejo Directivo del Instituto Pedagógico de Caracas

Toda la actividad profesional y gremial de la Profesora Minelia de Ledezma estuvo siempre acompañada por una vida familiar caracterizada por la elicitación de valores como la solidaridad, la honestidad, la responsabilidad, el trabajo, la conciencia del deber social y por sobre todas las cosas, del amor. De ello dan fe sus hijos y nietos….

Finalmente, debemos señalar que la Profesora Minelia de Ledezma transitó todos los caminos gremial. Profundo amor por la docencia y por el Instituto Pedagógico de Caracas. No hay dudas de que Minelia de Ledezma ya tiene su lugar en ese cosmos inmortal, al que se refiere Hannat Arendt en su obra La condición humana (2005).

Sergio Foghin Pillin

Departamento: Ciencias de la Tierra
Autor: Maximiliano Bezada Diaz

En este séptimo encuentro de investigación Entre Lineas del IPC, se me ha honrado con la difícil tarea de resumir en tres cuartillas una semblanza sobre el distinguido profesor e investigador Sergio Foghin Pillin. Desandar su pletórica actuación académica desde su ingreso como alumno al IPC en 1971 hasta la actualidad es para mí como interpretar la historia de un afloramiento geológico compuesto por sucesivos estratos de sedimentos, donde cada uno de ellos representa un proceso de formación, que año tras años se va acumulando y registrando sus etapas de formación. En la vida de un hombre con diferente escala de tiempo, sus actuaciones continuas y sin pausa registran su historia de vida, que, en este caso, refieren a la vida académica de Sergio Foghin, la cual creo conocer, porque he estado presente en casi todas las etapas de su construcción. Por más de 50 años, he gozado de la amistad del homenajeado y de su familia. He podido ser espectador de esa historia de vida y, aún más, compartiendo ideas y acciones, no necesariamente vertidas y acrisoladas indisolublemente y sin divergencias, pero sí fraguadas y templadas por la amistad y el respeto que mutuamente nos hemos profesado y cultivado hasta el presente.



Sergio Foghin Pillin, nació en Brest Francia, pero por una situación administrativa posee la nacionalidad italiana. De los primeros años de su infancia, recuerda con nostalgia el gran amor a la naturaleza y las enseñanzas inculcadas por Domingo, su abuelo paterno. Al emigrar a Venezuela y nacionalizarse, perdió su nacionalidad italiana, y, desde entonces, se siente muy venezolano, y orgullosamente expresa, … "esa es mi nacionalidad y como nunca he pensado salir de aquí, es la que espero tener hasta el final de mi vida" ... Sergio formó parte de la brillante II promoción de profesores de Geografía, formados en la que personalmente considero el mejor currículo académico que ha tenido nuestra institución. Por su excelencia esa promoción dejo huellas imborrables, y entre sus componentes se encontraban, entre otros, distinguidos docentes de nuestro Departamento de Geografía e Historia, como Hernán Matute Brouzés e Ildebrando Zabala.

I. El estudiante.

Hernán Matute, distinguido condiscípulo de Sergio, lo recuerda de esta manera: …" Fue un brillante estudiante que respiraba Geografía por los cuatro costados. Lo conocí el primer día de clases. Era un 16 de septiembre de 1971, hace 53 años y de manera inalterable nació un respeto mutuo y una amistad inquebrantable por siempre y para siempre, sin que ello implicara exagerados, ni continuos encuentros…. En lo personal y en lo académico, Sergio era una referencia para todos nosotros, y eso dice de su talante intelectual y de su transparente vida personal. Directo, pero ecuánime. Duro en sus pareceres, pero tolerante y plural y a la par respetuoso de la convivencia, sin relajar ni dar concesiones acomodaticias. Amigo de sus amigos, pero enemigo de lo torcido. Sergio Foghin Pillin fue y es rectitud, decoro, y honradez desde que lo conocí y sin doblar las rodillas. Lo sigue siendo durante toda una vida: estudiando, preparándose, adiestrándose, puliéndose y proyectándose. Su aura brilla ahora con su callado accionar en lo académico, lo que nos permite verlo como un "Faro", como una "Carta de Navegación", como un mapa, o como un GPS, para no perdernos nunca y estar direccionados como debe ser, en lo que debe ser y con quien se debe ser. Sergio Foghin Pillin, quizás sin saberlo o proponérselo, fue un referente para nosotros, sus compañeros de estudios en nuestras facetas de alumnos y con mayor distinción y reconocimientos por parte de todos sus colegas en el ejercicio de la docencia universitaria. La Geografía del Siglo XXI, más temprano que tarde, le reconocerá su legado.

II.Sus maestros.

Sergio siempre ha guardado un gran respeto por los profesores que le sembraron el amor por la geografía, lo cual se inició en el liceo Muñoz Tébar de los Teques, con Gravia, su profesora paraguanera en esta área, y continuó con los profesores que le formaron como geógrafo e inculcaron los valores y principios básicos de las ciencias de la Tierra. Refiriéndose a sus profesores, Sergio ha expresado… "Goldbrunner es, sin duda alguna, uno de mis grandes maestros, el otro, puedo decir con toda sinceridad, es quien se convirtió como un padre para mí: fue quien me dio clases de lectura de mapas en 1971, hasta el día que se murió el año 2014: Don Alberto Contramaestre Torres. Y te puedo agregar que los otros dos pilares de mi formación integral como hombre, como ciudadano y como intelectual con todas mis limitaciones, fueron Manuel Ángel Sponga y Kaldone Nweihed, hablando de grandes pilares por supuesto" …. "Del resto, maestros hemos tenido muchos, debemos dar gracias a Dios que tuvimos muy buenos maestros, inolvidables las clases de José Manuel Centeno con todo y su rigidez; la didáctica de Maruja Taborda, la fuerza expositora de Ramon Tovar. Todas esas cosas a esta altura de la vida uno las va recordando, reconociendo, las va atesorando, y atesorando…"

III.El docente.

En 1974, Sergio fue el preparador de la Cátedra de Geología, cuyos titulares eran el Dr. Raúl Laforest y el Profesor José Manuel Centeno, yo recién graduado era el instructor encargado de las

Prácticas de Geología General y Geología de Venezuela. En mi opinión, Sergio forma parte de lo que él ha denominado "la Escuela de Geología del Instituto Pedagógico de Caracas" que se inició con el químico Rodolfo Loero, los geólogos Gustavo Ascanio (Individuo de numero de la Academia Nacional de Ciencias Físicas Matemáticas y Naturales), José Royo y Gómez, Antonio Anderson Marín, su pupilo José Manuel Centeno, y Raúl Laforest. Sergio, al culminar sus estudios con un alto índice académico, a pesar de su pasión por la geología, también tenía un gran interés por el estudio de la atmosfera, y por tal motivo fue uno de los seleccionados para formarse en Meteorología y Climatología y heredar la conducción de ambas cátedras. Eran tiempos en los cuales se planificaba la formación del recurso humano y la generación de relevo profesoral para mantener el nivel alcanzado por la institución. Sergio, bajo la tutela del legendario Prof. Antonio Goldbrunner: un miembro fundador de la Organización Meteorológica Mundial (OMM) en 1950 y de los estudios de Meteorología en Venezuela; además, compartía sus enseñanzas entre la UCV y el IPC con su actividad al frente del Servicio Meteorológico de la Fuerza Aérea Venezolana (SMFAV); y tuvo su programa inicial de formación en Meteorología en el SMFAV en 1978, donde realizó pasantías evaluadas en Observación Meteorológica de Superficie y de Altura, Meteorología sinóptica, Meteorología aeronáutica y Climatología.

Posteriormente, por motivos familiares, Sergio no salió al exterior a culminar sus estudios de postgrado, y obtuvo una Maestría en Administración Ambiental en el IUFAN con una tesis dedicada a la Climatología de Venezuela. Los que hemos

compartido la docencia con Sergio, sabemos que no es hombre de medias tintas, lo cual le ha creado una falsa imagen autoritaria. Es rígido, pero siempre daba una justa valoración. Tenaz en la búsqueda de información actualizada registrada en los papers de diferentes idiomas por el dominio del inglés, el francés, el portugués además de sus "idiomas nativos" el friulano, el italiano y el español. Como docente fue muy celoso de que se mantuviera el nivel alcanzado en sus asignaturas, y veló que, en los concursos de oposición para suplir el cargo vacante en sus cátedras, participaran candidatos con una formación académica comprobada. Sergio compartía la tesis de que dada la gran oferta temática de postgrados que en la actualidad existen en el país, los que ingresaran para dictar una asignatura debían venir formados en ella, y no para aprender y luego enseñar.

Para evaluar con justicia la labor de docencia e investigación de un profesor no existe mejor instrumento que el de haber creado escuela, el haber incentivado a sus alumnos a seguir estudios avanzados. Sergio cumplió con esa premisa, por eso sus exalumnos lo recuerdan con respeto y admiración. Además de sembrar conciencia y responsabilidad en sus alumnos, Sergio también tuvo buenas manos para sembrar árboles como lo atestigua un ya frondoso guayacán margariteño que trajo en semilla desde Santa Ana del Norte en la isla de Margarita que engalana nuestro jardín central del Instituto Pedagógico de Caracas, el cual cuida con esmero desde que era una plántula. Con igual esmero ha cuidado y visto crecer varias generaciones de un retoño de mastranto llanero, que le traje del mero centro de Venezuela, La Mesa de La Malena El Rabanal, en los llanos altos

guariqueños, lo que le ha permitido, desde entonces, tener el exclusivo privilegio, junto con su compañera Marlene, del olor del llano en sus residencias de La Urbina y Los Castores. Finalmente, puedo expresar que Sergio tiene un conocimiento integral de la naturaleza, de los diversos paisajes naturales de nuestra geografía. Puede describir y nombrar científicamente las especies más representativas de los paisajes vegetales de Venezuela, así como su fauna en general, especialmente la arácnida, la ofídica y la ornitológica. Igualmente puede hablar con bastante propiedad de la geología y la geomorfología de esos variados ambientes. En síntesis, su vasta visión de las variadas disciplinas ambientales es parecida a la de aquellos estudiosos de la naturaleza, a quienes se les llamaba naturalistas. Sin embargo, para quien subscribe, Sergio es esencialmente, en el más estricto sentido del término y mucho más allá del calificativo, un GEÓGRAFO.

El cientifico.

En su devenir profesional, Sergio participo en múltiples eventos como ponente y/o conferencista invitado sobre aspectos climáticos y ambientales, destacándose siempre por lo novedoso de su trabajo, como por ejemplo en aquel que exponía: “no todo lo que sopla en los Andes son alisios”, refiriéndose a los vientos de origen pacífico y los amazónicos. Sergio publico numerosos artículos en revistas arbitradas, cuatro capítulos de libros, cuatro opúsculos de difusión y cuatro libros de ediciones arbitradas: Tiempo y Clima en Venezuela. Aproximación a una geografía climática del territorio venezolano (2002,159 pags.); Hubo una vez un geógrafo... Pablo Vila, Pedagogo de la Geografía de Venezuela (2005, 340 pags.); Desde el control del fuego.

Consideraciones sobre la relación Homo sapiens-Naturaleza a través de la historia de la especie humana (2007, 150 pags.) y M. A. González-Sponga. Aracnólogo de Venezuela (2009, 264pags.). Igualmente le han publicado innumerables reseñas y artículos en la prensa escrita nacional, siendo en la actualidad un frecuente articulista sobre temas ambientales en la edición digital del Diario El Nacional, y un miembro activo del grupo de Estudio de la Historia y Sociología de las Ciencias que coordina la Dra. Yajaira Freites (ASOVAC - IVIC).

Sergio sigue siendo un investigador activo, es menester mencionar que, por más de 25 años continuos, sigue monitoreando, con su pluviómetro personal, instalado en su residencia de los Castores, los montos de precipitación de los Altos Mirandinos. Y actualmente investiga los cambios ambientales inducidos por el impacto ambiental del área, ocasionado por el caótico desarrollo urbano que no ha respetado la dinámica natural de la región. Un sucinto análisis de su obra nos indica grosso modo, que casi el 60% está referido a consideraciones meteorológicas y climatológicas, el otro 40% está repartido entre trabajos de carácter ambiental, biografías y semblanzas. En este último tema, Sergio Foghin, ha plasmado su preocupación de informar, a las nuevas generaciones de profesores y alumnos, el quehacer de docentes notables y en especial de algunos de los muchos que han brillado por su ejemplo en nuestras aulas ipecistas, como lo fueron: Pablo Vila, Francisco Tamayo, Virgilio Tosta, Manuel González-Sponga, Alberto Contramaestre, Raúl Laforest, Efraín Moreno, Carlos González (El Che), y por supuesto, Antonio Gold Brunner, de

quien el Boletín de la Organización Meteorológica Mundial, en su edición de Enero de 2006, publica una reseña de su vida, escrita por Sergio Foghin.

IV.El lector.

Desde nuestros días de estudiante, el Profesor José Manuel Centeno nos indujo a leer y analizar las obras de Ernest Hemingway, Hermann Hess, Cesar Vallegos. Sergio ha sido un acucioso lector de autores como Vargas Llosa, Otero Silva, García Márquez entre otros. Sin embargo, su verdadera pasión literaria ha sido la novelística y cuentos de Rómulo Gallegos, los cuales transmiten valores, y más allá de resaltar el paisaje y el gentilicio venezolano, dan lecciones para la vida no para la escuela. Sergio ha leído y releído la obra de Gallegos, buscando en sus páginas lo geográfico, la relación hombre y medio y muy especialmente las connotaciones meteorológicas y climáticas que en ella se citan. Estos análisis los utiliza muy frecuentemente en sus clases, conferencias y escritos. Un buen resumen de ello se encuentra en un artículo intitulado "La Venezuela Meteorológica de Rómulo Gallego", que le publicó el Boletín de la Academia Nacional de Ciencias Físicas, Matemáticas y Naturales, en el cual podemos leer:

> En las más célebres novelas de Rómulo Gallegos, así como en varios de sus cuentos, se encuentran numerosas expresiones y notables pasajes relacionados con las condiciones meteorológicas propias del territorio venezolano, además de que los títulos de algunos muy conocidos capítulos aluden a situaciones atmosféricas

particulares, como en los casos de 'Candelas y Retoños' y 'Las Tolvaneras', en Doña Bárbara; 'Las Humaredas', 'Trueno Abajo' y 'La entrada de Aguas', en Cantaclaro; 'Tormenta', en Canaima y 'Destellos de Faro', en Sobre la Misma Tierra. La revisión y análisis de toda la obra narrativa de Rómulo Gallegos referida a Venezuela y la discusión de los aspectos atmosféricos presentes en ella, permiten concluir que las descripciones expuestas por el gran novelista, resultan completamente acordes con las características climáticas de las diferentes regiones venezolanas que constituyen los escenarios de las obras de Gallegos y que tales descripciones encuentran sustentación en los supuestos teóricos generales de las ciencias meteorológicas.

IV.El editor.

Sergio también desarrolló una interesante actividad editorial. Fue un colaborador importante de varias revistas de la UPEL, de la Colección Difusión del Departamento de Ciencias de la Tierra y fundador de nuestra insigne revista Aula y Ambiente.

V.Reconocimientos.

El Servicio Meteorológico de las Fuerzas Armadas de Venezuela le otorgó la Distinción Merito al trabajo en los años 80, y por su meritoria labor de docencia e investigación, nuestra Universidad Pedagógica Experimental Libertador en el año 2018, le concedió el máximo galardón académico de nuestra Universidad: el Doctorado Honoris Causa. Con respecto a estos

reconocimientos, Sergio ha expresado: "…los valoro mucho porque representan un reconocimiento a mi humilde aporte al conocimiento de la meteorología de esta patria que tanto amo, vale no solo el modesto trabajo que he hecho hasta ahora, sino el que espero hacer hasta que el Buen Dios me lo permita."

Mis palabras plasmadas en estas líneas representan solo un sucinto desandar de la historia de vida que conozco de mi ahijado, mi padrino, compadre y amigo Sergio Foghin Pillin.

Encuentro imaginario con Carlos Rafael Pérez Ruiz

Departamento: Educación Especial
Autor: Aura Hermoso Aguilar

Cuando me solicitaron que realizara una semblanza de Carlos Pérez, acepté de inmediato, presagiando que iba a ser una experiencia maravillosa…me quedé corta. Al meditar el enfoque que le daría, surgió la idea de tener una conversación imaginaria con él y al intentarlo vinieron tantos recuerdos, llenos de realidad, que no parece ser verdaderamente imaginaria. Otro factor que coadyuvó a que todo fluyera, fue la receptividad de todas las personas a quienes se les solicitó su aporte. En ellas están vivos los recuerdos de su presencia trascendente...



Conversación imaginaria

A.H.A.: (Aura Hermoso Aguilar): Carlos, me ha correspondido el honor de hacer una semblanza sobre tu persona, comencemos por conocer de tu infancia.

C.R.P.R.: (Carlos Rafael Pérez Ruíz): nací en Caracas el 8 de mayo de 1944. Provengo de un hogar tradicional donde prevaleció el valor de la familia, el respeto entre sus miembros. Mis padres me enseñaron el amor, la humildad y a congeniar los intereses particulares con los del resto del grupo familiar, eso generó una fuerte unión. Ellos marcaron mi vida y seguí sus ejemplos. Puedo decir, sin duda, que tuve una infancia feliz.

A.H.A.: ¿Qué te llevó a hacerte maestro?

C.R.P.R.: Ser maestro, representaba un desafío porque era un personaje muy preparado, respetado, valorado y líder en el ámbito escolar y en la comunidad. Yo inicié mis estudios para maestro en la Escuela Normal para varones "Miguel Antonio Caro". Mi formación fue sólida, impartida por grandes docentes, como la profesora Irma García de Rodríguez quien despertó en mí el amor por la psicología y el interés por cómo se aprende para poder enseñar. Tiempo después surgió, el curso para la formación de maestros especialistas de niños sordos en la misma institución, dirigido por el profesor David Pascoe. Así me involucré en la entonces llamada Educación para Niños Excepcionales. Este profesor fue un modelo, consolidó en mí la persistencia para cumplir un objetivo o cuándo buscar otro camino, así como el amor incondicional por los educandos sordos y, como solía decirnos en clase: "comprender la enormidad del quehacer educativo del sordo debe servir para comprender la inmensidad de nuestro trabajo y ser motivo de constante esfuerzo de superación". Por coincidencia, la profesora Rodríguez, madre de una niña con problemas de lenguaje

emprendió la ardua tarea de impulsar la educación pública para niños sordos y/o con problemas del lenguaje. Tiempo después, me encontré con ella en el Pedagógico, ya como colegas" ... ¡Las vueltas que da el mundo!

A.H.A.: Creo que el profesor Pascoe entendió cuánto influyó en nosotros, cuando nos graduamos 13 de los 35 estudiantes que iniciamos el curso de maestro especialista, el Ministerio de Educación asignó solo cinco cargos y a los que nos fue otorgado decidimos que ejerciéramos los trece y nos repartiéramos el salario de los cinco, hasta que se asignaron los ocho cargos restantes. Tu vida profesional fue ascendente, fuiste maestro de aula, director de la actual Escuela Especial para Niños Sordos "David Pascoe", supervisor nacional y profesor de la UPEL en el IPC, logros obtenidos con estudio, dedicación y méritos.

C.R.P.R.: Así es, mi vida profesional fue extensa y cargada de un profundo compromiso con superiores, colegas y alumnos, con quienes siempre nos unió la intención del deber cumplido y el ansia de mejorar día a día.

A.H.A.: Háblame de tus amores.

C.R.P.R.: ¡Fueron tantos! Mi casa, mi familia, mi madre (Carmen Antonia Ruíz de Pérez) quien junto a mi padre (José Manuel Pérez) nos mostraron el camino correcto y, bajo esa bandera cada uno de nosotros asumió la autoridad de su vida y seguimos el sendero productivo y provechoso, pero sobre todo nos enseñaron a ser felices. También mi primera esposa, Marlene

Pérez, madre de mis dos hijos: Carla Lisset y Carlos Eduardo, por quienes aprendí a ser padre y sentirme orgulloso. Marlene y yo acordamos seguir caminos separados, pero siempre nos unió el amor por nuestros hijos y una gran amistad. Carmen Elena Mariño, mi segunda esposa: colega en la educación de los sordos, amiga y compañera fiel hasta el último momento de mi vida terrenal. Mis hermanos, José Antonio, Aura Elena y Zaida Teresa, con quienes compartí, además de mi infancia, grandes momentos como adultos en la familia que crecía y nos comprometía cada vez más. Mis compañeros de estudio que luego fueron mis colegas, con quienes me unió el amor y la pasión por lo que hacíamos. Pido disculpas si omito a algunos, pero mi mente está llena de tantos recuerdos que me faltan palabras…ja, ja, ja, y eso que decían que yo hablaba mucho.

A.H.A.: Háblame de ti como persona…

C.R.P.R.: Hablar de uno mismo es una tarea complicada, mejor recojamos los testimonios de quienes me conocieron.

Testimonio de Carla Lisett Pérez Pérez (hija).

“Mi papá nos enseñó, a mi hermano y a mí, a compartir lo que teníamos con otros niños, nos decía que lo material no era lo principal, que las personas son iguales y que tienen el mismo valor. Papá apreciaba el trabajo en equipo, especialmente en las labores del hogar. Entre sus prioridades estaba la responsabilidad y el compromiso, decía que dejar a alguien esperando o “embarcado” era un irrespeto. Hablábamos mucho, viajamos por

diferentes regiones del país y nos inculcaba el amor por nuestras bellezas naturales. ¡compartimos tantos viajes! Mi papá me enseñó a realizar exposiciones, a preparar un discurso y, como era tímida, a hablar en público. Gracias a él tomé gran amor por la oratoria".

Testimonio de Zaida Pérez Ruiz (hermana).

"Fuimos cuatro hermanos, Carlos fue siempre protector de nuestros padres, siempre tuvo una mano para ayudar a quien lo necesitara. Era amistoso, sociable, le encantaban las reuniones familiares y disfrutaba organizándolas, para nosotros eran grandes momentos. Carlos fue un ser humano excepcional. Lo primero eran sus hijos, siempre preocupado por su bienestar y futuro. Su pasión fue su profesión. Yo pienso que amaba tanto sus actividades laborales que no las consideraba un trabajo. Disfrutaba luchar por el bienestar de los muchachos sordos. Por supuesto que esa búsqueda lo convirtió en un lector incansable. Como ser humano tenía, como los tenemos todos, un lado de luz y un lado menos luminoso, pero a eso vinimos, a aprender mientras cumplimos nuestra misión de vida. Tenía cáncer de pulmón con metástasis, su origen, el cigarrillo, por el cual todos tuvimos desencuentros con él para que lo dejara. Su despedida, no me dejó dudas, porque estuvo llena de convencimiento e inmensa paz. Lo que dejó huella en mí fueron sus últimas palabras, un día antes de irse anunció a todos nosotros, que se iba porque lo necesitaban. Aunque doloroso saber que partía, fue hermoso ver su paz y yo diría que su real convencimiento de que era el

momento de marcharse. Se fue el 12 de diciembre de 1994 a las 8:30 a.m."

Testimonio de María Teresa Delnardo (Ex-Subdirectora de la Escuela Especial para Sordos de Maracay).

"Carlos Pérez: amigo, compañero de estudios y de trabajo como docente. Lo conocí en 1961 cuando estudiábamos para formarnos como maestros de niños sordos, con el profesor David Pascoe, en la "Miguel Antonio Caro". Era una persona con un carácter especial, buen compañero, afectuoso siempre, con una sonrisa contagiosa acompañada de un chiste que le surgía espontáneamente y llenaba el ambiente de alegría y confianza. Demostró mucha responsabilidad en cada una de las tareas que realizó y una gran habilidad para manejar situaciones difíciles e imprevistas. Fue una persona constante y fiel a sus creencias, demostró esas cualidades con la plena participación en el proyecto bilingüe para la educación del niño sordo, implementado por el Ministerio de Educación. Su memoria sigue intacta en mi recuerdo, su vida ejemplar y valiosos aportes en la educación del sordo son fuente de inspiración. ¡Descansa en Paz en la Gloria del Señor!"

Testimonio de Natalia Hung (Ex-Directora del Taller de Educación Especial "Mercedes Elena Rivera").

"Conocí muy bien a Carlos, fue mi compañero de estudios, mi profesor y además, su segunda esposa, era mi cuñada. Él era de muy buenos sentimientos, alegre, buen amigo, atento,

responsable, para todo tenía una respuesta. Si te veía callado buscaba la forma de hablar contigo y hacerte reír, nunca lo vi de mal humor, jamás. Si tenía inconvenientes con otra persona, comenzaba a hablar con esta y, al final, quedaban como amigos. ¡Carlos fue sencillamente excelente!"

Testimonio de Arleny Peña (alumna)

"¡¿Cómo no voy a recordar a Carlos Pérez?! Me siento afortunada de haber sido, no solo su alumna, sino, además, haber asistido a muchos eventos que, en esos momentos, promovía la Dirección de Educación Especial y en los que Carlos formaba parte tanto como organizador como ponente. Sí, Carlos fue mi profesor en el IPC, no recuerdo el año. Sus clases eran dinámicas e interesantes, nutridas por diferentes anécdotas e historias relacionadas con la educación del niño sordo. Siempre promovía la participación del grupo. Había, entre nosotros confianza basada en el respeto, porque previamente conocí a Carlos en su rol de supervisor de nuestras escuelas y, luego, fue mi profesor en diferentes cursos de profesionalización que dictaba la Dirección de Educación Especial. Guardo un gran recuerdo de su persona, siempre puntual, jovial, atento, dispuesto a aclarar dudas y, generalmente, sus clases se alargaban obviando el timbre de salida".

A.H.A.: Carlos, ¿Qué sentimientos te embargaron cuando asignaron tu nombre al Equipo de Integración, ubicado en el Hospital Pérez Carreño?

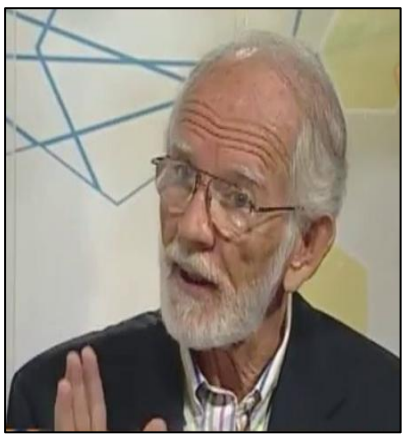
C.R.P.R.: Una amalgama de sentimientos, un gran orgullo, emoción, inquietud por el significado de tan grande honor y a la vez compensado por mi dedicación a la Educación Especial. Si se pudiera decir que en el plano en el cual me encuentro se llora, lo hubiera hecho sin la menor vergüenza. ¡Dios, gracias!

A.H.A.: ¡Que orgullosa me siento de haber sido tu compañera, colega y sobre todo tu amiga!... si en este momento me preguntaran quien sería mi modelo a seguir, diría, sin duda: Carlos Pérez.

Robert Rodríguez Ibarra

Departamento: Educación Física
Autor: Régulo Rauseo

Como lo expresa el colega Profesor Doctor Jesús Elorza: no estudie con Robert. Yo soy de la promoción 1966-1970. Considero a Robert como uno de los valores académicos y profesionales de nuestra especialidad. Siempre ha estado presente como investigador acucioso de todo lo relacionado con la especialidad.



Mantiene la defensa conceptual del significado y las implicaciones para que una actividad sea considerada Deporte. Su firme posición la podemos ver en la controversia del Ajedrez: juego o deporte. Permanente luchador social en la defensa de los valores democráticos, la Educación Física, el Deporte y la Recreación.

Como comentarista deportivo en la televisión fue y es reconocido como una persona de sólida formación cultural.

Robert Augusto Rodríguez Ibarra, venezolano, nacido en Caracas el 22 de febrero del año 1944, tuvo dos hermanos menores ya fallecidos y una hermana que vive actualmente en España.

Todos sus estudios los realizó en instituciones públicas, como la escuela José Gervasio Artigas, liceo Militar Gran Mariscal de Ayacucho, liceo Fermín Toro y el Instituto Experimental de Formación Docente; sus estudios de educación superior en el Instituto Pedagógico de Caracas (IPC), obteniendo el título de Profesor en Educación Física en el año 1965. Luego realiza estudios de Posgrado en Colonia, Alemania en el Deutsche Sport Hoch entre 1965 – 1967 en SportSonderFach – Sport Padagogik.

De su matrimonio con la Profesora Elizabeth Mijares de Rodríguez, egresada del Instituto Pedagógico de Caracas en el año 1971 en la especialidad de Educación Física, docente jubilada del IPC; tiene con gran orgullo dos hijos, Robelis Rodríguez Mijares egresada de la UCV en Idiomas Modernos y Roberto Carlos Rodríguez Mijares egresado de la UCAB en Periodismo, con dos nietos Ricardo Andrés de 20 años estudia Matemáticas en Alemania y Paola Sofía de 18 años finalizando el bachillerato (Abitur).

Ejerce la docencia como maestro en Educación Primaria en colegios Privados y Públicos; Secundaria en Liceos como el Gustavo Herrera, Santiago Key Ayala y en Educación Superior en el IPC (UPEL), en la USB y la ENV.

También es conocida su labor en los medios de comunicación RCTV, RCR. Kys FM, Radio Difusora Venezuela y en Meridiano TV.

La pregunta si ¿el Ajedrez es un deporte? su razonamiento lo hace un baluarte sobre la pureza del significado de la palabra deporte.

Ha participado como atleta en competiciones distritales en natación, clavados, esgrima, tenis de mesa y atletismo, a nivel nacional, representando al Distrito Federal en atletismo y gimnasia, en Juegos de Profesores Universitarios en natación y tenis con los equipos de la Universidad Pedagógica Experimental Libertador (UPEL). Entrenador, delegado y árbitro en competencias nacionales e internacionales de Juegos Bolivarianos, Centroamericanos, Sudamericanos y Panamericanos. Ha ejercidos cargos Técnicos en las Federaciones Nacionales de Gimnasia y de Natación. Docente en cursos de pregrado y posgrado en UPEL, USB, ENV.

Entre sus publicaciones destacan: las realizadas con el apoyo de MARAVEN (filial de PDVSA) "El atletismo actual"*,* coautor con Mirko Sutic y Mihai Sizzu 1978; "La natación actual"*,* dos versiones: la primera Natación, la segunda, "natación, saltos ornamentales y polo acuático, 1991". Su libro no publicado, "la noble agonística del deporte"*,* con prólogo de notable periodista, profesor universitario, José Visconti. Como lo dice "Tres frustrados intentos de publicación en el IPC". Publicó en una revista arbitrada del Dpto. de Ciencias de La Tierra del IPC un artículo denominado "Ambiente y Deporte".

Entre las Investigaciones realizada: 1). Comparación del efecto de la patada delfín en el estilo crol en nadadores juveniles, en 50 metros libres y 2). Relación entre cuatro diferentes pruebas diseñadas para medir la potencia muscular, en estudiantes de universitarios de la USB de tres diferentes disciplinas deportivas.

Tiene en su haber múltiples Charlas o conferencias como por ejemplo, en el Dpto. de Matemáticas del IPC, con el apoyo técnico del Profesor Carmelo Torres, "Una visión eutrapelica, encriptada y multifactorial de la matemática" 2016. Para la Asociación de Profesores Jubilados del IPC: "La serenidad apasionada de un bateador emergente vivir plenamente", VIII Curso de Ciencias del Deporte Gatorade Sports Science Institut. "Ejercicio y nutrición luego de los 30". Además, recibió múltiples reconocimientos donde destaca el premio al ciudadano del deporte, otorgado por la YMCA en el 2012.

Como Colofón, él expresa con vehemencia ser un docente venezolano, formado en un hogar, luego en las escuelas públicas, instituciones secundarias (bachillerato) y superior en Venezuela, Alemania y Estados Unidos de América; por excelentes docentes que le inculcaron la motivación y el amor por la lectura lo que lo convierte como tantos venezolanos, un ciudadano de bien.

Elina Lovera Reyes, mi maestra

Departamento: Geografía e Historia
Autor: Ángela Leonor Angulo Calzadilla

Hace más de 40 años, sentadas en un sofá en un ambiente solemne, Elina Lovera Reyes me dijo en voz baja, -observa eso tan extraordinario. Dirigí la mirada hacia dos personas que conversaban a lo lejos; la dama se quitaba un zapato con total naturalidad y le señalaba a su interlocutor algo que le pasaba en el pie. El lugar, impregnado de silencio, era interrumpido solo por el chasquido que hacen los abrazos fuertes: era el velatorio de Don Rómulo Henríquez, dirigente emblemático y fundador de Acción Democrática en Coro y aquellos dos personajes, que demostraban camaradería, eran Douglas Bravo, coriano, uno de los más aguerridos guerrilleros de nuestro país en la década de los 60 y a su lado, Renée Hartmann, luchadora acciónde mocratista contra la dictadura de los 50 y que, en aquel momento, era la esposa de Rómulo Betancourt. Elina Lovera, me iba susurrando nombres de algunos de los que entraban al recinto, reconocidos representantes de variados partidos e ideologías y a cada uno le



agregaba un título: coriano. Mi maestra, nunca ha desperdiciado una oportunidad para formar y ese día me hizo evidenciar el peso extraordinario de la identidad regional en las relaciones humanas.

Elina Lovera Reyes, nació elegante y perfectamente vestida, en La Vela de Coro un 9 de febrero, en una familia conformada por 8 hermanos y sus padres, Domingo Lovera Colina y Elina Reyes Ramones de Lovera. Su carrera docente la inicia en su pueblo y recorre todos los niveles del sistema educativo; fue maestra de primaria y directora de escuelas, profesora en liceos, formadora de docentes en el Instituto Pedagógico de Caracas, institución de la cual egresó en la especialidad de Historia y es jubilada de ella como titular. Hizo una maestría y un doctorado en Historia en la Universidad Católica Andrés Bello y por esa razón, se va a España con una beca, para realizar arqueos en archivos de Sevilla y Madrid a fin de culminar su tesis de grado, una investigación sobre Coro colonial, que más tarde, sería publicada por la Academia Nacional de la Historia y ganaría un premio por sus aportes a la historia regional. Esa dualidad de actividades, que no son tales porque se presentan en ella como unidad, va a definir su vida profesional: será docente e historiadora. Por una parte, se dedicará al estudio de su terruño, de Coro, desde la perspectiva de la historia regional y local y por la otra, desarrollará desde esa visión historiográfica, una propuesta para la enseñanza de la historia de Venezuela, en la cual el fortalecimiento de la identidad será uno de sus ejes, porque la identidad coriana en Elina Lovera es la corteza orgullosa y diferenciadora que mostrará siempre. Es coriana por nacimiento, convicción y emoción.

Con mi maestra Elina recorrí mi camino en educación superior; ella me llevó a la comprensión de la construcción de la nación en pregrado y maestría, pero que, siendo mi docente en el doctorado en Cultura, me hizo sentir mi venezolanidad. De su mano pasé del conocer al comprender y del comprender al sentir. Ese ha sido el camino pedagógico de Elina Lovera Reyes en la enseñanza de la historia: el uso de la historia local y regional como estrategia metodológica para conocer, comprender y sentir a la nación venezolana; ella, con su acción, permitió que me viera como integrante de un espacio diferenciado que era mío. Percibir, descubrir, racionalizar y valorar; ese ha sido mi camino junto a ella.

Elina Lovera Reyes fue precursora de los estudios regionales y locales en el Institutito Pedagógico de Caracas a principios de los 80, junto a los profesores Tarcila de Briceño y Arístides Medina Rubio. En sus escritos sobre enseñanza de la historia enfatiza que, al partir de procesos locales y regionales, el estudiante puede "profundizar y reconstruir…, la formación de los elementos genésicos que [nos] han afianzado…como pueblo y …nación". Y que eso "favorece la revalorización y el diseño" de las acciones docentes, "para un aprendizaje [dirigido a]…reafirmar el sentido de pertenencia y crear una conciencia histórica, que permite fortalecer las identidades regionales como una forma de afianzar la identidad nacional". Agregando, que la enseñanza de la historia desde esa perspectiva, va a vincular al estudiante con "su realidad inmediata", llevándolo a una autovaloración como ciudadano que lo impulsa a desarrollar acciones transformadoras en su entorno. La maestra, a través de su acción, nos ha

demostrado la existencia de un tipo de formación diferenciado en el Instituto Pedagógico de Caracas, que va a un profesional con múltiples funciones: especialista en pedagogía, líder de comunidad e investigador en la ciencia que le ocupa, porque ella, insistentemente señala que el docente debe conocer la ciencia que enseña y eso implica investigar en ese campo también. Pero, su influencia va más allá del área de formación docente en historia; fue común escuchar en los testimonios recogidos para hacer esta semblanza que su visión de la historia, su para qué y el cómo, permearon los trabajos de muchos profesionales en otros campos del saber.

También, asumirá otras funciones, será Coordinadora de la Maestría en Educación, Mención Enseñanza de la Historia, del Centro de Investigaciones Históricas Mario Briceño Iragorry y del Doctorado en Cultura y Arte del Instituto Pedagógico de Caracas; ha publicado libros, artículos, ha sido conferencista, jurado de tesis y tutora de numerosos trabajos, en los cuales ha manifestado respeto por el otro y acción orientadora. La Prof. Ángela Calzadilla en 2001, ideó y creó un doctorado en Cultura inexistente en nuestro país para el IPC y propuso en el plan de estudio el curso de Historia Regional y Local, el cual fue diseñado y llevado desde el principio por Elina Lovera. Allí, ampliará el camino investigativo y pedagógico que había llevado durante décadas en el Departamento de Geografía e Historia, y lo redimensiona en el marco de las nuevas formas de hacer historia y de la historia cultural, porque ella hará suyas las propuestas del historiador inglés Peter Burke. El trabajo de la maestra, se insertará en la concepción de Calzadilla, quien señala que el

Doctorado en Cultura debe ser un escenario para abordar de manera holística, reflexiva y crítica los problemas inmersos en la cultura y, por tanto, Lovera, canaliza las investigaciones regionales, locales o de microhistoria, a preocupaciones simbólicas y a su interpretación. Ella, nos va a conducir a partir de ese momento, a los símbolos que se pueden encontrar por doquier en el arte, la política, las emociones, la vida cotidiana.

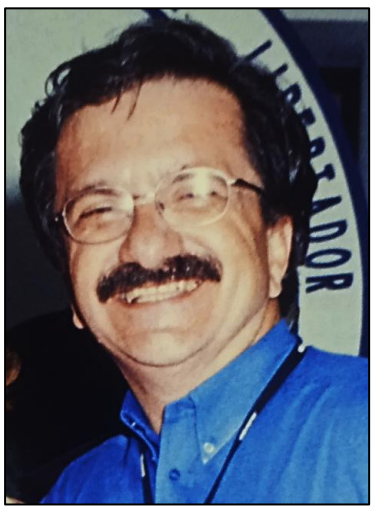
Cuando llegué al doctorado en Cultura, de su mano le di sentido a esa escena vivida por ambas en aquel funeral. La historia cultural, desde lo micro, me desplazó la atención de los objetos de estudio a los métodos. Me encontré a mi maestra en otra dimensión del conocimiento humano, para observar mi sociedad y la historia. Mi maestra le dio soporte a una angustia que me ha perseguido siempre: comprenderme a mí misma. El camino recorrido junto a Elina Lovera Reyes me ha permitido ver lo portentoso que puede ser el honorable camino de un docente y el desarrollo de una propuesta pedagógica para la enseñanza de la historia que le ha dado sentido a mi labor. La comunidad ipecista ha sido muy afortunada en tenerla.

Nota. Los textos entre comillas pertenecen a Elina Lovera Reyes.

Aecio Laya

Departamento: Idiomas Modernos
Autor: David J. Durán V.

Ante todo, ofrezco mis disculpas porque esta es definitivamente una semblanza diferente a todas las que se han elaborado hasta la fecha. Si queremos calificarla digamos que ésta es atípica, incompleta, provisional y que quedará abierta para ser actualizada en el futuro más cercano posible.



Cuando se propuso y se aceptó realizar la semblanza de un profesor (emérito) merecedor de un homenaje en vida, el primer nombre que me vino a la mente fue el de Aecio Laya y no tomó mucho tiempo predecir su reacción ante la solicitud de información personal para ofrecer una panorámica que cubriera esos aspectos que tanto valoran los estudiosos de la historia en las biografías y las narrativas del pasado; a saber: lugar y fecha de nacimiento, detalles sobre su familia así como el desarrollo de su infancia, educación inicial y secundaria, etc.

Luego de la infaltable bendición, mi padrino de promoción me dijo que -palabras más, palabras menos- hay más y mejores colegas a honrar en la historia del Departamento de Idiomas Modernos. Brevemente lamentó los efectos del devenir del tiempo en la universidad venezolana en general y de nuestro instituto en particular, para finalmente plantearnos el compromiso de un indefinido reencuentro a futuro.

La relación de Laya con el Instituto Universitario Pedagógico de Caracas es algo más fácil de definir. La presencia física del profesor Laya en nuestro Departamento va oficialmente de 1967 (estudiante de la especialidad inglés) a 1995, aunque el alcance de su colaboración llega casi a nuestros días.

En enero de 1971 ingresa a la nómina del IUPC como Preparador hasta 1972 cuando obtiene el título de profesor de inglés e inicia funciones como Instructor a tiempo completo. De 1975 a 1977 realiza estudios de postgrado en EEUU. A su regreso asciende a la categoría de Asistente a dedicación exclusiva y a finales de los 70 asume la jefatura de la cátedra de Fonética y Fonología. En 1980 ejerce la Coordinación Administrativa del departamento hasta 1983 cuando asciende a la categoría de Agregado y asume la Jefatura del Departamento (1983-1986) ascendiendo a profesor Asociado (1985) durante su gestión. Finalmente se hace profesor Titular en 1991 previo a su jubilación en diciembre de 1995.

Como podemos ver a secas, ese historial se asemeja al de muchos colegas, pero los que tuvimos la suerte de compartir

tiempo y espacio con el profesor Laya sabemos que no se trata de "otro profesor más". Laya representa el prototipo de docente en la reforma curricular que llevó del régimen anual al semestral con una notable presencia de calificados profesores nativos en todas las áreas de estudio y enseñanza del inglés como lengua extranjera. De la mano de la profesora tejana Jean Taylor participa en la actualización de la cátedra de Fonética y Fonología adecuando su programación a las necesidades del hablante latino y el docente en el medio venezolano. Es importante comentar en este punto que, si bien el inglés es probablemente el lenguaje de alcance global más fácil de aprender, no es menos cierto que su sistema de sonidos presenta dificultades especiales para los hablantes de castellano considerando la alta arbitrariedad que caracteriza la relación grafema-fonema (deletreo) y el número de fonemas –vocálicos y consonánticos- ajenos a nuestra lengua materna.

Considerando ese escollo, el profesor Laya y sus compañeros de cátedra (incluyendo a la profesora Catia Quintana de Laya –el otro componente del binomio Laya/Quintana desde los años 70 y hasta la fecha- y Susana Lorenzo de Mata) se dieron a la tarea de estudiar e investigar para la elaboración de textos que durante décadas serían la piedra angular en la formación fonética/fonológica de eficientes docentes de inglés como lengua extranjera para el sistema educativo venezolano. En principio los beneficiarios directos de esta iniciativa fuimos los egresados del IUPC, pero a partir de la creación de la UPEL (1983) esa influencia también se expandió a los institutos con la facultad de

formar esos docentes en los institutos pedagógicos de Barquisimeto, Maracay y Maturín.

En áreas extracurriculares cabe mencionar su paso por el Orfeón Juan Bautista Plaza; una larga etapa como fotógrafo aficionado con calidad de profesional; su incursión como estudiante de la Maestría en Educación, mención: Enseñanza de la Literatura en Inglés; la manifestación práctica de sus ideas religiosas al incorporarse a iniciativas sociales a beneficio de los menos favorecidos por el contexto social de su lugar de residencia en los Altos Mirandinos; y no es de sorprendernos enterarnos de su activa participación en realizaciones dramáticas aficionadas que en su momento hasta compartió con la comunidad ipecista.

Cuando revisamos la dimensión humana de Laya más allá del ámbito educativo nos encontramos con un discreto hombre de familia que pudo siempre separar lo personal de lo laboral sin importar las complejidades impuestas por lo domésticamente cotidiano. Sin poder profundizar en este aspecto justamente por su discreción, no es aventurado describirlo como un exitoso padre de familia y que su tesón le permite -si eso es posible- escoger entre afectos filiales a ambos lados el Atlántico.

La creación de los textos fundamentales de Fonética y Fonología podría ser razón suficiente para honrar la labor de Aecio Laya en el Departamento de Idiomas Modernos, pero desde la perspectiva de un pupilo y posteriormente compañero de trabajo, debo decir que a su muy personal manera de comportarse también estableció un ideal paradigma de profesor

no fácil de alcanzar y movido especialmente por el logro de la excelencia sin importar lo adverso de las condiciones circunstanciales en las que nos puede corresponder enseñar. Con Laya no había lugar a medias tintas: se está apto para enseñar o no. Eso no significa para nada que alguien sea un producto acabado, pero sí implica un mínimo de formación sobre la cual erigirse como agente beneficioso en la formación de otros.

Laya es de los que se atrevieron a adoptar una apariencia informal descartando el uso de corbata y chaqueta hasta entonces indispensable para ejercer la docencia en una universidad venezolana. Su discurso es siempre sincero o más bien desfachatadamente franco, retando el convencional tacto impuesto por leyes no escritas; fuente de frecuentes comentarios agridulces fluctuantes entre la ironía y el sarcasmo: un reto a la competencia literaria, la inteligencia necesaria para decodificar lenguaje figurativo. Consciente de sus defectos y virtudes, no practicaba la falsa modestia como quedó evidenciado alguna vez en uno de esos letreros que regularmente ponía -y cambiaba- sobre su escritorio y que rezaba: "Those of you who think you know everything are annoying those of us who do" (Uds los que CREEN que se las saben todas están incomodando a aquellos de nosotros que SÍ sabemos). Aecio es portador de una chispa impredecible, traducida en palabra, mezcla de sagacidad, verdad y la necesidad de mover al mundo en una dirección determinada: hacia arriba y adelante.

Las anécdotas que quisiera compartir son innumerables, personales o colectivas, reflexivas o hilarantes, extraordinarias o

cotidianas, pero siempre prestas a dejar alguna semilla de lección que con el tiempo germinaría. Cierro esta semblanza inconclusa con la total seguridad de que son muchos los condiscípulos que comparten mis conceptos sobre Aecio Laya, al igual que mi agradecimiento por hacernos los profesores y personas que somos hoy.

No quiero cerrar esta semblanza –que de todos modos queda abierta como dije al principio- sin agradecer la invaluable colaboración de la Dra Yolibeth Machado (actual Jefa del Departamento de Idiomas Modernos) y el apoyo de la Unidad de Personal del IPC para poder proporcionar algunas fechas y datos objetivos en la presente semblanza.

Saulo Antonio Rada Aranda

Departamento: Matemática y Física
Autor: Alfredo Ysmael Sáez

Nació en Caracas, el 8 de septiembre de 1944, hijo de Pablo Rada Álvarez de Lugo y Aurora Aranda de Rada, además de tres (3) hermanos mayores del primer matrimonio de papá, dos (2) de los cuales ya fallecieron, pero nunca vivió con ellos, de manera que se crió como hijo único. Cuando tenía 3 años sus padres compraron una casa en la Pastora en donde vivió hasta que se casó.



Cursó primaria y secundaria en el Colegio América, ubicado en San Bernardino, donde fue alumno de maestros que luego serían sus colegas y amigos en el Pedagógico de Caracas, como: Jesús González, Pedro José Colina, Mingrelia Crespo y José Alejandro Rodríguez, por mencionar solo a los del área de matemática y física.

En el IPC tuvo una buena formación en matemática. Buena parte de sus profesores fueron extranjeros, sobre todo españoles

que habían venido a Sur América a causa de la guerra civil. Formó parte de la promoción Francisco de Miranda, en el año 1966.

Al graduarse de profesor en el IPC, trabajó en el Liceo Urbaneja Achelpohl, donde laboró por 2 años. El Urbaneja, junto con el Liceo José Félix Ribas, de La Victoria, liceos experimentales de muy buen nivel en esa época. Allí conoció a su gran amiga Tania Calderin, con quien compartió muchas experiencias laborales, en el IPC, el Cenamec, el Ministerio de Educación y la Alcaldía de Chacao. En el año escolar 1967-1968, comenzó también en el IPC con el curso de Aritmética y Teoría de Números, que se ofrecía para los estudiantes de primer año, cuando el régimen de estudios era anual. Se sentía muy bien con su trabajo, tanto en el liceo como en el IPC y lamentó dejarlo, pero se presentó la oportunidad de una beca para proseguir estudios de post grado, con apoyo del profesor José Alejandro Rodríguez, a través de la Fundación Ricardo Zuloaga, de la Electricidad de Caracas. Estuvo 3 años en E.E.UU., donde hizo una Maestría en educación matemática y luego un año más de matemática. Regresó al país en 1971, y se incorporó al IPC como Profesor a Dedicación Exclusiva y como como Coordinador Académico del Departamento de Matemáticas y Física.

En 1972, se jubiló el profesor Rodríguez y en su sustitución fue designado el profesor Jesús Andonegui Millán. Ese año ingresó al personal del Departamento el profesor Mauricio Orellana Chacin, quien venía de hacer un doctorado en matemática en Grenoble, Francia. Con esos maestros hizo cosas interesantes en los años 72-75. Entre otras: se diseñó, bajo la



dirección de Mauricio, el programa de maestría en educación matemática (el primer postgrado de esta especialidad en América Latina); se organizó la IV Conferencia Interamericana de Educación Matemática, a la cual asistieron alrededor de 300 participantes, cerca de 200 extranjeros; con este evento se inauguró la Casa de Bello, anexa al Ministerio de Educación, inició la primera cátedra de educación matemática del país y se estrecharon lazos con el Cenamec, que estaba iniciando sus actividades.

Del testimonio del Profesor Saulo Rada, 2024

"En el año 1975, un grupo de profesores del departamento tuvimos la oportunidad de participar en un proyecto del Cenamec, que recién iniciaba sus funciones. Estábamos Federico Martín, Saturnino Fermín, Jesús Andonegui, Pedro José Colina, Miguel Mijares y yo, junto con Gisela Marcano, de Cenamec y Zoila Bayley de la UCV, quien fue la coordinadora académica del proyecto MAT-CB 01, que iniciaría un período importante en la enseñanza de la matemática en esa época. Recuerdo que me motivó mucho el ambiente de trabajo que había en la preparación del proyecto y me llevó a aceptar la Coordinación De Matemática para Secundaria".

En 1972, asistió a la III Conferencia Interamericana de Educación Matemática, en Bahía Blanca, donde tuvo la oportunidad de conocer las experiencias de los profesores argentinos que trataban de llevar adelante unas olimpiadas matemáticas. Una de las primeras cosas que hizo al llegar a Cenamec, fue organizar unas Olimpiadas Matemáticas para Caracas, y fue tal la aceptación que tuvo que en cinco años ya tenían carácter nacional.

"En Cenamec fuí Subdirector cuando Estrella Benaim fue directora, y luego me nombraron Director, contando siempre con el apoyo de Tania Calderin. Allí estuve por cerca de 13 años donde viví experiencias maravillosas, tanto en el país como a nivel internacional; nunca me separé del Pedagógico. Siempre mantuve dos cursos: un seminario sobre Educación Matemática con Tania, al cual siempre "invitábamos a profesores de otras instituciones, y un curso de matemática que procuraba variar todos los semestres (álgebra, análisis, topología, teoría de números). En 1988 regresé al IPC, como profesor a dedicación exclusive."



Para entonces ya se había constituido la Universidad Pedagógica Experimental Libertador. Los programas de postgrado y, en particular, la Maestría En Educación, Mención

Enseñanza De La Matemática, que había sufrido una especie de letargo a principios de los 80, se había reactivado y contaba con una matrícula importante. El profesor Saulo Rada, estuvo coordinando ese programa durante tres años y, trabajó en el postgrado, con cursos y tutorías, hasta su jubilación en diciembre de 1994. En el año siguiente se dedicó a escribir textos escolares para educación básica con otros colegas del IPC: Aida Montezuma, Jesús Rodríguez y María Isabel Fontcuberta.

Actualmente el Profesor Saulo Rada, goza de perfecto estado de salud, residiendo en la Ciudad de Miami, Florida, E.E.U.U., desde donde nos facilitó toda la información, para la elaboración de la presente semblanza

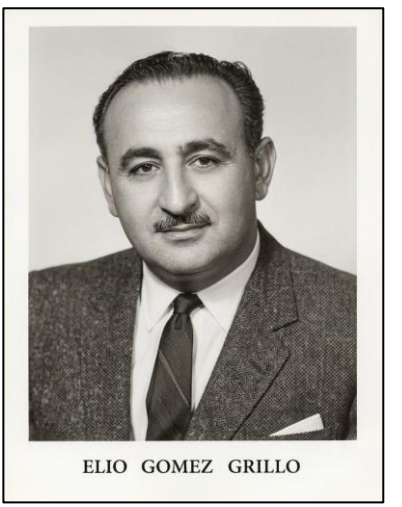
En el Profesor Saulo Rada se presentan todas las virtudes de un gran maestro: excelente docente en pregrado y postgrado, eficiente administrador, gran investigador teórico, con gran identidad y sentido de pertenencia ipecista.

Nota. Semblanza elaborada por el profesor Alfredo Ysmael Sáez (2024), con base en los relatos del Profesor Saulo Rada, con el apoyo incondicional de la Profesora Thais Arreaza, a quien agradezco su cooperación.

Eternamente... Elio Gómez Grillo

Departamento: Pedagogía
Autor: Jacqueline Suárez Vegas

Profesor egresado del Instituto Pedagógico Nacional, hoy Instituto Pedagógico de Caracas, en las especialidades de Castellano, Literatura y latín, y Filosofía y Psicología, abogado y doctor en derecho, en la Universidad Central de Venezuela, especialista en derecho Penal egresado de la Universidad de Sorborna en París y de la Universidad Degli Studi de Roma, mención Summa Cum Laude.


ELIO GOMEZ GRILLO

Autor de diversos artículos en revistas especializadas, redactor de temas penitenciarios, y del ambito educativo, y de manera especial de su Padre Pedagógico y de su Departamento de Pedagogía, en la columna "Horas de Audiencia" del diario el Nacional, "Entre Trazos y Trizas" del diario El Globo, y de la sesión de "Opinión" de Últimas Noticias, donde dos días después de su partida física, se publica el artículo "La Seguridad Penitenciaria" donde la nota de redacción expresa lo siguiente: Fallece el Dr. Elio Gómez Grillo. Hasta hoy nos acompañó en este espacio, porque como

siempre, por adelantado, correcto, y amable, el domingo nos envió éste, su último artículo.

Escritor de varias obras entre las cuales destacan: Introducción a la Criminología, La Delincuencia en Caracas, Diario de la Criminología, Los Delitos y las Penas en los países Socialistas, Las Penas y las Cárceles, Los Delincuentes que yo he Conocido, Evolución de la Delincuencia en Venezuela, La Filosofía en la Educación Venezolana, Seres Libres, Prosa de Prisa para Presos.

Su práctica pedagógica se extendió por diferentes liceos de Caracas y de Mérida, así como también a nivel universitario, en diversas instituciones, dejando una huella imborrable en su largo camino.

Al respecto, en entrevista realizada por Suárez, 2013, Elio Gómez Grillo, sostiene- "Tuve el honor de ser Jefe del Departamento de Pedagogía del Instituto Pedagógico de Caracas desde el día 20 de octubre de 1958 hasta el día 30 de septiembre de 1966. A partir de mi toma de posesión como Jefe del Departamento de Pedagogía, mi preocupación central tenía que ser, desde luego, la calidad docente del profesorado del Departamento…. Además de



ocuparme esencialmente de la mejor escogencia de ese calificado personal académico durante mi gestión, me dediqué preferentemente a intervenir en la creación, organización y mejoramiento de bibliotecas públicas en el edificio del Instituto, para ser utilizadas por los estudiantes y profesores y en general, para todos los interesados. Añadí iniciativas permanentes para la realización de actividades de cultura general, por lo cual invité con frecuencia a figuras eximias del pensamiento nacional e incluso internacional, quienes ofrecieron periódicamente su sabiduría a un público interesado en conocerla. Agrego, que me ocupé también muy preferentemente de las publicaciones del Departamento. Ellas fueron, en primer lugar, la "Revista de Pedagogía" y luego la "Gaceta de Pedagogía", todavía existente y, además, estimulé las publicaciones departamentales."

Para Gómez Grillo su departamento era de tanta significación que lo llevó a expresar lo siguiente: "…departamento de Pedagogía, el cual era y es, desde luego, el que enseña a enseñar a los alumnos lo que a éstos les han enseñado en sus respectivos Departamentos especializados del Instituto. Ya que se trata de que estamos hablando de un Instituto Pedagógico, porque existe ese Departamento de Pedagogía. Si éste no existiera, el Instituto Pedagógico sería un instituto docente más, pero no un Pedagógico"

Considerado el máximo exponente de la pedagogía penitenciaria en Venezuela, condición que lo llevó a elevar el proyecto de estudios penitenciarios a rango pedagógico-universitario, para ser administrado desde la universidad y más

específicamente desde el Instituto Pedagógico de Caracas, al respecto expresó lo siguiente: “no es un sueño tonto, aquí están los genes, los testículos y la matriz del nuevo penitenciarismo pedagógico nacional” – seguimos en deuda-

El 3 de febrero de 1992, acompañado de grandes figuras del mundo académico venezolano entre los cuales podemos mencionar al Prof. José Hernán Albornoz, funda el Instituto Universitario Penitenciario.

En 1996 obtuvo el Premio de Educador Venezolano del Año, que concede la Fundación Humboldt. Fue individuo de número de la Academia de la Lengua, en la cual ocupó el Sillón Letra "T".

Fue fundador del Centro de Estudios Criminológicos y Penales de la Universidad Simón Bolívar. En el año 1999 es designado miembro de la Asamblea Nacional Constituyente, y Preside la Comisión de Administración de Justicia, y la Comisión de Funcionamiento y Reestructuración del Sistema Judicial.

Su prosa al referirse a nuestro pedagógico, reflejaba la calidad humana, las palabras dichas desde la bondad y el desprendimiento. Al respecto dijo: “De ti brotaron institutos que van detrás de tus huellas, en Barquisimeto, en Maracay, en la misma Caracas... De esos vientres han nacido millares de educadores que han hecho y están haciendo obra, porque han sido fruto del Instituto Pedagógico caraqueño. Entre ellos, además de educadores hay científicos, escritores, poetas, historiadores, geógrafos, artistas, políticos, deportistas...”. Años después, todo ese sentimiento quedaría expresado en tres

palabras de alta significación para los ipecistas: “El Padre Pedagógico”. Ese padre paciente, que aclara nuestras dudas, que toma nuestra mano y nos lleva por el camino del saber, del conocimiento, de los valores, del respeto, la responsabilidad y el sentido de pertenencia.

El maestro Elio Gómez Grillo, de formación humanista, de principios sólidos, disciplinado, puntual, de vestir siempre elegante, de escritura impecable, y siempre tan comprometido con la institución, que, a sus casi 89 años, nos dedicó, a pocos meses de su partida, el artículo titulado: Presencia Histórica Educativa, que, a lo largo de 10 entregas, dejó reflejada la bonita historia que envuelve a nuestro Padre Pedagógico.

Agradezco a Dios, el darme la oportunidad de haberlo conocido. Le agradezco al Doctor Elio Gómez Grillo, tanta deferencia para su Padre Pedagógico, para su Departamento de Pedagogía y para mi persona, mi gratitud es eterna, como eterno es su ideario pedagógico. Cuántas enseñanzas de valores, de ética profesional, de ser persona, de ser amigo, la amistad por encima de cualquier diferencia. El mejor homenaje es mantener vivo su legado, llevar a las aulas sus artículos, sus libros, para así, contribuir a la reflexión colectiva de ese pensar y actuar éticamente, y poner en alto que somos pedagogos.

Para finalizar cito un extracto de la entrevista realizada por Suárez, 2013. “Concluyo diciendo que haber sido Jefe del Departamento de Pedagogía del Padre Pedagógico – como suelo llamarle - ha sido el mayor honor que se me ha conferido en mi

vida como educador y para obtener los logros que entonces obtuve, conté en todo momento con la necesaria y plena colaboración del inmejorable personal de trabajo que me acompañó. Para todas ellas y todos ellos, vaya mi más profunda palabra de reconocimiento y de gratitud."

En palabras de nuestro recordado Elio Gómez Grillo. "Gracias, gracias de verdad, con las dos manos sobre el pecho, y muy cerca del corazón".

Beatriz Ceballos García, maestría y pasión en la enseñanza de las Ciencias Sociales

Departamento: Practicas Docentes
Autora: María de los Ángeles Antón.

La Doctora Beatriz Ceballos García es por definición: MAESTRA. Destacada académica docente venezolana egresada del Instituto Pedagógico de Caracas. Es una sensible investigadora social, es una intelectual de palabra, acción y convicción de talla superior. Comprometida, idealista, profunda, trascendente, perseverante y vanguardista pedagoga. Líder en gestión que como Subdirectora de Docencia y otros cargos que desempeño. Nacida con una pasión innata por la comprensión del ser humano y creer fervientemente en el poder transformador de éste, consigo mismo y con su realidad. Beatriz Ceballos es ante todo una mujer en constante expansión, apacible, determinante, serena, siempre sonriente, reflexiva, soñadora, libre, confiable y prospectiva en su actitud, pero esencialmente ESPIRITUAL. Ella es silente y audaz. Beatriz Ceballos es mujer y madre.

La labor de la maestra Beatriz Ceballos es significativamente INTEGRADORA de la teoría y la praxis docente de las Ciencias Sociales. Su enfoque pedagógico se centra en una "educación problematizadora" que propone al hombre, su situación como

problema, fomentando la reflexión y la formación del futuro ciudadano. Como investigadora y especialista en el análisis de lo social desde el enfoque geohistórico, nos concientiza del papel preponderante de la educación geográfica, como elemento fundamental en la formación del ciudadano. Esto la ha llevado a puntualizar como norte de su invaluable producción, la construcción, validación y consolidación de su Propuesta Pedagógica para la enseñanza de las Ciencias Sociales, desde una dimensión centrada en la persona. Es decir, una propuesta con exclusivo énfasis en lograr un mayor acercamiento al sujeto que aprende, inmerso en su espacio y en su historia. Ha sido una leal, respetuosa y crítica discípula de sus notables maestros: El Profesor Ramón Adolfo Tovar López, importante estudioso e intelectual de la Geografía Nacional y propulsor del ENFOQUE GEOHISTORICO, propuesta teórico-metodológica interdisciplinaria que Beatríz asume para comprender y analizar la compleja realidad espacial.



La Profesora Maruja Taborda de Cedeño, su mentora académica, miembro fundador del Centro de Investigaciones Geodidácticas de Venezuela y defensora del protagonismo del docente dentro del contexto histórico y social del país. El Dr.

Ramón Santaella Yegres, consagrado Investigador de la Facultad de Ciencias económicas y sociales de la UCV, un intelectual de rigor teórico- metodológico en los estudios geográficos, fue su tutor.

Otra valiosa orientación la recibió del Profesor haitiano, Geoge Anglade, su tutor en la Universidad de Québec en Montreal, Canadá. Con su experiencia y trayectoria en el estudio de los problemas geográficos de los países, supo entender las inquietudes investigativas de su alumna. La preponderante influencia de estos grandes académicos se extiende en la conformación de la personalidad intelectual de la Profesora Ceballos. Con amplia responsabilidad decide hasta el presente, cumplir las aspiraciones de sus mentores y continuar la obra de constituir una sólida y activa "Comunidad Científica" que agrupa a un conjunto de profesionales docentes e investigadores de carreras afines con el estudio geográfico dentro y fuera del país, bajo un mismo pensamiento, el de valorar y reafirmar el carácter social e histórico de la Geografía con impacto en los procesos de la enseñanza de las Ciencias Sociales, y así apuntar hacia una investigación científica con sentido trascendente y particularmente humanista con impacto educativo.

La sapiencia, de Beatriz Ceballos, obedece a ese continuo ejercicio intuitivo que le orienta hacia seguras fuentes de moción. Un importante tributo en su acción creadora y comunicativa en la construcción de un auténtico paradigma pedagógico para el aprendizaje con énfasis en la persona, lo identifica en su proximidad con importantes e ilustres investigadores como el

Geógrafo y pedagogo Renald Legandre en sus consideraciones teóricas a acerca del desarrollo global del SER HUMANO desde el planteamiento central del "Ser Educado" y el "Ser Total" . El famoso Biólogo y filósofo chileno, Humberto Maturana con su teoría sobre la "Biología del amor" sosteniendo que" la ternura y el amor es la base del arte de educar". Suchodosky, Gadner, Covy, Víctor Guedez, Eckan Tool, entre otros conforman parte de sus referentes teóricos destacados, coincidentes en una noción evolutiva e integral del desarrollo del ser humano. La consideración del sentir, el valor de las emociones, la identificación de los procesos del pensamiento, el lenguaje, las experiencias, el cuerpo y por sobre todo del ESPIRITU, contempla la transversalidad en sus aportes para nutrir la idea de esta pedagoga humanista. "La Dimensión personal afianza la dimensión didáctica y la dimensión investigativa", este es el enunciado que, a mi juicio, ha sido validado por Beatriz Ceballos a través del desarrollo de su accionar investigativo. Indudablemente su práxis pedagógica ha estado iluminada por los enunciados producto de su vasta experiencia acumulada como miembro del insigne Departamento de Prácticas Docentes de nuestro Instituto Pedagógico de Caracas motivando la creación del Centro de investigaciones y Experiencias Pedagógicas (CIDEP), como miembro del Centro de Investigaciones Geodidácticas de Venezuela, como docente de postgrado y fundadora de la Maestría en Enseñanza de la Geografía en el IPC (1989).

Como miembro fundadora del Centro de Investigaciones Geohistóricas "Maruja Taborda" (IPC) (1990)) y del más reciente

y activo proyecto, la creación del Centro de Investigaciones Geodidácticas “Ramón Adolfo Tovar López”.(2024). La necesidad sentida de atender lo pedagógico, la compromete como asesora e interventora de los programas de Geografía e Historia a la luz los de las Reformas y transformaciones curriculares propuestos para la escuela básica, y media general desde el Ministerio de Educación y paralelamente advierte en estos escenarios la importancia de la Formación del docente y su merecido derecho a participar en éstas propuestas de cambios, generando espacios de discusión y vinculación desde los Centros educativos , Liceos con los estudiantes del instituto Pedagógico de Caracas y los docentes estudiantes de la Maestría en Enseñanza de la Geografía en la UPEL) , LUZ, ULA, UDO.

La evaluación de estas experiencias le ha permitido validar continuamente la importancia de desarrollar una actitud permanente de reflexión, transformación, autocorrección y enriquecimiento para lograr las más elevadas metas de la educación y de perfilar un Modelo educativo pertinente con las sagradas demandas de la sociedad venezolana en el presente. La loable contribución académica de la Dra. Beatriz Ceballos se constata en el alcance que han tenido sus obras. Uno de sus trabajos más destacados, de consulta obligatoria para quienes buscan una referencia teórico-metodológica para innovar la enseñanza de la Geografía nacional con una perspectiva Geohistórica , lo instituye su libro “LA FORMACIÓN DEL ESPACIO VENEZOLANO. Publicado por primera vez en 1982. Otra producción que consolida muchos aspectos de la primera obra lo refleja en la publicación de su Tesis Doctoral titulada: El

Diagnóstico Geohistórico y la intervención en la Comunidades. Caso Lobatera-Táchira (UCV 1993). Cada una de sus producciones reflejan su historia compartida y la inagotable búsqueda interior desde la actitud meditativa como estilo de vida, la cual concentra magistralmente en sus más recientes producciones "Hacia una Didáctica Magna Contemporánea"; "Educación Geográfica y la Dimensión Personal en la Formación del Docente"; "La Investigación Geohistórica y el Desarrollo Endógeno en Comunidades Rurales Venezolanas".



Identificar y puntualizar sus intervenciones académicas, así como compilar sus innumerables artículos es una tarea compleja pero inspiradora. Su legado es hacerse accesible a través de su lectura, es sentir una invitación constante y fascinarse de sus descubrimientos y desde este entrenamiento percibir la investigación como un proceso inherentemente humano.

Greta Müller de González
Departamento: Tecnología

Autores: Juan José Obando y Raquel Ramírez

Nuestra Greta

Solemos decir que para realizar una semblanza se elabora un esbozo biográfico que destaca algunos de los aspectos más relevantes de una persona, ya sea en el ámbito académico, profesional o personal, o en todos ellos. Esta es una semblanza escrita a dos manos y que nace de dos corazones -los de mi persona y los de la amiga y colega Raquel Ramírez- en un tono informal e inspirador para homenajear a uno de los grandes pilares de nuestro Departamento, la querida Greta Müller de González. Es muy probable que esta sea una primera versión que se enriquecerá con las anécdotas que seguiremos escuchando acerca de su devenir personal, familiar y profesional.



Hemos conseguido sus datos académicos tomados de su puño y letra, de su curriculum vitae, gracias a su hija Patricia, quien

gentilmente nos lo ha cedido. Greta Isabel Müller de González nació en nuestra ciudad capital, en la cual culminó sus estudios de pregrado como Profesora de Física en el Instituto Universitario Pedagógico de Caracas, hacia mediados de los años 70. Luego se dirigió a Inglaterra, con su esposo Eduardo González, a la Universidad de Surrey para alcanzar en 1979 su Doctorado en Tecnología Educativa (específicamente en Física), con la tesis doctoral "Física pre-universitaria usando enseñanza individualizada"

Estando allí, se desempeñó como Organizadora y Profesora de Recursos para la Enseñanza de la Ciencia, un área en la cual se entusiasmaría al arribar a Venezuela al trabajar con el Centro Nacional para el Mejoramiento de la Enseñanza de la Ciencia (CENAMEC) durante años como Profesora adscrita a la Unidad de Física.

A partir de los años 80, laboró para otras instituciones de Educación Superior como Asesora de Diseño de Instrucción para la Universidad Nacional Abierta, como Profesora de Física y Educación de la Física para la Universidad Simón Bolívar y Profesora de Didáctica de la Física y de Prácticas Docentes

Desde 1983 hasta 2004 fungió como Profesora adscrita al departamento de Tecnología Educativa. Narra la Prof. Raquel Ramírez, quien luego sería su comadre, que eran tiempos convulsionados para el Departamento de Tecnología Educativa, pero que lograron su cometido de ganar su puesto dentro de los

cinco concursos para los cinco profesores que ya venían siendo contratados por tres años.

Greta también se incorporó como docente de la Maestría en Tecnología y Desarrollo Instruccional, habiendo sido una de sus creadoras junto a un equipo de grandes talentos liderado por el Dr. Mario Szczurek. Su trabajo como profesora en en esa instancia ha dejado una huella imborrable en sus estudiantes, como los autores de esta semblanza, o en la de la compañera Prof. Belkys Guzmán, quien relata que, durante sus estudios como miembro de la primera cohorte de la Maestría, "la clase de Greisy era la oficina de quejas y reclamos de los compañeros y siempre nos escuchaba con atención para resolver nuestros planteamientos".

Su enfoque innovador y su capacidad para motivar a sus alumnos nos inspiraron a superar nuestras propias expectativas y a convertirnos en agentes de cambio en el campo de la educación. Un artículo de su autoría sobre la etapa de Estudio de Necesidades, sin ir más lejos, se ha convertido en un clásico del campo, consultado nacional e internacionalmente.

De las asignaturas que administró en pregrado, recordamos su especial pasión por Organización y Administración de Centros de Recursos Educativos, quizás derivada de esa labor en Inglaterra, donde regresó en su año sabático comenzando los años 90 como Profesora visitante del Centro para Estudios Educacionales del King´s College de la Universidad de Londres y como Pasante en la Universidad de Dijon y en la Universidad de París 7, Francia, con un gran proyecto: El museo como Centro de

Recurso Instruccional. La influencia de este proyecto se evidenciaría en la presencia recurrente del tema en algunos de sus tutorizados de la Maestría en Tecnología y Desarrollo Instruccional.

Mientras esto sucedía, la familia González-Müller crecía, con el advenimiento de sus hijos Daniel y Patricia, quienes, ahora viviendo en Alemania, la han convertido en abuela, como se puede apreciar en las fotografías que publican con frecuencia en las redes sociales.

Importantes responsabilidades le fueron asignadas en su labor de gestión universitaria, tales como la Jefatura de la Unidad de Servicio de Apoyo al Docente, la Subdirección de Extensión, la Coordinación de nuestro Subprograma de Maestría y la Coordinación Nacional de los Servicios de Apoyo a las Comunidades Educativas. Su labor como subdirectora de extensión implicaba promover actividades y programas que permitieron la vinculación de la universidad con la comunidad, fomentando la difusión del conocimiento y la participación de los estudiantes en proyectos de servicio a la sociedad.

En todos estos cargos y en los subsiguientes que ocuparía, demostró siempre una gran calidad y sensibilidad humana, tal como refiere nuestro exDecano, el Prof. Cristian Sánchez, al mencionarnos sus acendrados valores familiares, expresados en un caso en concreto en que se hizo presente su solidaridad y diligencia en la consecución de recursos dentro de la Universidad, ante el Rector Prof. Enrique Ravelo para una colega perteneciente

a la generación de relevo que se encontraba en un grave aprieto económico para el traslado de los restos de su padre desde el interior del país y su posterior sepelio.

Asumió un reto importante ya llegada la década de los años 90 como Coordinadora en Venezuela del proyecto Iberoamericano de Formación Continua para Profesores de Ciencias producido por la Asociación de Televisión Iberoamericana y el Ministerio de Educación de España: el Prof. Manuel García la acompañó en ese cometido

El CENAMEC volvería a ocuparla como Coordinadora del Proyecto de Capacitación Presencial de esa Institución y de nuestra Universidad en diversas áreas de la ciencia y de lengua castellana, tanto en el Estado Miranda como en el Distrito Federal, incluyendo la formación y supervisión de los docentes en relación con el Currículo Básico Nacional basado en competencias.

Los Premios CONABA le fueron merecidamente otorgados debido a su vasta experiencia investigativa, y después del año 2005 y hasta el 2015, la Sede Rectoral se convirtió en su centro de labores como Coordinadora Nacional de diferentes programas, ligados a los Vicerrectorados de Investigación y Postgrado, y de Extensión, al cual representaría en la Comisión de Transformación Curricular de la UPEL.

El año 2016 representaría su despedida de Venezuela junto con sus hijos. Alemania, la tierra de sus ancestros, los ha abrigado hasta el día de hoy. Hubiéramos querido ahondar en más detalles,

sobre todo personales, de su propia voz más un incidente inesperado para tan preclara personalidad nos lo impide en este momento

En algún lugar de Alemania, entre muros de esperanza y resiliencia, descansa una mente brillante. La profesora Greta Müller de González, una vez maestra de almas, ahora danza en un vals de memorias borrosas. Un río de recuerdos fluye a su propio ritmo, a veces sereno, a veces rugiente.

Aquí, Greisy se encuentra en un viaje diferente. Sus ojos, ahora reflejan un universo distante, pero no menos hermoso. Es un universo donde el tiempo es irrelevante y los momentos se viven en su forma más pura, libres de las cadenas del pasado y del futuro, con su esencia intacta.

Greta sigue siendo una fuente de inspiración. En su silencio, nos habla; en su olvido, nos recuerda que somos más que los recuerdos que guardamos. En su lucha, nos muestra que la verdadera esencia del ser humano no reside en la memoria, sino en el corazón. Aprestémonos, pues, a seguir sus pasos, que siguen acompañándonos con su amor por el trabajo docente, su ejemplo vital y sus ideas imperecederas. Su legado perdurará en las mentes y corazones de todos aquellos que tuvimos el privilegio de ser sus alumnos y también el honor de compartir junto a ella como amigos y compañeros de trabajo. Un abrazo agradecido de todos nosotros para ti, querida Greta.

SEMBLANZAS IV

A LOS MAESTROS DEL INSTITUTO PEDAGÓGICO DE CARACAS

Noviembre 2025

"La memoria no es lo que recordamos, sino lo que nos recuerda. Existe para dar sentido al porvenir y no para congelar el pasado".

José Saramago

Constelaciones departamentales y gestión fundacional. Preámbulo a la cuarta edición de semblanzas

Por: Kar M. Hernández P.

El ejercicio de rescate y restitución de la memoria docente en el Instituto Pedagógico de Caracas atraviesa un proceso de maduración metodológica. Lo que en sus orígenes emergió como un esfuerzo arqueológico ante el sedimento del tiempo, se ha transformado hoy, en su cuarta edición, en una estructura sistemática, con lineamientos depurados y tiempos de gestión optimizados que garantizan la permanencia y el rigor de cada registro. Este perfeccionamiento procedimental ha provocado una respuesta orgánica en la comunidad académica; la incorporación progresiva de nuevos autores y el manifiesto interés de los profesores por honrar las trayectorias de sus pares confirman que la reconstrucción del pasado es una necesidad compartida y plenamente vigente.

La presente edición es el resultado de una planificación minuciosa. Los debates metodológicos y la selección de los docentes homenajeados comenzaron de manera inmediata al cierre del ciclo anterior. El establecimiento de mesas de trabajo tempranas y la difusión de directrices claras durante el mes de abril permitieron un seguimiento continuo, traduciéndose en un

cuerpo de textos con mayor cohesión discursiva y una organización editorial superior. Esta edición ocurre nuevamente en el marco del VIII Encuentro de Experiencias Investigativas de las Unidades de Investigación del IPC, un espacio que ha resultado preciso para el reencuentro con los pilares intelectuales de nuestra casa de estudios.

El espíritu de este programa resiste la estructura pasiva de la biografía tradicional. Cada texto se concibe como una ventana crítica para evaluar a la persona en la dimensión exacta de sus aportes a la labor docente e investigativa. Bajo esta premisa, el proyecto persigue una meta de representatividad institucional: rescatar, en cada entrega, al menos un miembro fundamental de cada uno de los departamentos que componen el Instituto. Aunque este objetivo ha supuesto un desafío complejo desde la primera jornada, la cuarta edición consolida este avance integrador, ofreciendo una visión holística de las distintas disciplinas que definen el tejido del saber ipecista.

En esta entrega, el mapa de aportes dibuja una constelación de saberes de gran impacto en el sistema educativo nacional. Encontramos el rigor científico de las Ciencias de la Tierra, plasmado en las contribuciones teóricas y de campo de Maximiliano Bezada y el quehacer de las lenguas extranjeras con los aportes de los profesores Denise y Guy Dorgans. Este saber dialoga armónicamente con la sensibilidad y la creación, donde la figura de Carmen Elena Mariño se erige como un testimonio de la estética aplicada a la transformación pedagógica. La solidez de la investigación y la producción del conocimiento se evidencian en

las trayectorias de Gilberto Picón y Rosa Figueroa, pilares de las áreas de Pedagogía y Prácticas Docentes. Por su parte, la vocación humanística y el poder de la palabra encuentran su cauce en Antonieta Ascanio, César Villegas y Ana María Albero, quienes, desde el cultivo de las Letras, los Idiomas Modernos y la Educación Comercial, consolidaron la enseñanza lingüística y técnica en el país. No podemos dejar de mencionar que el compromiso ético con la formación de formadores se encarna en Germán Moreno Ríos y Benilde Ascanio, cuyos aportes en las aulas y en las disciplinas de la Educación Física y el Arte constituyen un acto de resistencia institucional.

A este esfuerzo de rescate por departamentos se suma una incorporación editorial de alto valor: el estudio y reconocimiento de la figura del Director. Analizados bajo el mismo rigor metódico y pedagógico, se rescata en esta edición la complejidad de la gestión universitaria y el liderazgo institucional de Cristian Sánchez, quien asumió la conducción del Pedagógico, trazando políticas que permitieron la supervivencia y el desarrollo de la universidad en momentos de transformación histórica. La apertura de este espacio de disertación estuvo a cargo de la coordinadora del proyecto de investigación, la Dra. Kar Hernández, quien expuso las bases epistemológicas y la teleología de este programa. Las páginas que siguen constituyen, por tanto, un testimonio de rigor profesional y un acto de legítima persistencia institucional.

El camino de Cristian Sánchez
Director: 1999 – 2001; 2002 - 2006

Autor: Ángela Leonor Angulo Calzadilla

El regreso de la decencia". Así se expresó la Prof. Ángela Calzadilla al divisar a Cristian Sánchez al final de un pasillo del edificio histórico. Él también nos vio y se acercó con ese caminar propio de los seres modestos pero que, a su vez, están plenamente conscientes del deber cumplido. Fue simbólico el encuentro afectuoso de los dos titanes, porque transitábamos sobre un granito rosado horadado por el caminar de otros grandes que forjaron al Instituto Pedagógico de Caracas.



Para esbozar su vida vamos a partir de una acción significativa de Francisco Tamayo en los 70, al regalarle la obra *La Trepadora* de Rómulo Gallegos y en su primera página escribir a su alumno, preparador y luego colega: "Cristian Sánchez, la vida es hermosa y trascendental, úsela noblemente, no la dilapide. Hay un mundo de seres y de cosas que están pendientes de lo que usted haga con su vida". Allí se devela

la valoración que el maestro tenía del joven, sus apreciaciones cargadas de expectativas y anhelos sobre su formación y pensé, como espectadora del trabajo realizado por el Prof. Cristian, que su camino no tenía relación con la acepción popular del trepador, hombre arribista sin escrúpulos.

Tamayo usó premeditadamente a *La Trepadora* para enviar un mensaje: utilizó a Hilario Guanipa en cuanto al hacer para construir vida y al no ser de una determinada forma para su construcción. Esto lleva a reflexionar sobre la función docente y el tino de Tamayo para descubrir ante Cristian la necesidad de canalizar instintos, fortalecer cualidades e impulsar su desarrollo como ser humano honrado, a fin de lograr cambios significativos en sí mismo y su entorno. Trepar, señala la RAE, es "subir a un lugar alto o poco accesible valiéndose y ayudándose de… pies y…manos" y también, desde una planta, "crecer y subir agarrándose a los árboles u otros objetos, comúnmente por medio de zarcillos, raicillas u otros órganos". Mensaje extraordinario del maestro Tamayo condensado en una obra, un título sugestivo y una dedicatoria que nos lleva a contraponer la vida de Guanipa a la de Sánchez, y a desmenuzar una trayectoria en la que vinculáramos la nobleza del ser humano, su naturaleza, formación y forma para establecer vínculos humanos. Esa formación y esos vínculos, serán la clave para estudiar a Cristian Sánchez, pues ellos, se convierten en árboles a los cuales se aferró fuertemente para subir a lo más alto; estará amarrado a su madre, a su abuela, tías, a su pueblo entero, a Tamayo, colegas del Pedagógico, a su propia familia, a sus alumnos. Hoy, deslastrado de su condición de Botánico, prefiere ser jardinero al regar

diariamente otro árbol, en el cual Ignacio Salvador, su nieto, pueda escalar y asirse para llegar a su copa.

El maestro Cristian es un hombre de Lobatera, aunque nació en San Cristóbal en 1953, formado por un mundo femenino protector constituido por su madre Eliodigna, maestra rural que influyó en su quehacer; su abuela Formosina, matriarca de recios valores tachirenses; y sus tías. Vivió en una casa de corredores con árboles de icacos y rosales, frente a la plaza y al telégrafo, en un valle rodeado de montañas y con libertad para transitar parajes, que impregnaron su inconsciente de olores, verdes y frescura que lo enamoraron desde siempre del paisaje vegetal y de la energía que desprende la naturaleza. Todo lo vivido en su casa natal, en su terruño, se constituye en permanente añoranza por su tierra y un hombre que añora su niñez y juventud es un hombre que se desarrolló con bienestar espiritual al estar rodeado de amor.

El niño Cristian asistió a una escuela rural integral en su pueblo, se desplazó diariamente hasta San Juan de Colón para hacer el bachillerato, sintió la celebración de sus coterráneos al ser admitido en el Pedagógico de Caracas, vino a la capital con una beca y vivió en una pensión; se graduó de profesor de Biología en 1975, participó en organizaciones gremiales, fue miembro del orfeón Juan Bautista Plaza, profesor en la Cátedra de Botánica en el IPC donde hace carrera, realizó una maestría en ecología en el IVIC, un doctorado en el Pedagógico en Educación Ambiental, es investigador permanente, fundador de Centros de Investigaciones con innumerables publicaciones, fue Subdirector

de Extensión, director interino, director decano por elección, premiado por su labor investigativa y reconocido como cronista del IPC.

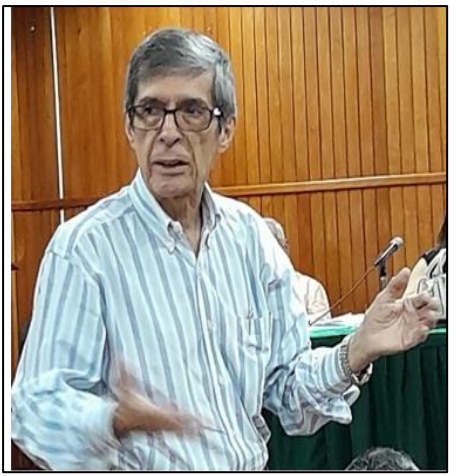


Un camino largo el del maestro Cristian. De Lobatera a Caracas construyéndose a sí mismo como hombre, formando una familia junto a la Prof. Nelia, modelándose como profesional y dedicándose a una institución al servicio de la educación pública. Uno va, como señaló el Prof. Foghin, "aprendiendo poco a poco a conocerlo" y a valorar su trayectoria, porque con él pasa como con el "destilar de un buen miche". Y es cierto. Vamos conociendo a don Cristian en el transcurso del tiempo y su estampa se crece y consolida. Tamayo tuvo razón: la vida es hermosa y trascendental; el maestro Cristian la ha usado noblemente. No la ha dilapidado porque siempre ha estado alerta ante los seres y una institución entera, que está pendiente de lo que hace y que han sido tocados por su caminar. Todos los testimonios recogidos para realizar esta semblanza manifiestan y exaltan su condición humana; desde profesionales graduados en la última promoción, pasando por tutorados, compañeros de estudio, de trabajos de campo, aula, o de cargos institucionales, señalan la existencia de un rasgo: su empatía; el título de profesor, señaló la Prof. Adriana Freitas en relación a Cristian

Sánchez, se refiere fundamentalmente a "quien te guía a descubrir quiénes somos y qué podemos llegar a ser". Tamayo,…el pedagogo Tamayo está sembrado en la joven Adriana y fue impecable su trabajo, maestro Cristian, porque una misión fundacional de los estudios en el Pedagógico es contribuir a formar un hombre pleno. Yo, como madre de una de sus pupilas y como docente formada por esta casa lo ratifico: mi familia le está profundamente agradecida. Las raicillas de Cristian se amarraron primigenia y reciamente al árbol de su familia y de su tierra, hasta constituirse él mismo en un árbol frondoso que acobija y del cual se nutren otros.

Tamayo vio lo que era y lo que podía llegar a ser Cristian Sánchez: él percibió la madera del que estaba hecho y sus potencialidades. El Profe Cristian ha desarrollado su vida como antípoda de Hilario, porque Guanipa transformó sus condiciones de vida bajo acciones no honradas ni desinteresadas. El maestro Cristian, consciente de su papel docente e ipecista, tomó un camino diferente para construirse y se mimetiza saltando de obra, con Santos Luzardo, porque le suma a su proceso de edificación como ser humano y profesional, el liderazgo institucional al representar una esperanza de cambio y ganar las elecciones para convertirse en director-decano en 2002. Su gerencia dirigida a la depuración administrativa, fue sentida en la comunidad ipecista como el tan anhelado nudo galleganio: la victoria de la civilización contra barbarie, porque se constituyó tal y como lo exclamó Calzadilla aquel día, en el *adecentamiento* de una gestión administrativa al poner orden, cumplir con la normativa y redirigir el barco a la recuperación de

resquebrajadas fuerzas morales internas. Su triunfo electoral demostró la existencia siempre presente y nunca extinta, de un grupo de profesionales dentro del Instituto Pedagógico de Caracas que se ha enfrentado sistemáticamente unas veces con fuerza y otras no tanto, a la ignominia en cualquiera de sus formas. Ese es el legado de Cristian Pastor Sánchez: demostrar que hay caminos honorables y múltiples para rescatar a una institución de peso en la historia de la educación nacional. Hoy, en un momento en el que pareciera que el Pedagógico se derrumba por razones distintas y en franca correspondencia con su caminar, trabaja para recuperar la memoria histórica institucional y fortalecer la identidad ipecista, abriendo otra vía de cambio y haciendo resistencia.



Maestro Cristian, ante usted, nuestros respetos

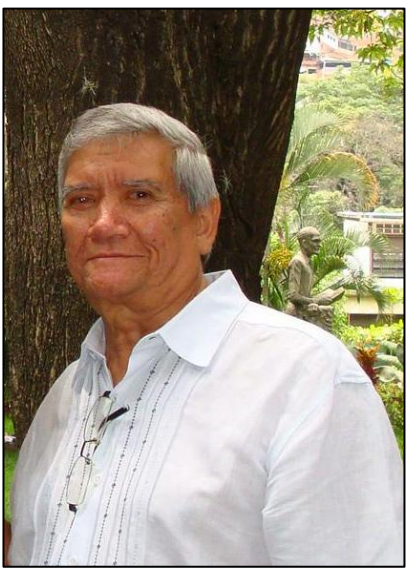
.

Germán Moreno Ríos

Departamento: Arte

Autoras: Gloria Larrazábal y Silvia Gómez

Anastasio Germán Moreno Ríos con apenas 21 años de edad ya era Jefe de Taller de Manualidades de la División de Educación del Ministerio de Sanidad y Asistencia Social. Se había graduado en la Escuela de Artes Plásticas Cristóbal Rojas. La institución líder, emblemática, de excelencia, formadora de artistas, de docentes la que fue la cuna de nuestro Departamento de Arte. Ese mismo año 1959 Germán trabaja como Profesor de Dibujo y Pintura en la Escuela Armando Reverón en Barcelona, estado Anzoátegui y sigue dejando su estela jovial y risueña en el oriente venezolano, en Cumaná, estado Sucre, durante los primeros años de la década del 60, nuestro amigo Germán fue profesor también de dibujo y pintura en la Escuela de Bellas Artes Gómez Cardier de Cumaná, donde encontró el amor de su vida.



De Cumaná se va a su tierra de origen, la tierra que le dio genio, forma, luz y color el 2 de mayo de 1937, San Fernando de Apure y

allí en su terruño, nada más y nada menos, fue el Director-Fundador y Profesor de Escultura, de la Escuela de Artes Plásticas "Juan Lovera". En el año1967 se destaca en su terruño con el premio a su escultura monumental “Batalla de las Queseras del Medio”.

En la década siguiente se desplaza hacia la ciudad capital y empieza su periplo por varios liceos de Caracas como profesor de Artes Plásticas, y ya para el año 1974 entra a trabajar como profesor en el Instituto Universitario Pedagógico de Caracas, al recién creado Departamento de Arte. En el año 1976 participaría en una exposición colectiva del Concejo Municipal de Caracas: Treinta años de la Caricatura en Venezuela.

Germán Moreno siempre dibujó una sonrisa en los rostros de sus interlocutores, tuvo un ingenio fino para sacar lágrimas desde una tímida sonrisa a una estruendosa carcajada. Durante muchos años participó en exposiciones colectivas humorísticas en Venezuela y en el exterior. En el Salón Internacional del Humor en Montreal, Canadá los años se sucedieron desde su primera exposición en 1975; expuso en el 76, 77, 78, 79, 1983, 84 ,85 y paremos de contar y mencionemos más exposiciones en otros países como Chile, Bulgaria, Italia.

Venezuela, en su país expuso su obra en Exposiciones colectivas e individuales en la Galería "Fantoches". Colegio Nacional de Periodistas de Caracas y de Los Teques, Ateneo de Caracas, Museo de Bellas Artes, aquí se encuentra su obra "Forma y tragedia", formando parte de la colección del Museo. Sus obras

han sido expuestas en la Galería de nuestro Instituto Pedagógico de Caracas. Invitado permanente como expositor individual al Centro de Educación Artística " Andrés Eloy Blanco" C.E.A de Guatire. Fue su primer miembro honorario, Es el autor del monumento a la juventud que se encuentra ubicado en la Acrópolis del Calvario de Guatire, además es autor de la estatuilla San Pedro que se entregaba cada 29 de junio como un galardón. Germán es el creador de diversos bustos que se encuentran en la sede del CEA.



Otra obra Monumento es religiosa, Santa Inés, ubicada en el año 2019 en la plaza de la Urbanización Santa Inés, Caracas, así contó Germán sobre el sentimiento que le inspiró la Santa: De alguna manera, la vida siempre me vinculó a Santa Inés, me casé con una cumanesa y como saben, la patrona de Cumaná es Santa Inés, luego…decidimos mudarnos a Caracas y en nuestra búsqueda de hogar encontramos nuestro refugio en una nueva urbanización, “Santa Inés"….

Moreno en pelota. Es el título del libro publicado por el IPASME y presenta a Germán Moreno, Diógenes Carrillo con esta microbiografía: Uno de los personajes más populares del periodismo deportivo venezolano durante décadas, a no dudarlo,

es Germán Moreno, por muchos años Director de Arte del Bloque de Armas, aunque más allá de cualquier denominación tecnicista, se le recuerda como diagramador del Diario Meridiano y aún más allá como autor de la archipopular caricatura Moreno en pelota, especie de corolario de la jornada beisbolera del día anterior…Germán hombre de arte y amante de la pintura y la escultura, además de magallanero:

De este libro, expresiones de Moreno publicadas que dejaban al desnudo su pensamiento crítico, cuestionando a la sociedad de la década de los 80:

Las águilas me dejaron más tuyuyos que la autopista entre Coche y Santa Mónica.
¿Y de qué te valen si el pescado está muy caro?
Este cardenal es más apretado que el Ministro de Educación
Nueve arepas muy saladas porque no hay azúcar
Estoy más apagao que los bombillos del universitario
Estoy colgando más que aguinaldo de maestro
Parece ser que los leones no quieren hacer mercado con un marrón
Me resolvió el problema del transporte.
Y quién fue el que dijo que íbamos por buen camino
Arepas no hay las acaparó el Magallanes
Mi tío vendió el carro para comprar una entrada al béisbol
Por su casa no hay agua
El Niño Jesús ya no trae buenos regalos.
Está más inútil que la OEA
Viajan a Miami pero no por corruptos

Te encontramos Germán en el espacio más amado de nuestro Pedagógico de Caracas, nuestro jardín, sembraste a Francisco Tamayo. Junto a él nos sentamos, frente a él lo miramos y lo reconocemos entre nosotros como si estuviera presente, qué manera de darle vida a lo inerte.

Estás Germán sentado en círculo filosofando junto con Enrique Vásquez Fermín. Estás en el Departamento de Arte. Con tu risa pícara, caricaturizaste a tantos jefes.

Germán Moreno te tallaste entre los muros de la casa vieja, en el rostro del padre de la patria; en tu personaje favorito, el maestro líder, Prieto Figueroa, en nuestras ediciones de Extensión al día y se terminó tu historia de vida el 23 de enero de 2025 para volver a contarla y recontarla trascendiendo el tiempo y el espacio, viviéndote en cada obra, en cada recuerdo, en cada trazo, en cada personaje: Edoardo Crema, Pablo Acosta Ortiz, Andrés Eloy Blanco, Francisco Mujica Toro, Régulo Rico, Santos Michelena, Simón Bolívar multiplicado y tantos otros personajes sobresalientes allí están, allí estás, en instituciones, en la calle, en la plaza, allí en esos sitios de encuentro contigo, con nuestro artista multifacético, el maestro, el amigo considerado, complaciente, amable caballero, Germán Moreno, estás en libros, revistas, periódicos para leerte y para contemplar tu obra.

Antonieta Milagros Ascanio Esteves.
Una educadora con sello propio: talento, tenacidad y elegancia.

Departamento: Biología y Química
Autor: Irene Mondragón

Desde su porte y caminar hasta el encanto de su conversación, Antonieta Ascanio siempre ha dejado una huella inolvidable. Su vida y trayectoria pueden contarse en dos dimensiones inseparables: la colega y profesora, y la amiga entrañable y compañera de labores.



I.Antonieta como colega y profesora

Egresada en 1975 del Instituto Pedagógico de Caracas como Profesora de Biología y Ciencias Generales, al año siguiente ingresó al Departamento de Biología y Química del mismo instituto, donde inició una trayectoria brillante como docente de la Cátedra de Biología General.

Durante las dos décadas que van de 1980 al 2000, además de su labor en el aula, desarrolló una intensa actividad académica y de gestión:

- Coordinadora de Asesoría Académica del Departamento de Biología y Química.
- Coordinadora del Programa de Ciencias Naturales.
- Jefe del Departamento de Biología y Química.
- Coordinadora del Subprograma de Maestría en Enseñanza de la Biología (IPC).
- Participante activa en los distintos procesos de cambio curricular del Departamento.
- Magíster en Docencia en Educación Superior (Universidad Simón Rodríguez).

En **pregrado**, impartió cursos como: Biología General, Fundamentos de Biología, Anatomía Comparada, Sexualidad: un enfoque biopsicosocial y Educación Ambiental.

En **posgrado**, dictó asignaturas como: Estrategias de Instrucción, Seminarios Temáticos en Enseñanza de la Biología, Tutoría I y II y Elementos Metodológicos de la Investigación Educativa.

Asimismo, contribuyó al fortalecimiento de la enseñanza de la ciencia en la educación básica a través de proyectos innovadores:

- Talleres en el programa *Ciencia en la Escuela*, auspiciado por la Academia de Ciencias Físicas, Matemáticas y Naturales de Venezuela y la Fundación Empresas Polar.
- Diseño y facilitación del Diplomado *Enseñanza de las Ciencias Naturales basada en la Indagación*, promovido por la UCAB y la Academia de Ciencias.

Su línea investigativa se consolidó en publicaciones de alto valor, entre ellas:

- Visión epistemológica de la ciencia en la praxis pedagógica: un estudio longitudinal con docentes de las Maestrías en Enseñanza de la Biología y la Química (junto con Marvin Martínez, María Edit Pérez y Egleé Ojeda).

- Enseñanza de las Ciencias bajo un enfoque explícito y reflexivo (junto a Argelis de Añez).

Gracias a sus méritos y dedicación, Antonieta alcanzó la más alta categoría académico-administrativa: Profesora Titular a Dedicación Exclusiva. Se jubiló en 2002, pero nunca se desligó del Departamento de Biología y Química, al que siguió apoyando como profesora contratada en la Maestría de Enseñanza de la Biología. La docencia ha sido para ella una vocación imposible de interrumpir.

II.Antonieta, amiga y compañera

Nacida en Caracas en el seno de una familia numerosa y trabajadora, Antonieta heredó de sus padres los principios y valores que siguen guiando su vida: firmeza, responsabilidad, respeto y amor.

Su estilo personal, elegante y sin estridencias, refleja también su modo de ser: delicada, alegre, de fino humor, empática y justa. Es una mujer de trato cálido, reflexiva y siempre dispuesta a tender la mano. Como madre y abuela ejerce su papel con rigor, ternura y entrega; aunque creo que, por coquetería, nunca ha permitido que la llamen "abuela".



En lo personal, es protectora y leal, con enojos pasajeros en la búsqueda de la perfección académica, celosa defensora de quienes quiere, siempre alentando a los suyos a superarse. Su alegría se despliega también en los momentos de esparcimiento: buena bailadora de todos los ritmos, cómplice en brindis y celebraciones familiares o entre amigos.

Consciente de su encanto personal, conserva con gracia pequeños secretos, como cubrir con un pedacito de tirro el año de su nacimiento en la cédula. Un gesto

que habla de su coquetería natural, pero también de su espíritu juvenil y fresco.

Los logros académicos de Antonieta Ascanio son muchos y notables, pero ninguno sobrepasa su grandeza como ser humano: madre, hermana, amiga y educadora ejemplar. Su vida continúa dejando huellas imborrables en quienes hemos compartido con ella en el aula, en los pasillos de la Universidad o en la intimidad de la amistad.

Antonieta Milagros Ascanio Esteves es y seguirá siendo un faro de talento, elegancia, perseverancia y afecto. Sé que pronto nos visitará, Yo la necesito, su familia y la academia también y Venezuela requiere de mujeres emprendedoras y motivadoras como ella.

César Augusto Villegas Santana

Departamento: Castellano y Literatura
Autor: Shirley Ybarra Guillén

Cuando nos ofrecen la dicha de hablar sobre una persona significativa en la vida de tantos otros, comenzamos a pensar en la mejor manera de transmitir sus maravillas innatas. Ideamos distintas formas de mostrarlas con la objetividad como instrumento de lo justo, aunque con un toque emocional que las ilumine a partir de lo que representa en nuestra vida; lo delineamos, entonces, desde lo que significa para nosotros como acuarela de posibilidades de aprendizajes. En fin, elegimos develar su personalidad a través de un medio descriptivo que nos permita, mientras lo hacemos, acariciar tiernamente su corazón de la misma forma como él acarició el nuestro con su presencia y con sus enseñanzas.



Estas palabras pretenden conseguir que ustedes lo conozcan un poco más, no solo en el ámbito académico y laboral, sino de manera muy especial, como ser humano. En cuanto a usted, mi apreciado

maestro, no reciba estas palabras como una biografía, sino como una forma de retribuirle el afecto que nos entregó amable y cordialmente. Así pues, hemos decidido referirnos a usted como lo que es: un ser inspirador. Las personas vivificantes son aquellas que, con su ejemplo, su pasión y sus acciones nos incitan a crecer, a soñar y a alcanzar nuestra mejor versión. Son auténticas, tienen claridad de propósito y no solo nos muestran lo que es posible ser y hacer, sino que nos impulsan -ontológicamente- a escudriñar nuestro propio espejo del alma. Así es nuestro querido homenajeado del día de hoy, el profesor *César Augusto Villegas Santana*.

Sin temor a equivocarnos, podemos afirmar que la inspiración de nuestro profesor comienza en casa reconociendo sus orígenes y honrando su mundo interior. Este es el nicho donde se acrisolaron los valores que proyecta en la alquimia de sus ideales y labores académicas. Uno de tales valores es la *integridad* que observamos en su proceder honesto, la coherencia de sus acciones y el cumplimiento de sus promesas; es el compañero de labores que conduce hacia el estudio como la única vía para la superación en este tránsito académico, porque no alcanza a imaginar una vía fácil para lograr el crecimiento. La *autenticidad* es otro de sus valores observables porque es genuino y transparente; tiene la capacidad de expresarse mostrando tanto las fortalezas como las vulnerabilidades lógicas de la confección humana, con lo cual se le puede considerar un decoroso consejero. La *empatía y generosidad* también hacen parte de su ser; comprende y conecta con las personas, ofrece su tiempo y se preocupa genuinamente por ellas; sabe escuchar sin

interponer sus juicios para ofrecer apoyo y discernimiento a quien recurre a él buscando sosiego. La *determinación,* otro importe moral, lo acompaña en su voluntad inquebrantable por alcanzar sus metas; de esta manera nos ha enseñado que el esfuerzo constante puede superar el talento; que se puede enfrentar los desafíos con miedo porque el miedo es, precisamente, el acicate de la valentía, el verdadero germen espiritual de la tenacidad y la voluntad. Estos y otros principios distintivos de nuestro profesor Villegas conforman el liderazgo, con ejemplo, que él ejerce como una de sus formas más poderosas de motivar.

Ahora bien, prosigamos a contemplar cómo el conocimiento y la sed de aprender son fuentes inagotables de iluminación, porque las personas inspiradoras nunca dejan de crecer intelectualmente. El profesor César Santana se tituló como profesor de Lengua Española (UPEL- IPC 1990), obtuvo el grado de magister en Lingüística (UPEL-IPC 1997) y de doctor en Lingüística Aplicada (Universidad de Valladolid - España 2004). No huelga decir que mientras se formaba en España más de uno de nuestros compañeros experimentó la orfandad académica, pero la derogamos a su regreso. Sus estudios formales lo capacitaron para enseñar y comprender mejor a quienes han ocupado sus aulas, pero lo más importante es que le permitieron compartir con generosidad lo aprendido. Él no se guarda nada de lo que sabe, al contrario, siempre está atento a las oportunidades que tiene para enseñar, guiar y simplificar ideas complejas. Nunca olvidaremos algo que marcó nuestra vida estudiantil y nos hizo confiar en que realmente estábamos en el camino correcto con un

gran maestro de la mano. Se trata de unas "notitas" que nos motivaban al logro con excelencia. Eran muy breves, pero poderosas. Nos las escribía el profesor Villegas, en la hoja de examen, justo al lado de la calificación. Seguramente, el Instituto Pedagógico que lo formó se las inspiraba y nosotros, al leerlas, nos sentíamos capaces, inteligentes, invencibles.

Realmente eran valiosos aquellos apuntes. Daban cuenta palpable de su ético y didáctico desempeño profesional y, en este ámbito, el *servicio* y la *visión de futuro* son las propiedades más profundas del profesor Villegas, quien con su trabajo contribuye a un bien mayor. Se alegra por éxito de todos y reconoce sus esfuerzos y logros. Con estas características lo hemos visto cumplir sus compromisos profesionales desempeñándose como: docente en distintos niveles del sistema educativo venezolano; profesor en diversas universidades de nuestro país y como tutor de numerosas investigaciones; coordinador de la Maestría en Lingüística, de la Especialización y la Maestría en Lectura y Escritura y del Doctorado en Pedagogía del Discurso; director del Instituto Venezolano de Investigaciones Lingüísticas y Literarias Andrés Bello y editor de la Revista Letras, por nombrar solo algunos dentro de nuestra institución. Fuera de esta, ha fungido como consultor académico de UNESCO - IESALC (2018); evaluador de programas de postgrado para el Consejo Nacional de Universidades, investigador en proyectos internacionales, entre otros.

Verdaderamente, la estela del profesor Villegas en el Departamento de Castellano, Literatura y Latín, en el Instituto

Pedagógico de Caracas y en la comunidad académica trasciende la mera enseñanza; es un legado de integridad y pasión.

Inspirados como estamos por su dedicación y rigor académico, miramos hacia el futuro con la convicción de que las bases están firmes y nos corresponde a sus discípulos continuar su artesanía educativa para la construcción de una mejor Venezuela.

La verdad, es un honor comunicar estas ideas que intentan describir a una gran persona, como lo es el profesor César Villegas, no obstante, somos conscientes de que realmente no alcanzan a expresar la auténtica riqueza humana que hay en él.

Lo importante es que atesoramos la oportunidad de tenerlo aquí, con nosotros, mirando, escuchando y viviendo nuestra admiración, nuestro cariño y nuestro agradecimiento por su labor y por su entrega.

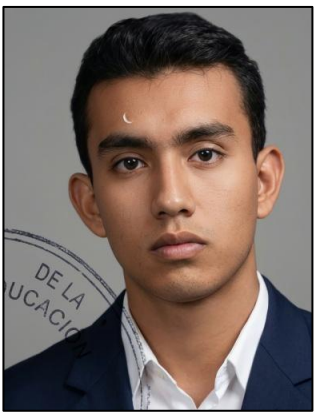
Este recorrido por su vida y sus logros nos demuestra que la excelencia y la humildad pueden coexistir en un mismo ser. Gracias por combinar su ser docente, terriblemente exigente, con una presencia cálida, cercana, cariñosa y comprensiva de las individualidades de sus alumnos.

Ahora, esas cualidades se configuran en nuestras vidas como un ejemplo a seguir. Siempre tendremos presente que con César Villegas la academia es un río fresco que plena la vida de riquezas espirituales.

Maximiliano de Jesús Bezada Díaz

Departamento: Ciencias de la Tierra
Autor: Sergio Foghin-Pillin

Pareciera apropiado comenzar la semblanza de un profesor de Geografía con unas mínimas notas geográficas que, en este caso, deben referirse al estado Anzoátegui, cuya capital, Barcelona, forma una conurbación con Puerto La Cruz, ciudad surgida en las proximidades de un poblado que, ya en 1655, se conocía como Puerto de Los Pozuelos, al parecer por algunas fuentes que manaban de las estribaciones occidentales del macizo de Bergantín. El topónimo Pozuelos se mantiene y da nombre a la bahía por cuyo borde se extiende el Paseo Colón, vía icónica de la gran urbe. En una clínica situada hacia el extremo occidental de dicha avenida, el 24 de diciembre de 1948, justo un mes después de que fuera depuesto por un golpe militar el presidente Rómulo Gallegos, nació Maximiliano de Jesús Bezada Díaz.



Maximiliano de Jesús Bezada Díaz: tiempos de adolescencia

Sobre su lugar de nacimiento, Bezada destaca que la clínica se hallaba adosada a un cerro “que sin duda era una pequeña isla

hasta bien avanzado el Holoceno". Desde su visión de avezado geomorfólogo, reflexiona que, de haber nacido diez mil años antes, la playa le habría quedado bastante alejada, debido a la regresión marina de aquella época. Pero, en diciembre de 1974 hacía ya bastante tiempo que el mar había vuelto, más o menos, al nivel actual, por lo que, en compañía de tan buen baquiano, pude conocer aquella popular playa oriental. Íbamos entonces en ruta hacia la isla de Margarita, tierra natal de su madre, la maestra doña Isabelita Díaz.

No siempre, desde luego, los afanes relacionados con geomorfología litoral, geología glacial y paleoecología, absorbieron la mayor parte del tiempo y de las energías de Bezada Díaz. Debido al trabajo de su padre, propietario y operador de grúas pesadas, peruano de origen y faculto en la preparación de ceviches, Max vivió, entre otros sitios, en Sabana de Parra (Yaracuy), en La Guaira y hasta en Bahamas. Por aquellos años era el fútbol lo que llenaba su existencia. Llegó a ser arquero profesional y un viejo recorte de prensa atestigua que en un partido logró parar cuatro tiros de penal: un buen portero, digno de un mejor equipo, diríase. Luego vino -en buena hora-, el Instituto Pedagógico de Caracas y el rapto del área de Historia, donde era estudiante dilecto de doña Tula Núñez de La Torre, al campo de la Geografía, de la mano de doña Melania Sánchez de Mota.

El resto de la historia podría deducirse simplemente revisando la extensa cronología de publicaciones de Bezada, incluidas en *Google Scholar* y otros índices, pero me place

sobremanera extenderme para añadir que tras graduarse Bezada, en junio de 1974, obtuve la preparaduría de la Cátedra de Geografía Física gracias a que el compañero Max, que la había desempeñado, me había motivado y orientado para lograrlo. Con ello me tocó la muy rica experiencia de ser preparador de Geología de Venezuela, bajo la supervisión de mi mentor. Igualmente, me agrada recordar que "heredé" sus horas de clases en el Colegio Nazaret de Caracas, cuando Maximiliano, recién casado con nuestra colega Matilde Vierma Pérez, viajó a Canadá para cursar estudios de maestría en la Universidad de Ottawa, donde se graduó en 1981.

Su entusiasmo por la investigación de la geología cuaternaria venezolana fue en constante ascenso, lo que lo llevó a cursar estudios de quinto nivel y a obtener, en junio de 1989, un PhD en el IVIC, bajo la tutoría del reputado geólogo Carlos Schubert, con una tesis sobre la geología glacial cuaternaria de una vasta extensión de los estados Mérida y Trujillo. Las experiencias acumuladas por Bezada durante estos estudios y las vivencias, especialmente relacionadas con los trabajos de campo, seguramente darían base para un ameno libro. A aquel esfuerzo siguió la investigación postdoctoral, entre agosto de 1993 y agosto de 1994, bajo la dirección del Dr. W. C. Mahaney, en el Laboratorio de Geomorfología y Pedología de la Universidad de York, Ontario, Canadá. Esta estadía también fue de provecho para que sus hijos, Maximiliano José y Mariana, aprendieran la lengua inglesa.

Un importante logro en la carrera de Bezada, como investigador y docente, lo constituye la fundación del Laboratorio de Pedología y Geología del Cuaternario de la UPEL-IPC, el cual dirigió durante el lapso 1981-2017. Durante su larga carrera científico-académica, Bezada publicó numerosos artículos en revistas de primer orden, tanto nacionales como internacionales, al tiempo que dirigió tesis de maestría y de doctorado en la UPEL y en otras universidades. Sus quehaceres científicos le llevaron a asistir a múltiples congresos, tanto en Venezuela como en otros países.



En el centro, Max Bezada, en algún páramo de los Andes Centrales venezolanos, con Simón Ruiz a su derecha y Sergio Foghin (ca. principios de la década de 1990).

Otra actividad sobresaliente en su carrera fue la participación en tres campañas de investigación en la Antártida, como parte de la representación venezolana. En el área administrativa, Bezada ocupó por elección democrática, con reconocidos logros, los cargos de Subdirector de Extensión del

Instituto Pedagógico de Caracas y de Vicerrector de Investigación y Postgrado de la UPEL.

Podría decirse que la carrera académica de Maximiliano Bezada culmina con el otorgamiento del Doctorado Honoris Causa por parte del Consejo Universitario de la Universidad Pedagógica Experimental Libertador, en noviembre de 2017, distinción que para esta fecha aún espera por el acto protocolar, debido a la ausencia del Dr. Bezada, quien desde hace varios años labora como geólogo cuaternarista en el Servicio Geológico de la Universidad de Minnesota (USA). Allá se desempeña como responsable de las actividades de campo, laboratorio y levantamiento de los mapas geológicos del Cuaternario. No obstante, estas ocupaciones, es grato comprobar que, en la distancia, Bezada sigue reflexionando sobre los problemas de la geología cuaternaria venezolana y preocupándose por las vicisitudes relacionadas con la pérdida de los últimos relictos glaciares de sus amados páramos andinos. Desde aquellas latitudes, también envía un aleccionador mensaje a las jóvenes generaciones de estudiosos de las ciencias de la Tierra: "estoy aprendiendo mucho".

En el ámbito familiar, la crianza de sus dos hijos constituye una obra admirable de Bezada y de su consorte, proceso que tuve la oportunidad de seguir de cerca, por muchos años. La generosidad de su hijo mayor, Maximiliano José, en su temprana adolescencia, creó también mi vínculo de compadrazgo con los esposos Bezada Vierma, lazo que atesoro.

Hace unos meses, el Dr. Bezada realizó una pasantía en una importante universidad del estado de Utah, relacionada con técnicas de datación absoluta de sedimentos (termoluminescencia). Por varios días, junto con jóvenes geólogos trabajó ocho horas diarias, de pie. Tras esas largas jornadas, todavía tenía arrestos y voluntad para enviarme unos didácticos resúmenes del trabajo realizado, acompañados de croquis, perfiles y columnas estratigráficas, elaboradas rápidamente, con su notable habilidad de dibujante.



El Dr. Max Bezada, examinando y describiendo muestras de perforaciones en el campo (Minnesota, USA, 2024).

Un bellísimo ensayo de don Francisco Tamayo, dedicado a su maestro José Antonio Rodríguez López, lleva por título *Una pasión, una ruta*; guardando todas las distancias, esta expresión sintetiza mi apreciación de la vida y obra del personaje que me honra homenajear con esta semblanza, forzosamente incompleta: mi profesor, compañero, amigo y compadre, Maximiliano de Jesús Bezada Díaz.

Carmen Elena Mariño de Pérez

Departamento: Educación Especial
Autora: Ana Mercedes Veloz Berroterán

Nació en Caracas, el 26 de enero de 1939. Se graduó de bachiller en humanidades en 1960. Luego, realizó estudios en el colegio Nuestra Señora del Valle, graduándose de Maestra Normalista en el año 1964. Este mismo año, es seleccionada, entre otras, para formarse en la educación oral del niño sordo.

En 1970, obtuvo el título de maestra especial de niños sordos y con problemas de lenguaje, otorgado por el Ministerio de Educación. Así comienza su labor en la docencia de esta especialidad. En 1975, pasó a formar parte del cuerpo directivo del Instituto de Educación Especial Miriam Ohep de Vélez, recién creado ese año. Fue condecorada en 1978 con la Orden 27 de junio por sus años de servicio.



En 1979 emprendió labor como docente universitaria a medio tiempo, con la figura de docente libre en la Especialidad de Deficiencias Auditivas y Problemas de

Lenguaje (hoy Educación para Sordos), en el Departamento de Educación Especial del Instituto Pedagógico de Caracas. En paralelo ejerció el cargo como directora en el Instituto de Educación Especial Miriam Ohep de Vélez hasta 1996.

En el año 1985 el Instituto Pedagógico de Caracas brinda la oportunidad a los docentes libres del Departamento de Educación Especial de continuar estudios para obtener el título de profesor, así inicia su etapa de estudiante universitaria.

Recuerdo nuestras conversaciones, decía que los siguientes cinco años (1985-1990) serían años duros para ella, por los diferentes roles que le tocaría desempeñar como: estudiante, docente universitaria y directora, pero su fortaleza, coraje, deseo de superación y responsabilidad, le permitieron organizarse para cumplir eficientemente con todas sus obligaciones. Así logra su meta planteada y el día 13 de diciembre de 1989, se gradúa de Profesora de Educación Especial, Mención Deficiencias Auditivas y Problemas de Lenguaje, en la Universidad Pedagógica Experimental Libertador. (UPEL. IPC).

En 1987, como directora del IEE Miriam Ohep de Vélez y con el apoyo de la Comunidad Educativa, implementa los lineamientos del Ministerio de Educación y la Dirección de Educación Especial, con relación a la Propuesta de Atención Integral al Niño Sordo (PAINS) en la que se reconoce, por primera vez en nuestro país, a la Legua de Señas Venezolana (LSV), como la lengua que garantiza un desarrollo lingüístico y cognitivo normal a las personas sordas, lo que significó un cambio de una

educación oralista a un modelo bilingüe bicultural. La implementación de dicha propuesta no resultó fácil, pues se enfrentó con: a) el no reconocimiento de la LSV como la legua natural del sordo; b) maestros en contra de la propuesta; c) padres de niños sordos, en su mayoría oyentes, sin dominio de la LSV; d) carencia de adultos sordos como modelos lingüísticos para facilitar la LSV en el ámbito escolar; e) tener que abordar en LSV la programación de la primera y segunda etapa de educación básica, así como la evaluación; y f) la enseñanza del código del español escrito por parte de los docentes en el aula, entre otras.

Ante estas dificultades, Carmen Elena luchó y trabajó de manera incansable durante largas jornadas resistiendo a la realidad hostil, con fortaleza y coraje para defender los derechos de los estudiantes sordos. Esto permitió que logara implementar la referida propuesta.

Con la puesta en práctica de la PAINS, los estudiantes adquirieron los conocimientos necesarios para su prosecución escolar en el nivel de Educación Básica de la primera y segunda etapa. Por tal motivo, era el momento de plantease la continuidad académica en la tercera etapa de Educación Básica y el diversificado, con el mismo modelo bilingüe que se les estaba ofreciendo.

Carmen Elena, como directora del Miriam Ohep de Vélez junto con la comunidad educativa exigen al Ministerio de Educación a través de la Dirección de Educación Especial, la creación del Liceo para Sordos. Después de un arduo proceso se

cumplió con: la elaboración de la propuesta, entrega de recaudos y cumplimiento de requisitos como espacio físico y equipamiento, se aprobó la creación del Liceo para Sordos bajo la modalidad de Educación de Adultos, pues la edad de los futuros estudiantes superaba la establecida para la tercera etapa de Educación Básica y el Diversificado. El 11 de mayo de 1992, inician las actividades en el liceo para sordos Miriam Ohep Velez, con un aula, seis (6) profesores y un (1) intérprete en Legua de Señas Venezolana. Recuerdo la cara de felicidad de Carmen Elena, decía: "Lo logramos... ahora me puedo jubilar tranquila", siempre con tanto amor a su trabajo, porque no solamente cumplías con tus obligaciones, sino que estabas haciendo lo que más te gustaba... ejercer la docencia.

En el año 1996 cumplido los requisitos, se jubila del Ministerio de Educación, pero continúa como docente, en la Universidad Pedagógica Experimental Libertador, hasta el año 2000 cuando también se jubila de ésta Institución. Carmen Elena dedicó buena parte de su vida, a favorecer la educación de la población sorda, con verdadera dedicación y devoción.

En lo que respecta a su vida personal, fue amante de su familia y su hogar, se casó, pero no tuvo descendencia. Dios la bendijo con muchos sobrinos y sobrinas que fueron el amor de su vida. En sus tiempos libres disfrutábamos de salidas, visitas a centros comerciales, parques, paseos, teatro, excusiones, fiestas, pero lo que más nos gustaba era el cine. La animaba muchísimo jugar cartas, dominó y otros juegos de mesa, como también coser, tejer y bordar. Siempre le apasionó declamar y bailar. Estando

jubilada se dedicó a planificar actividades culturales y sociales, con el objetivo de mantenernos activas, evitando la apatía o el sedentarismo. También investigó en los diferentes clubes para la tercera edad, logrando integrarnos a varios de ellos. Y así empezamos a transitar los caminos del arte y la cultura. En teatro se unió al grupo de la tercera edad "Alma Corazón y Vida", y al grupo "Aquiles Nazoa" (La Casona). En danza formó parte del grupo "Venezuela en Escena" y permaneció en estos grupos, hasta su trágico fallecimiento el 30 de julio de 2023.

Carmen Elena, gracias por aumentar el bienestar emocional, cambiar nuestras vidas, saber que la jubilación es la oportunidad para continuar aprendiendo y disfrutando con intensidad las actividades basadas en los intereses y los gustos personales. Hoy te recuerdo y siento una gran tristeza, es difícil entender no tenerte presente, fueron muchos años compartidos, fuiste una gran amiga... hermana de la vida que yo escogí... consejera... se puede decir que crecí contigo tanto en lo personal como en lo profesional, siempre escuchándome, partícipe de mis alegrías, nostalgias, tristezas. Estaré agradecida de la vida por haberme dado la oportunidad de conocer la verdadera amiga que fuiste siempre... tu presencia permanecerá viva en mi memoria... ¡Gracias amiga! ¡Hasta siempre, te extraño!

Nota. Editoras: Yolanda Pérez y Beatriz Luque.

Benilde Ascanio de Solórzano

Departamento: Educación Física
Autor: María Josefina Mejías Núñez

En 29 de julio de 1940, en la hermosa Parroquia caraqueña de Santa Rosalía, vio a la luz de la vida una hermosa muchachita, quien vino a alegrar el hogar de Don Manuel Ascanio y de Doña Carmen Clara Castro, bajo la mirada curiosa de su hermana mayor Aura y de Carlos Eduardo, quien en el futuro seria el benjamín de la familia y su compañero de juego. El nombre escogido para ella fue Benilde y que, al pasar el tiempo, se convertiría en una gloria nacional del deporte venezolano con una larga trayectoria de éxitos y de justos Reconocimientos. Su infancia transcurrió entre La Victoria edo. Aragua, y El Cementerio y Lídice, dos parroquias populares de la ciudad de Caracas. En su residencia prevaleció el amor, la disciplina y la formación de hogar, lo cual permitió la crianza de todos los hijos del matrimonio Ascanio Castro en un ambiente de gran respeto por la familia, donde prevalecían los valores inculcados por sus padres. Cursó sus estudios de Primaria en el Colegio "Santa Eduvigis" hasta que culminó su sexto grado en el año 1955. Se graduó de Bachiller en Ciencias en el Liceo "José Gregorio Hernández" en el año 1961. Estuvo casada con Oswaldo Ambrosio Solórzano, de cuya unión nacen tres hijos: Oswaldo Manuel, Denisse Beatriz y Marion Solórzano Ascanio. Su hija menor, Herminia Elena Quero Bracho fue adoptada a los 8

años de edad, quien vino a completar la alegría de la familia. Abuela de 9 nietos y un biznieto, a quienes les transmitieron el valor de la unión familiar y de los cuales se sentía muy orgullosa. Ellos son: Daniel Oswaldo y Ámbar Solórzano Mejías, Luciano Bartolini Solórzano, Jonathan, José Manuel y María Velázquez Quero. Natalia y Nicole Quintero Solórzano y Patricia Andreina López Solórzano, madre de Carlos Daniel Antúnez López, único biznieto.



Su inicio en el Atletismo se remonta al año de 1953, cuando comienza a practicar en el Club Juventud en La Pastora a los 13 años de edad, donde mostró aptitudes para las pruebas de salto. Sus primeros entrenadores fueron Jorge "Tato" Pacheco, quien, descubriendo las aptitudes naturales en la niña, puso énfasis en los entrenamientos, de las técnicas de carrera de velocidad y carreras de fondo. Mientras el Profesor Pacheco le enseñaba con dedicación a Benilde, las nuevas técnicas de velocidad, a lo lejos, la Profesora Ana María López, vio que Benilde tenía otras aptitudes técnicas para el salto de altura -que para ese momento sólo era dominado por hombres-, cuestión en la que la entrenadora Ana María no se equivocó, pues Benilde llegó a destacarse en esa especialidad de una manera brillante. Su primera competencia fue en el Campeonato Metropolitano Juvenil en el año de 1.955, donde ganó medalla de bronce en salto alto, gracias a un registro de 1,45 m. En el año 1959, participa en los Juegos Centroamericanos y del Caribe, realizados en la ciudad de



Caracas, en los que obtuvo la medalla de Oro en salto alto; rompió así el record nacional femenino de la época, al lograr una altura de 1,63 m. Fue la primera medalla de oro venezolana conquistada por una mujer en la historia de esos Juegos. Continúa su práctica deportiva en el ámbito nacional, y logra mantenerse como Campeona de salto alto, en cuatro ediciones consecutivas entre los años 1957–1960. En el año 1958, logra romper el Récord nacional juvenil con una marca de 1,65 m, que perduró por seis años. Tras su exitosa carrera deportiva, ingresa al Instituto Universitario Pedagógico de Caracas en el año 1961, para cursar sus estudios en educación superior; egresa como profesora de Educación Física en el año 1965. En ese mismo año parte hacia Europa, para cursar estudios de postgrado (1965-1967) en la Escuela Superior de Deportes ubicado en la ciudad de Colonia, Alemania, en donde obtuvo el Título de Especialista en Atletismo.

En el campo del Deporte se destacó como entrenadora de la Selección Nacional de Atletismo en las diferentes categorías desde pre-infantil hasta mayores. Fue entrenadora de la selección de Atletismo del Instituto Pedagógico de Caracas para los Juegos Universitarios; asimismo, Entrenadora del Instituto Nacional de Deportes, desde 1970-1985, lo cual contribuyó con el crecimiento del atletismo en Venezuela. Muy importante el hecho de haber sido integrante de la Comisión Técnica de la Federación

Venezolana de Atletismo (FVA) durante más de 25 años. También fue integrante del Comité Técnico de Saltos en la Confederación Sudamericana de Atletismo (CONSUDATLE). Desempeñó diversos cargos directivos entre los cuales merece especial reconocimiento, el de haber sido la primera Directora Técnica de Deporte de Alto Rendimiento en el Instituto Nacional de Deporte. Fue Vice-presidente de la Asociación de Atletismo Suramericano (1972). Presidente de la Asociación de Atletismo del Distrito Federal (1979-1981). Secretaria General del Colegio Nacional de Entrenadores Deportivos. Presidente del Colegio de Jueces y Cronometristas del Distrito Federal (1974-1978). Es de hacer notar que, tales designaciones y nombramientos ponen en alto no sólo a las instituciones que representó y a la que honra por ser su egresada como profesora de Educación Física-El Instituto Pedagógico de Caracas- sino el alto honor que implica el egregio nombre de tan insigne persona y personal extraordinaria y exitosa en la que se convirtió nuestra maestra Benilde Ascanio, personaje digno de emulación. Un importante legado de la profesora Benilde lo configura la publicación de las siguientes obras: "Las carreras de resistencia". Caracas. 1974. "A sus marcas listos". Caracas. 1977. "Saltos y Lanzamientos". Caracas. 1977

Recibió las siguientes Distinciones y Condecoraciones:

Condecoración "Caballeros del Deporte". Confederación Centroamericana de Atletismo. Ponce. Puerto Rico. 1975. Orden "27 de junio" en su 3ra Clase. Caracas. 1979. Orden "Alberto Smith" en su 2da Clase. Caracas. 1979. Orden "27 de junio" en su 2da Clase. Caracas. 1984. Entrenadora del año. Asociación de

Atletismo del Distrito Federal. Caracas. 1986. Orden "Alberto Smith" en su 1ra Clase. Caracas. 1979. Orden "Mérito Deportivo" en grado de Oficial Gobernación del Distrito Federal, 1985. Entrenadora destacada del año. Asociación de Atletismo del Distrito Federal. 1990. Honor al Mérito por dedicación y abnegación en beneficio de nuestra educación. Distrito Escolar número 4 del Ministerio de Educación. 1992. Homenaje de la Alcaldía de Caracas en el 50 aniversario de sus 1,63 m en salto alto (2009). Epónimo en la Escuela de atletismo "Prof. Benilde Ascanio" inaugurada en La Pastora. Caracas. 2015. Epónimo en el Complejo Educativo Nacional "Benilde Ascanio" ubicado en Montalbán III, anteriormente el Liceo de Aplicación, Escuela secundaria en Caracas. La pista de tartán del Departamento de Educación Física del Instituto Pedagógico de Caracas, lleva su nombre como homenaje póstumo a tan insigne docente. Forma parte de la 1ra Edición del Salón de la Fama del Atletismo el 22 de marzo de 2012.

Jugó un papel muy importante en la formación de jueces a nivel regional y nacional. Fue responsable juntamente con la profesora Daniza Soldo, de la preparación de los jueces que participaron, en los Juegos Bolivarianos en la ciudad de Barquisimeto en el año 1981, en los IX Juegos Deportivos Panamericanos, celebrados en la ciudad de Caracas en el año 1983 y los de mayor jerarquía realizados en Venezuela. Es de particular relevancia destacar que la distinción que honra el nombre de Benilde Ascanio como Epónimo de una institución de extraordinaria y emblemática historia como centro de aplicación en la formación de docentes de la Casa de Estudios que también la

formó a ella como profesional de Educación Física, demanda de cada integrante de esa comunidad educativa un fuerte compromiso en el hecho educativo, bien como formador bien como sujeto en formación, lo cual sería un verdadero reconocimiento y respeto a quien ha dejado un importante legado para la sociedad.

La desaparición física de la Maestra Benilde Ascanio de Solórzano, fue el 27 de marzo de 2020, dejó un gran vacío en la comunidad Docente-Deportiva del Instituto Pedagógico de Caracas; no obstante, dejó un gran ejemplo a seguir, en demostración de notable altruismo, en acción solidaria y de reconocimiento al talento deportivo, la observación, selección y ayuda a quienes tengan talento para la educación física y el deporte.

Honor a quien honor merece. El nombre de Benilde Ascanio de Solórzano en el sitial que le corresponde. Sigamos su ejemplo, ser luz en su nación y entre las naciones.

Las manos de mi maestra: Maruja Taborda

Departamento: Geografía e Historia
Autor: Ángela Leonor Angulo Calzadilla

El hombre de la cachucha blanca conducía por la Av. Páez en compañía de una niña-mujer, un día de septiembre de 1972. Estacionó cerca de un viejo edificio y caminaron tomados de la mano arropados por árboles que suspiraban buenos augurios. Él, se detuvo frente a un portón de hierro negro y sin emitir un adiós, soltó su mano y ella, empezó a andar como se hace en rituales sagrados cruzando un pasillo lleno de mandatos: los murales de Narváez flanqueaban el sentido del camino escogido. Al llegar al busto de Bello, la niña-mujer se detuvo, observó al hombre de la cachucha blanca que aún estaba allí, sólido como siempre. Mi padre me entregaba a un mundo del que jamás he podido salir.


Profesora Maruja Taborda

Me dirigí al sector de El Pueblo y entré al aula 2, una especie de galpón amplio, lleno de luz; me senté junto a otros jóvenes y esperé. Como toro bravío entrando a un ruedo, una persona llegó desafiante. Quijada en alto, ojos

rasgados de mirada aguda, escrutando el aula y corazones asustados. Tenía una carpeta entre sus manos, un lápiz bicolor, un borrador y un par de tizas. Vestía camisero de flores menudas, cinturón dorado y zapatos de tacón moderado. -Buenos días jóvenes, así se presentó -mi nombre María de Lourdes Taborda de Cedeño: Maruja Taborda. Desde ese día, mi nuevo mundo tendría dueño …y sería una mujer.

A mi maestra Maruja la seguí como lo hace una sombra. Terminé hablando como ella, gesticulando como ella y tratando de penetrar en los pensamientos de mis estudiantes como lo hacía ella para saber de antemano las respuestas. Papá percibió lo que pasaba, me veía crecer dejando a un lado mi ser infantil bajo un liderazgo que le gustó y en la intimidad de nuestro hogar me apodó, “Tagolda" y "Tagolda" me quedé, porque siempre he sido rellena de formas.

La Taborda, así le llamábamos, cautivaba con el tono, la palabra, el gesto y sus manos. Cuando caminaba entre las filas de los pupitres, giraba su cuerpo con prestancia y nos observaba adusta y serena para conducirnos a la aprehensión de un método y a la comprensión de la realidad social. A veces, nos observaba reflexiva, sus ojos se abrían sorprendidos o se convertían en una fina línea demostrando satisfacción y otras, he de decirlo, reflejaban desprecio ante sus propias disertaciones. Pero siempre, en todas esas Marujas que me miraron hubo pasión. Esa pasión desbordante que consume a un docente al orientar, despertar interés y curiosidad, al conducir al hombre a conocerse a sí mismo, a observar una realidad diversa, cambiante y al

impulsar el compromiso creador. No había nada más placentero que ver una leve sonrisa en su rostro, un soplo de rictus, cuando su estudiante alcanzaba lo que buscaba. Mi maestra fue una mujer genuina.



Las manos de Maruja Taborda eran blancas, ágiles y tersas cuando la conocí y la última vez que la vi en la oficina de la Asociación de Jubilados, seguían siendo hermosas pero arrugadas y posadas sobre un bastón que sostenía un cuerpo cansado. Sus movimientos eran suaves, no tenían la energía de otrora, pero su voz seguía vibrante como sus pensamientos. Ese día, porque nunca desaprovechó un momento para formar: hablamos de la familia. Mi maestra me adiestró para escrutar la realidad, observarla como totalidad, identificar las relaciones y develar su dinámica, pero también me llevó a meditar sobre la vida íntima, la cotidianidad y el quehacer docente. Sus manos en el aula, eran un arma potente para captar la atención. Ellas eran plásticas y dúctiles. Las movía de cierta manera, jugaba con ellas y enamoraba. Los anticlinales y sinclinales, las crestas, las pendientes abruptas, la sinuosidad de un río, eran proyectados a través de ellas simbolizando las formas del relieve. La danza de sus manos hipnotizaba; sus manos mágicas decían tanto como su verbo.

En los trabajos de campo, se volvía la más grande de las directoras teatrales: -¡A eso lo llaman progreso! Así, con gesto y palabras, mientras nosotros observábamos el paisaje caraqueño signado por la construcción de grandes elevados por doquier. Ella, no solo nos iniciaba en los estudios geomorfológicos, íbamos, a la evolución del espacio y al género de vida, caminando y observando nuestro entorno, bajo aquella máxima que le enseñaron sus maestros Pablo Vila y Jean Tricart: " la geografía entra por los pies". En una de esas actividades, parados todos frente al cordón Las Mercedes de la Cordillera de la Costa, yo, no localizaba una falla; ella, detrás de mí, puso sus manos a ambos lados de mi cabeza direccionándola al sitio exacto donde mis ojos debían posarse. Sus manos tenían la habilidad del telescopio. Esas mismas manos, en una Asamblea Departamental, atraparon la mía impetuosa y la mantuvo sujeta con fuerza para hacerme sentir prudencia y cuido. Yo, había alcanzado ya los 18 años, no tenía experiencia política, ni tampoco formación sobre una disciplina que se construía en el Instituto Pedagógico de Caracas; había sido electa delegado estudiantil y debía asistir a reuniones signadas por diatribas conceptuales referidas a la geografía como ciencia y a su enseñanza. Evaluando lo vivido, estuve inmersa sin saberlo, en la más importante confrontación epistémica y metodológica de nuestra institución a lo largo de su historia: el enfrentamiento entre dos concepciones de la Geografía que iban a nuestra esencia institucional: la manera de enseñar. Dos titanes colosales se desafiaron ante mí, Ramón Tovar en defensa de la Geografía Social y Felipe Bezara con su perspectiva de la Geografía Física. Siempre que leo algo sobre peleas de gallos, mi memoria regresa a esa escena extraordinaria: ¡magníficos y

fuertes, dando cabriolas y cayéndose a picotazos! Ese día, salté de mi asiento ante las fuertes palabras proferidas por el maestro Bezara y ella sujetó mi mano apretándola e invitándome a sentar.

Su mano se fue aflojando y la mantuvo ahí por largo rato. Aquella tibieza, aquella protección, aquella templanza transmitida, fue como la del día en que el hombre de la cachucha blanca me dejó frente al edificio histórico del Instituto Pedagógico de Caracas. Ella, soltó mi mano igual que mi padre, cuando estuve preparada.

Me fue muy difícil decirle a mi maestra que no transitaría el camino de la geografía; mi selección fue la historia. La evadí muchos días, le daba vueltas a un sentimiento de traición. Cuando por fin lo hice, ni se inmutó; la Geohistoria era un hecho, una disciplina y mis contradicciones no existían. Hice muchos cursos con ella a lo largo del tiempo. Mi maestra fue geógrafa social, pero fue más allá, se hizo especialista en didáctica; sus aportes a la enseñanza de las ciencias sociales fueron inmensos y paralelos a una concepción integradora de las ciencias. Cuando inicié mis estudios en la maestría de Enseñanza de la Historia, debía realizar con ella un curso obligatorio; sus estudiantes teníamos que hacer una investigación sobre la realidad educativa y social de los grupos con los cuales estábamos trabajando, y yo construí una matriz de intercepción soportada en el método de los conjuntos para estudiar mi medio de acción. En un mesón de la sala Ramón Tovar, parada ante a aquellos cuadros que me develaban mi realidad educativa, me invadió la angustia y lo expresé en susurros. No sé dónde estaba ella, ni de qué manera llegó a mí,

Maruja Taborda tenía la facultad de ser Dios, estar en todas partes, oír conversaciones privadas e intervenciones públicas. Siempre me pregunté, si ella tendría un tercer ojo en la nuca tapado por sus cabellos o si sus oídos estaban construidos con sistemas sofisticados de alta frecuencia; mi maestra tenía el control absoluto de su clase. Nunca dejó de hacer cierre, nada la dispersaba. Era rigurosa. Ese día, se acercó y sentí de nuevo su mano sobre la mía, me miró con sus ojos de agujas y expresó: -drama Ángela, drama. El docente que no sienta drama, no puede ser docente.

Sus manos de muchas maneras modelaron mi espíritu, dejando huella profunda sobre la responsabilidad social de mi trabajo que no se reduce a la formación de un hombre crítico, sino que va a la de un hombre comprometido. Ella hoy, me observa desde una foto que tengo en mi biblioteca, porque cada vez que planifico una acción educativa, cavilo sobre mi quehacer o escribo sobre educación, busco su mirada de aprobación …o de enojo. Maruja Taborda, mi maestra, sigue en la actualidad señalándome la existencia de la diversidad como nunca, de la multiplicidad de caminos para enfrentar los problemas, me sigue induciendo a pensar permanente sobre la compleja realidad en la cual estamos inmersos; esa realidad, que muchas de las veces sentimos que nos aplasta

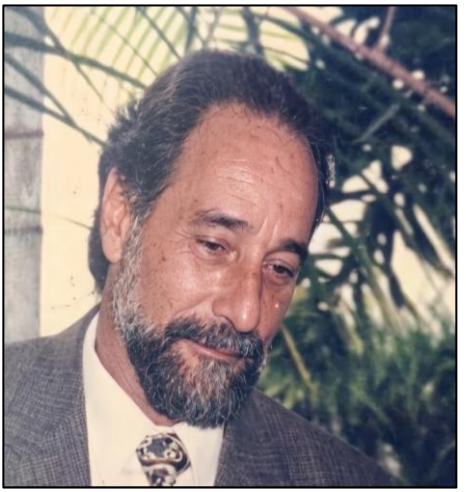
Denise Dorgans y Guy Dorgans

Departamento: Idiomas Modernos

Autores: Wilma Moreno y José Miguel Hernández

En septiembre de 1964 el país recibe la visita del presidente francés, el General Charles de Gaulle. A partir de allí, se establecieron varios convenios binacionales y dentro de ellos, la implantación de la enseñanza del francés a nivel universitario. Es así como el Profesor Rafael Herrera logra cristalizar su sueño de abrir la Especialidad Francés en el Departamento de Idiomas Modernos en 1968. Para ello, se contó con el apoyo de la Embajada de Francia y del Instituto Venezolano Francés. En este proceso llegaron, provenientes del sur de Francia, los Maestros Guy Dorgans y Denise Dorgans, con formación docente de base y especializados en el BELC (Bureau d Etudes des Langues et des Cultures) y en el CREDIF (Centre de Recherche et d'Etude pour la difusión du Français). Por lo cual, los Dorgans son considerados pioneros en la enseñanza del francés en el Instituto Pedagógico de Caracas y es un honor poder evocar hoy las cualidades de ambos profesores.





De ambos, se destaca en primer lugar, una disposición única para enseñar unida siempre al arte, como estrategia pedagógica. Con el tiempo hemos logrado aquilatar lo valioso de estas estrategias de enseñanza, pues aparte de reflexionar siempre en la motivación y en el interés de sus alumnos, cada una de ellas estaba en sintonía con las técnicas de enseñanza preconizadas por la revolucionaria metodología estructuro-global audiovisual. Además, al llegar a los niveles de lectura, los textos utilizados en cada sesión eran el resultado de una minuciosa selección, selección guiada por el amor hacia la lectura, estrechamente ligada a la cultura y los contextos histórico-sociales. Ambos fueron un binomio humano y académico inseparable porque sembraron, cultivaron y dieron sus frutos, hasta cuando les correspondió jubilarse, a mediados y finales de la década de los años 80.

Desde las primeras clases, mientras nos capacitaban en la adquisición de nuestras primeras competencias comunicativas y lingüísticas en francés inculcaron en nosotros los valores del ser docente. Concienciándonos que no estábamos en el Instituto Universitario Pedagógico de Caracas solo para aprender el idioma francés porque sonaba bonito o por el solo placer de hablarlo,

sino que estábamos para aprenderlo y posteriormente, para aprender a enseñarlo; por lo tanto, debíamos aprender primero a amar el rol docente que nos correspondería desempeñar en el futuro.

Para nosotros, era un disfrute y un encanto aprender de esta manera, sin duda, se entrelazaban en sus textos, la belleza y lo poético porque tenían habilidades histriónicas. De un texto, de Emile Zola, que aún conservo, me permito referirles el siguiente párrafo: "De la copa del árbol, cae la alegría de la creación, perfume, y flores, cantos de pájaro, gotas de luz" … Vale la pena, mencionar también, su integración al contexto local y su interés por sembrar motivación cultural. Así, organizó un paseo a la Cinemateca Nacional, dirigida en aquella época por Rodolfo Izaguirre, y nuestra cineasta Margot Benacerraf. Descubrimos el lugar y admiramos una película sobre el genio de Molière, su vida, sus éxitos y angustias, una emoción para todos. Al hacer alusión a estas experiencias, se afirma que el Maestro Guy Dorgans fue un visionario, ya que, para la época, aplicaba el enfoque interdisciplinario de la didáctica, en síntesis, creaba el "Aula Mágica".

Siempre mantuvo su afán de ampliar el horizonte de su talento, incursionó en los conocimientos acerca de la escultura y la pintura, en esta parte de mi relato me permito citar algunas frases del discurso de apertura que diera José Balza, en ocasión de un Congreso latino americano de **AVENPROF** (asociación venezolana de profesores de francés), el escritor destacaba, a grosso modo, la capacidad que tenemos los profesores de

idiomas, para afrontar dificultades y como a pesar de todos los obstáculos de la carrera, enseñamos siempre y construimos según el : “Un espléndido reino de los idiomas”, comparto estas opiniones, las mismas cualidades que el mencionó las observamos en el transcurso de nuestra carrera, en el desempeño docente de los Dorgans y es que, de manera significativa dejaron una huella imborrable en sus colegas, amigos y sobre todo en sus estudiantes.

Otro aspecto que debemos destacar era su preocupación por acercarnos a la lectura de libros y revistas en francés, por lo cual buscaban entre sus amigos y vendedores de publicaciones francesas para obsequiarlos entre los estudiantes.

Igualmente, entre las estrategias innovadoras, disfrutaban cantar y aplicar técnicas para la comprensión de hermosas canciones de artistas franceses renombrados. Del mismo modo, a través de poemas, adquiríamos el ritmo y la entonación del idioma sin teorías. Para ellos, la mejor manera de mostrar la corrección era a través de la estrategia de la pedagogía del error, al inducirnos a darnos cuenta de la pronunciación y escritura, sin descalificar, animando con ello buenos hábitos de estudio, con disciplina.

Cabe destacar que la pericia y aquilatada experiencia del Señor Dorgans en el ámbito de la enseñanza del francés, lo llevó a ser nombrado para dirigir, en simultáneo con el IPC, la coordinación pedagógica de la recién creada Alianza francesa de Caracas.

Siempre llevaron a Venezuela en su corazón porque amaron nuestros paisajes, montañas y playas que recorrieron en su ir y venir por nuestra tierra, al punto que Guy falleció aquí en el año 2004.

El profesorado de francés en Venezuela puede sentirse orgulloso, porque tuvimos el privilegio, de recibir las enseñanzas de dos auténticos Maestros que supieron enseñarnos otra cultura, otro idioma, desde el corazón, sin dejar de lado la calidad de la enseñanza, por tal motivo, los recordaremos siempre, al escuchar una canción, al leer un poema. Su forma de ser reluce en todos nosotros, sus estudiantes, hoy docentes de francés, como un faro que nos guía, gracias por tanta dedicación, la hermosa labor perdura y es fructífera.

Tal vez sea preciso destacar otros rasgos más personales en la labor de su amada Denise, su esposa, su colega y amiga, quien quedó a cargo posteriormente de la responsabilidad del área de adquisición del idioma.

¿Qué rasgos personales y profesionales destacaban en ella? en lo personal, era una mujer francesa con una coquetería muy propia de su inefable feminidad, de vestir elegante, sociable, comunicativa, optimista, plena de ímpetu vital; a veces ingenua al utilizar algunas expresiones lingüísticas del español venezolano que decían todo lo contrario de lo que se presumía comunicar, y ella misma se reía cuando se equivocaba al expresarlas; Luego, con mucha humildad, solicitaba a sus estudiantes que la corrigieran para aprenderlas a usar correctamente. Se esmeraba

en profundizar en aprender del español que ya dominaba, para ello, tenía una libretita donde escribía cada nueva palabra o expresión que aprendía. Entre sus pasiones, estaba la lectura, en particular de la poesía; además de valorar la música, el teatro, la pintura, la escultura, en fin, una verdadera amante de las Bellas Artes.

En cuanto a su desempeño docente, enseñaba con carácter dulce, paciente, afable y cordial. Su sensibilidad social y actitud empática la caracterizaron, entre otras circunstancias, cuando a alguno de sus estudiantes lo percibía desmotivado, triste, ella abría un espacio de su tiempo para acercarse, hablar con él o ella y le preguntaba: "¿En qué te puedo ayudar o apoyar?".

Desde su rol orientador, nos sensibilizaba al comunicarnos que como futuros docentes de francés deberíamos irradiar y proyectar una imagen personal saludable, hacer gala de una presentación impecablemente pulcra; Sonreír, alentar a los estudiantes ante cualquier adversidad; ser muy creativos y dinámicos en las clases, como así ella misma lo evidenciaba.

El hilo conductor de sus clases lo mantenía desde el inicio hasta el final; para algunos, despertaban nuestro imaginario hasta visualizarlos viajar y habitar en Francia. Estaban impregnadas de una atmósfera de confianza, optimismo y amenidad. Exigía que sus estudiantes se esmeraban en aprender a comunicarse en francés de manera fluida.

Dado que era muy expresiva al comunicar, toda ella se convertía en un poema cuando con un excelente don histriónico jugaba o simulaba el rol de los personajes de las elecciones que veíamos, para que aprendiéramos a decodificar algunas expresiones lingüísticas y paralingüísticas utilizadas en diferentes contextos comunicacionales del ámbito francés. Nos decía: "todo futuro profesor de un idioma extranjero, debe aprender a ser un actor o una actriz para comunicar a sus estudiantes, sin la necesidad de llegar a la traducción inmediata"

En síntesis, desde este lugar de enunciación, en la suma de nuestras voces y miradas conectadas a las dimensiones de nuestro respeto, admiración e infinita gratitud y amor, honramos a nuestros maestros Denise y Guy Dorgans, quienes dejaron un legado en generaciones de venezolanos, profesores de francés, su patrimonio lingüístico, sociocultural y vocacional que esculpieron y robustecieron nuestro ser y quehacer como docentes, inspirándonos a casarnos de inmediato con la didáctica del francés.

Ana María Albero Ramírez

Departamento: Matemática y Física
Autor: Alfredo Ysmael Sáez

La Profesora Ana María Albero es una ilustre venezolana y relevante ipecista que nació en la popular Parroquia de Petare, Estado Miranda, Caracas, el 24 de enero de 1954; hija de Juana Gualberta Ramírez González y Tomás Antonio Albero Requena. Es la segunda de 5 hermanos, siendo la única hembra. Heredera de una familia emprendedora, cuyos padres se enfocaron en la resiliencia, la crianza de los hijos en base al amor por el trabajo y la superación constante. Además de los emprendimientos familiares, siempre estuvo presente el amor a la familia, requisito indispensable para la interacción entre sus miembros. La solidaridad, empatía, calor humano, superación grupal e individual, son algunos de los valores que sobrepasan el tiempo y las circunstancias. Cursó sus estudios de primaria en la Escuela Municipal "Monseñor Lucas Guillermo Castillo" ubicada en Baruta, en (1968) y secundaria en el Instituto de Comercio " Fernando de Peñalver" (1er a 3er año), obteniendo el certificando Técnico Mercantil Campo Alegre – en Chacao, y culminando en el Liceo "Gustavo Herrera" Chacao. (4to y 5to.año) donde egresó como Bachiller Mercantil, en el año 1973. Como se evidencia, todos sus estudios los realizó en instituciones públicas y en todas sobresalió sus ganas de aprender y conocer más de todo y eso dio

pie a estar siempre en los cuadros de honor en rendimiento en los dos niveles. Sin embargo, mientras transcurrían los últimos grados de Primaria y los primeros de



Secundaria, su hermano Mayor (Prof. Tomas Albero) ya hacia vida en el Instituto Pedagógico quien se hacía acompañar con su hermana Ana María Albero, a sus clases sabatinas y a las actividades culturales como el teatro, estudiantina, corales, y a clases magistrales en los salones del Edificio Histórico. Desde ese entonces nuestra admirada Profesora Ana María, ya también hacía vida IPECISTA. A partir de julio de 1974, comenzó a estudiar en el Instituto Universitario Pedagógico de Caracas (IUPC) y el 1 de octubre del mismo año comenzó a compartir conocimientos en la Escuela Básica "Juan Bautista Castro" en El Llanito, Petare; laborando allí hasta junio de 1979.

Tanto los estudios como el ejercicio de la carrera docente se interrumpieron por unos meses, mientras resolvía algunos retos familiares (embarazo, mudanza) y retorna al IUPC y al Ministerio de Educación, en octubre del año 1980, ahora al Liceo "Alejo Fortique" en Baruta, donde llegó a ejercer desde profesora por horas hasta la jefatura del Departamento de Contabilidad, luego de haber pasado por las aulas de sus estudiantes de esa

especialidad quienes le enseñaron cada uno algo diferente. Señalando que vivió experiencias inolvidables y aún hoy, sigue aprendiendo de ella con ella misma y ella de ellos. De esas experiencias quedaron lazos familiares de compadres y ahijados que hasta ahora se conservan y recuerdan.



Se graduó en 1983 como Profesora en Contabilidad y Secretariado, en el IUPC, después de haber incursionado en el área de matemáticas. En 1993 obtiene el título de Magister en Educación Mención Orientación, en el IPC.

En el año 1988 participó y ganó el Concurso de Oposición en la Cátedra de Técnicas de Oficinas del Programa de Educación Comercial del Instituto Pedagógico de Carcas (IPC). Quien venía desempeñándose como profesora contratada y luego al ganar el concurso de oposición comienza la carrera dentro del IPC como Asistente y para ir aprendiendo y perfeccionándome cada día, llegó la MAESTRÍA de Orientación con la cual ascendió a la Categoría Académica de Agregado, que se convirtió en la experiencia investigativa súper significativa para su crecimiento personal y profesional. Administrativamente se encargó de la Cátedra de Técnicas de Oficinas, luego vino su designación como Coordinadora del Programa de Educación Comercial donde impulsó las Primeras Jornadas de Educación Comercial, primero internamente en el Departamento de Matemáticas y Física; se

abrieron los horizontes y las Jornadas de Educación Comercial se hicieron departamentales e institucionales hasta llegar a las Jornadas Interdisciplinarias de Educación Comercial en el área Metropolitana. Estas jornadas se realizaban anualmente porque eran el trabajo final de la Materia Organización de Eventos y Protocolo, administrada por la Catedra de Técnicas de Oficinas de la cual era jefe para ese entonces. En varias oportunidades se combinaba las Jornadas de la especialidad de Matemáticas auspiciadas por la Profesora Rosa Becerra y su excelente equipo de colegas dentro de la Cátedra Enseñanza de las Matemáticas.

Desde entonces, ininterrumpidamente comparte sus conocimientos y experiencias en el Departamento de Matemáticas y Física en el Programa de Educación Comercial, hasta el 07 de marzo de 2007, año en el que solicitó su Jubilación, la cual fue otorgada por RESOLUCIÓN del Consejo Universitario de la UPEL.

Luego de su jubilación, incursionó en el mundo gremial ganando las elecciones para ejercer la presidencia de APROUPEL-IPC, en el AÑO 2010, asumió ese cargo junto con un equipo de líderes que se estaban formando como tales, con los cuales compartió muchas situaciones estresantes, dado que el trabajo gremial es muy complejo. Trabajando en la asociación de profesores en el año 2012, y con orgullo lo dice, "se encendió la llama de una lucha gremial dormida hasta ese momento cuando solicitó una reunión con los otros actores gremiales del IPC, Sindicato de Administrativos y Sindicato de Obreros y conjuntamente dieron una rueda de prensa que fue el detonante

de acciones nacionales y multisindical". A partir de allí se suscitaron acciones gremiales de diversas índoles como marchas, volanteo en la avenida Páez del Paraíso, manifestaciones pacíficas en frene de la institución y sus alrededores, y con el ejemplo que el Instituto Pedagógico de Caracas dio, se propagaron las manifestaciones nacionales, visitas al Ministerio de Educación Superior y otras instancias como la Asamblea Nacional. Toda esta aventura gremial culminó con su renuncia en el año 2016 para mudarse a Mérida. Dijo: "Suficiente". Con un equipo formado en las lides gremiales considerando prudente el relevo.

En ese devenir de quehaceres y saberes, han transcurrido 50, próximamente 51 años de aprendizajes y experiencias nutritivas que aún como profesora contratado en diferentes Unidades Curriculares de otros departamentos como Tecnología Educativa y Pedagogía, nutren su vida personal y profesional.

¿ANÉCDOTAS? Innumerables. Buenas y muy buenas. Las que no están en este parámetro dice que las tomó en cuanta en el instante que se produjeron solo para su crecimiento y aprendizaje, ocurrido esto pasan a estar en un segundo plano.

Como se demuestra, en la Profesora Ana María Albero Ramírez, se presentan todas las virtudes de una gran maestra: excelente docente en pregrado y postgrado, eficiente administradora, una investigadora teórica, con un alto grado de espiritualidad y actitud positiva que la caracteriza, gran identidad y sentido de pertenencia ipecista.

Semblanza elaborada por el profesor Alfredo Ysmael Sáez (2025), en base a recopilación de información suministrada por la Profesora Ana María Albero Ramírez.

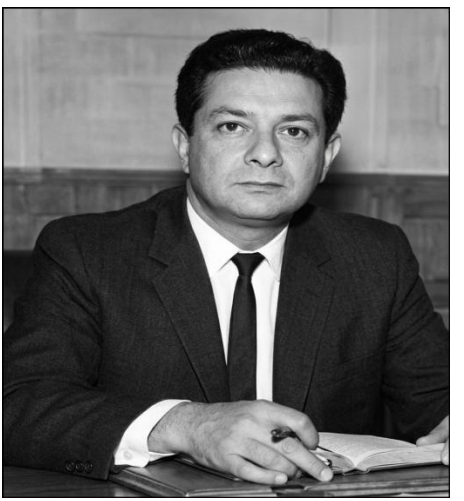
La Prof. Albero también hizo mención a las deficiencias en las ayudantías estudiantiles y solicitó un trato equitativo para los estudiantes de todas las universidades públicas, ya que es diferente para los estudiantes de las universidades "disidentes", al que reciben los estudiantes de las universidades creadas en este gobierno. 2010

Explicó la Prof. Ana María Albero, Presidente de APROUPEL-Seccional IP Caracas, que "Todos los institutos Pedagógicos han iniciado –por lineamientos de APROUPEL NACIONAL- actividades con horario crítico

Gilberto Picón Medina, a tres manos

Departamento: Pedagogía
Autores: María de la Paz Silva, José Viloria y Gilberto Picón

Me ha correspondido una tarea difícil como es resumir en tres cuartillas el transitar de la vida de un hombre ejemplar, pero a la vez una misión extraordinaria, satisfactoria y fascinante, al arriesgarme a resumir los albores de la aurora académica de un pensador de verbo académico, con alma pedagógica, tejedor de sueños y aportes investigativo como lo es el Dr. Gilberto Picón Medina.



Ante este reto, lo primero que hice fue consultar a su dilecto discípulo José Viloria, conocedor de la vida de Picón y, a la par, al propio actor de nuestra reseña, con quien tenemos el privilegio de tener contacto telemático a pesar de la distancia que nos acecha producto de la diáspora venezolana. De allí que, la autoría de la presente semblanza es a tres manos: José Viloria, Gilberto Picón Medina y mi persona.

I.La tierra donde floreció la semilla y su destino educativo.

Nació en la profundidad de un sonido sabio, hijo de la palabra tejida con paciencia, de la mirada que no juzga, sino pregunta, de la esperanza que no promete, sino cultiva.

A través de la voz de Viloria conocemos al hombre detrás del académico, al niño que salió de Chiguará estado Mérida, impulsado por el consejo de su madre para buscar la escuela en la ciudad de Mérida. Un infante que, tras perder a su padre, encontró un hogar con un tío sacerdote en Betijoque estado Trujillo, donde una señora, de apellido Balestrini, le preguntó qué haría con su vida, sembrando a partir de ese instante la semilla de su destino educativo.



Esa pregunta fue el impulso que lo llevó a ser maestro rural en Sabana de Mendoza, la Azulita hasta que llegó a Rubio, y a graduarse

como maestro rural en el Mácaro. Su perseverancia lo condujo al Pedagógico de Caracas, donde no sólo se graduó, sino que también fue su primer director electo democráticamente.

II. Un sembrador de conocimiento

En la voz de Picón, el tiempo se desgrana en proyectos, una vida larga dedicada a la academia que es también una ofrenda a su pueblo. Él no camina solo en este sendero; el mérito es un lienzo compartido con docentes, líderes comunitarios y estudiantes. Su obra, es apenas una parte de la producción de equipos cuyo conocimiento brota, florece y se disemina con amor.

Al respecto, dos precisiones afloran en voz del mismo Picón acerca de su recorrido: Primera puntualidad, con muy pocas excepciones, los proyectos de investigación en los que ha participado fueron realizados por un equipo de investigadores. Eso significa que cualquier mérito que hubiere debe ser distribuido entre los docentes de postgrado, de las escuelas abordadas y los líderes de las comunidades, al igual que los estudiantes de postgrado que hacen sus cursos y sus tesis. Segunda precisión, las obras que hoy ostenta simbolizan la producción de los dos equipos que han apoyado los proyectos educativos emprendidos y desarrollados. Vale decir, en la línea de investigación "Educación, Democracia y Ciudadanía" del posgrado de la universidad "Simón Rodríguez" y el Laboratorio Socioeducativo (LABSOEDU) del Doctorado de Educación del Instituto Pedagógico de Caracas.

Así mismo, nos relata Picón dos experiencias, que, aunque lejanas en el tiempo, orientaron su vida académica hacia la investigación en el amplio y complejo mundo de la educación. La inicial, como coordinador de la comisión que dirigió el autoestudio y la reforma del Instituto Pedagógico Nacional en la década de los 60, y que tuvo el carácter de una investigación institucional, un proyecto que resultó en una novedosa estructura del currículum para el instituto y que nos dejó notables aprendizajes sobre el trabajo en equipo y el liderazgo compartido. La siguiente, la elaboración de la tesis de doctorado en la Universidad de Stanford, en la cual abordó mediante un cuestionario aplicado a una muestra de investigadores universitarios venezolanos, acerca del progresivo avance de la investigación científica desde la que se realiza por iniciativa individual, pasando por la que responde a políticas institucionales, hasta la que se integra a los problemas del desarrollo del país.

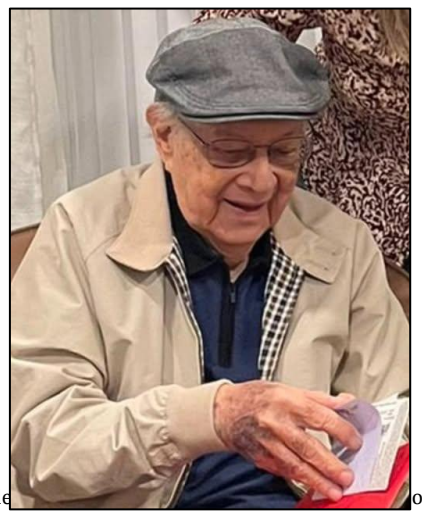
Entre libros, sus clases y debates comunitarios, descubrió que el saber no era un monumento, sino un arroyo que se comparte. Y allí, en ese cauce íntimo, en 1990, un retorno al origen lo llevó de vuelta a Chiguará del Estado Mérida, para estudiar la educación en la zona rural, un caso notable de acción comunitaria en su parroquia de nacimiento. Nos expresa Picón que allí se estudió la forma como en esa comunidad se combinaron los aportes técnicos provenientes del mundo académico con la iniciativa de líderes locales, para crear una organización que se llamó Funda Chiguará y desarrollar un estilo

de acción corporativa capaz de promover el progreso y el bienestar en sus habitantes.

Otro proyecto que destaca Picón fue el estudio realizado entre 1990 y 1994 que describe e interpreta el surgimiento y evolución de grupos de investigadores universitarios hasta convertirse en equipos reconocidos como extraordinarios por su capacidad para manejar, acrecentar y aplicar el conocimiento científico y mantenerse en el tiempo con elevados niveles de producción intelectual. Nos refiere Picón que el proyecto de investigación más complejo y tal vez más productivo es el denominado La Universidad va a la Escuela (LUVE), realizado entre los años 2002 y 2005. Fue un macroproyecto interdisciplinario e interinstitucional que contó con la participación de las universidades: Simón Rodríguez, la UPEL-Instituto Pedagógico de Caracas y la Universidad de Zulia. A través de esa intención investigativa se promovió el cambio en nueve escuelas básicas que fueron categorizadas como "en situación de riesgo". Entre sus resultados destacan, además de los beneficios directos para los colegios, la evolución de la perspectiva onto-epistemológica, la adopción de una teoría de la acción humana, de una postura axiológica y de una metodología que se utilizó para ofrecer a los actores, de determinada instituciones, el acompañamiento necesario para alcanzar metas relacionadas con su misión educadora, con su autonomía organizacional, dentro de las pautas que le señala la Constitución y las leyes correspondientes de la República de Venezuela.

"Ciencia, Educación y Democracia", considerado por Picón como su último proyecto aunque su conocida inquietud intelectual podría sugerir lo contrario, aborda su preocupación personal por la crisis actual del país. En el mismo se parte del marco de la sociedad del conocimiento y del contexto de la actual crisis venezolana para analizar, a la luz de referentes filosóficos, teóricos, doctrinarios y empíricos, la tesis que plantea un apoyo científico directo para la estructuración y funcionamiento de un Estado democrático. Entre los resultados sobresalen los modelos de relación ciencia y política, el papel de la universidad en esta relación, la educación del ciudadano democrático, los modelos de democracia, las transiciones políticas, la corrupción, los casos de democracia plena, entre comillas. Consideramos que es un gran aporte para la transición tan anhelada que se avizora en Venezuela y que pedimos a la divina providencia podamos visualizar junto a nuestro querido Picón.

III. El viaje continúa



Picón es un testimonio de virtud, ética y valor. Cada gesto suyo es una lección silenciosa. No necesita proclamarse maestro ya que su legado no se mide en títulos ni en reconocimientos, sino en la forma en que transformó la enseñanza en un acto estético y ético. Viloria lo

describe como una fuente de sabiduría y pasión por la educación venezolana.

Gilberto Picón ha demostrado que, aunque la vida es breve, la pasión con la que se existe puede alcanzar la inmensidad. Su figura, cual roble, se erige como la de un hombre que, con su andar por la geografía de Venezuela, ha sembrado conocimiento y ha dejado un legado de pasión y dedicación por la educación, el progreso y la dignificación de su pueblo. ¡Viva Picón!

Rosa Figueroa de Quintero

Departamento: Practicas Docentes
Autor: Beatriz Ceballos

Realizar esta semblanza de la colega, amiga y hermana de la vida Rosa Figueroa de Quintero ha representado para mí, primeramente, un honor, tal como lo expresé cuando me hicieron la petición. En la construcción de la misma experimenté un profundo agradecimiento, por ser un regalo especial tanto por los descubrimientos de apreciaciones que no le he comunicado personalmente, como por la satisfacción que me produjo el recibir los elogios de colegas que compartieron proyectos académicos y lazos afectivos, de estudiantes, amigos o familiares.



Ambas coincidimos como estudiante del Instituto Pedagógico de Caracas, logramos una conexión especial dado por el compromiso compartido de ir siempre por más. El destino nos seguía uniendo cuando fui asignada a trabajar como docente a Maturín, su ciudad natal, donde me ofreció apoyo desde el calor

de su familia, en especial de su querida madre Edita de Figueroa. Se revelaba ante mis ojos una profesional íntegra, comprometida y enfocada en proyectar una educación sustentada en valores. Así como, desarrollar gestiones administrativas con profesionalismo, tal como fue sus primeros cargos directivos en instituciones educativas en Güiria y Puerto Ordaz, en este último promueve la creación de una sala con el nombre del maestro Ramón Tovar, líder intelectual de la geografía en Venezuela. Quien inspiró sus proyectos apegados a una praxis docente para la vida, a partir de las investigaciones y divulgación de intervenciones pedagógicas en el Departamento de Prácticas Docentes Decide regresar a Caracas, donde volvemos a coincidir, al asumir la cátedra de Didáctica de la geografía del Departamento de Prácticas Docentes, dada mi ausencia temporal por estudios en el exterior. Muestra una gran dedicación en su accionar, preocupándose por insistir en la Didáctica como una disciplina de la planificación de los aprendizajes, la cual conlleva al desarrollo de habilidades investigativas de los elementos de la situación pedagógica (Sujeto, objeto, agentes y medio) hacia un aprendizaje significativo. Incorpora la propuesta pedagógica del diagnóstico de la comunidad relacionada con la institución educativa. Su praxis pedagógica trasciende, al nutrirse de la comunidad de intelectuales que junto con ella conforman el Centro de Investigaciones Geodidácticas de Venezuela, fundado por el Maestro Ramón Tovar junto a Maestra Maruja Taborda de Cedeño y un grupo de docentes egresado del Pedagógico. Publicó como miembro activo en la REVISTA GEODIDÁCTICA, órgano divulgativo de esta Asociación civil sin fines de lucro, una experiencia desarrollada en las fases de práctica profesional

sobre la trascendencia del Diagnóstico de la comunidad como estrategia de la planificación de los aprendizajes orientado al desarrollo integral del sujeto Bajo una magistral conducción del proceso investigativo en el sector de El Valle/Coche, los estudiantes docentes de la práctica profesional pudieron exhibir el perfil de un facilitador desde competencias del investigador y promotor social. Asume el diagnóstico de la comunidad local en relación con la escuela como el punto de partida para abordar la realidad social, hacia la formación del ciudadano. El impacto no se hizo esperar, tanto para la institución como para los estudiantes docentes producto de la guiatura de la profesora Rosa, siempre atenta a que toda intervención pedagógica de la UPEL lograra la formación de un docente comprometido Se convierte en una estrategia metodológica, que la profesora Rosa describe en estos términos: "El diagnóstico de la comunidad está dando la información de un contenido útil que está relacionado con el alumno, con sus necesidades. Esta descripción la acoge en toda su extensión cuando asume la modalidad de la práctica no convencional, otro hito de su comprometida acción como profesional de la docencia con claridad de propósito. Se trata del proyecto de la comunidad de El Guarataro en Caracas. El rigor conceptual y metodológico que Rosa exhibe con su experiencia del diagnóstico de la comunidad desde la perspectiva geohistórica, impacta a tal punto que al conocerse en la Universidad Autónoma de Madrid, a través de la tesis de doctorado de la profesora Yanet Molina, (ex profesora del Departamento de Practicas docentes) reconocen a la práctica no convencional en el Barrio de El Guarataro, como una experiencia de Aprendizaje Servicio, definida como: "una metodología

innovadora (...) en donde el alumno es el protagonista de su aprendizaje, tanto dentro como fuera del tiempo y espacio educativo, propiciando así, el autoconocimiento, construyendo ciudadanía, empatía e inclusión" El impacto de esta experiencia en el país se traduce en políticas públicas que atienden a las comunidades vulnerables, a través de programas de atención que proporciona los diagnósticos de dichas comunidades. La profesora Rosa, en su desarrollo profesional elige las dos vertientes de su praxis educativa. Por un lado, culmina la Maestría de análisis espacial en la Universidad Central de Venezuela, donde por su constancia y dedicación logra un aporte significativo con el análisis de las contradicciones propias de dinámica espacial en Portuguesa con su tesis titulada: "La Agroindustria subordina al campo" tutorada por la doctora Isbelia Sequera, con quien cultivó una linda amistad. En la vertiente pedagógica, culminó el Doctorado en Educación, presentando una tesis congruente con su pasión en la formación del futuro docente como facilitador, investigador y promotor social. Su sólida formación intelectual la coloca también al servicio de la gerencia de calidad, al asumir la jefatura del Departamento de Prácticas Docentes. Momentos de mucha demanda ante la necesidad de asumir los cambios de la estructura organizativa del Departamento con la incorporación de la figura de las cátedras. Hermoso ejercicio de equipo que también se dejó permear con una trabajo investigativo que sustentará la propuesta de la Didáctica como el eje del desarrollo de competencias del futuro docente desde el componente de la práctica profesional Así mismo, Rosa impulsa el desarrollo del proyecto de libro texto de calidad, emanado de la sede rectoral de



la UPEL, con la participación de profesores del departamento, a través la evaluación de libros, como un pretexto para intervenir en el mejoramiento de las escuelas La incansable Rosa, ya jubilada, continúa exhibiendo su capacidad de trabajo, con el compromiso de ser una fiel servidora. Desde el Ministerio de Educación desarrolla el Proyecto de reactivación de las escuelas técnicas. Logra la cohesión de un equipo y el compromiso con las reformas planteadas, que le permitieron alcanzar resultados de calidad. Por otro lado, logra un programa de capacitación de docentes de las escuelas de CORPOVEN y PDVSA en el Oriente venezolano, con un enfoque de acción: de la escuela a las comunidades, sensibilizando a los docentes a entablar más contacto con los representantes de los estudiantes, por esa conducción siempre orientada por una educación humanista Querida hermana de la vida, estoy orgullosa de haber profundizado en la trascendencia de tu caminar con el compartir de varios colegas y amigos, cómplices de tus acciones y logros como una profesional fiel a tus votos internos de hacer de la profesión un magisterio. Rosa, hacedora de sueños, Gracias por existir y Ser, Con amor infinito Beatriz.

Beatriz Leonor Urdaneta de Rivero

Departamento: Tecnología Educativa
Autor: Silvia Gómez.

Beatriz, anduvo con acierto por aulas y pasillos del Instituto Universitario Pedagógico de Caracas, con su plena, dulce y amable sonrisa, siempre aplicada, desde aquel tiempo, le gustaba leer, no solamente en su lengua natal, también en francés e inglés. En el año 1970 se gradúa como profesora de Biología y Química, integra la promoción Núñez Ponte. Ese mismo año, en el estado Trujillo se encarga de la Cátedra de Biología del liceo Rafael Rangel. En 1971, ya formaba parte de la planta de profesores del Instituto Universitario Pedagógico de Caracas, se inicia en el Departamento de Tecnología Audiovisual con la asignatura 80-020, Adiestramiento en Recursos Audiovisuales. De sus años de estudiante nos contó Eliseo Silva:



> Beatriz Urdaneta estudió conmigo en el Pedagógico 3 y 4 año, Siempre había mucha cercanía para conversar con ella y era muy buena estudiante. En la clase…descubrimos que los dos éramos fanáticos del Magallanes. Una vez que se jugó la serie del Caribe aquí, decidimos ir. El juego era entre Puerto Rico y Venezuela. Ese año ganamos la serie, Venezuela perdió un solo juego y nosotros fuimos el día que perdió. Ella tenía un Volkswagen. Ella llegó a ir a mi casa una vez, allá en Los Magallanes, estudiamos Química un grupo de 4 o 5. Era una persona muy agradable y hablaba bajito, tenía muy buen humor.

En el año 1975, Carlos Ismael Esteves Jefe del Departamento de Tecnología Audiovisual, la encargó, de la Cátedra de Radio y Televisión Educativa y 20 años después, sería la gran gestora de recursos económicos para el nuevo estudio de radio.

Durante su vida docente administraría fundamentalmente Medios Audiovisuales y Administración de Centros de Recursos Audiovisuales. Los años 70 para Beatriz, fueron de ascenso, evolución, rebeldía, un trajín de ocupaciones en la Biblioteca Felipe Guevara Rojas.

Moraiba Pozo afirma que Beatriz como docente es de destacada calidad, en extremo responsable, pionera e innovadora en su área de especialidad. Cumplidora cabal de las exigencias académicas y administrativas, las cuales asumía como retos y cumplía con excepcionalidad. Obteniendo los

mejores resultados de sus pupilos, a través de la estimulación y la consideración de sus condiciones específicas

> Me escribió Nora Ferstadt sobre Beatriz:
> Tan solo puedo decir lo orgullosa que me siento de haber podido compartir con ella tantas y tantas experiencias. Haber vivido junto a ella y a Irma Fernández la experiencia de haber sido "instructoras" en el momento en que en el Pedagógico ocurrieron los cambios más radicales. Es inolvidable. El hecho de haber pasado de los años a los semestres, la evaluación continua en lugar de los exámenes finales, el aprendizaje individualizado, la enseñanza modular, las jefaturas de cátedra, la mudanza de la casa vieja al Edificio Nuevo, las protestas de Fapicuv, la eliminación de la 80-020 como asignatura obligatoria del pensum.

Beatriz, sencillez y elegancia. La década del 80 la estrena como mamá y coordinadora: Administrativa, en la jefatura de Lindorf y Académica, en la gestión de Lira, fue Coordinadora General de las Primeras Jornadas de Tecnología Educativa en Venezuela, Así lo recuerda Moraiba Pozo:

> Proponente junto a la Profesora Angela Lira Olivares, de la Organización y realización de las Primeras Jornadas de Tecnología Educativa en Venezuela; lideró al Equipo humano de Docentes, Administrativos y Estudiantes que las desarrolló y luego continuaron durante varios años consecutivos.

Después de las Jornadas le escribió Ángela Lira *"deseo manifestarle mi admiración por el trabajo que realizó en forma generosa, desinteresada y entusiasta"* Posteriormente, asesora a los Coordinadores de las Segundas y Terceras Jornadas de Tecnología Educativa, realizadas por la LUZ, Maracaibo y por la UCV, Caracas.

Al respecto nos expresa Nora Ferstadt



Beatriz llenó con su ímpetu y su optimismo una visión del Departamento que se hizo presente en las diversas instituciones del país que mantenían relación con la Tecnología y la enseñanza. Se hizo palpable al crear las Primeras Jornadas de Tecnología Educativa. Con este evento entramos en relación con las Universidades del país y con otras instituciones afines que instrumentaban Tecnología en sus currículos, labores o responsabilidades. Fue, sin duda, un escenario novedoso para ese momento, puesto que se daban a conocer investigaciones, prácticas y experiencias relacionadas con el uso de los medios, la producción o la planificación sistémica en el ámbito educativo.

Beatriz, productiva y exitosa. Co autora de series modulares, Autora de Catálogo de Medios audiovisuales y co-autora del libro, *Centros de Recursos,* escrito junto con Moraiba Pozo. Autora de las Memorias de las "Primeras Jornadas de Tecnología Educativa en Venezuela"

De la década de los 80 recuerda con entusiasmo Gloria Larrazábal:

> Beatriz se ocupaba de estudiar el cronograma del Festival Internacional de Teatro invitaba a sus más cercanos, Moraiba Pozo, Nora Ferstadt, Edgar Mejías. Juntos disfrutábamos de la selección de obras que hacía. Recuerdo también de Beatriz que siempre organizaba donde ir a almorzar, ¿el alemán? o ¿el Hogar Canario? Los almuerzos fueron momentos de actividad social, echábamos chistes, compartíamos.

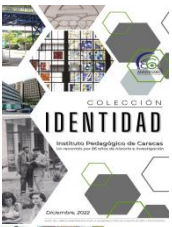
Beatriz, talante y dulzura. Electa como Jefa del Departamento en el año 1983. Durante su gestión, se aprobó el cambio de nombre del Departamento. Logró alcanzar la matrícula más alta que tuvo Tecnología a lo largo de su trayectoria como área secundaria. Se crea el Centro de Investigaciones en Tecnología Educativa. Se continúan las donaciones de material biológico a instituciones en Caracas. Sobre su gestión como gerente afirma con vehemencia Moraiba Pozo: Se impuso superar con creces los modelos gerenciales recibidos como Legado de sus predecesores en la Jefatura de Departamento, en especial de Ezequiel Camacho, Leyla Tolosa de Lindorf y Angela Lira Olivares; imprimiendo a

su gestión como Jefe de Departamento, un estilo de participación, responsabilidad y rendimiento de EXCELENCIA. Para Nora fue muy significativo la relación interpersonal. La mano izquierda de Beatriz era mágica, logró el acercamiento del ser humano. El ambiente siempre estuvo libre de rencillas y lleno de retos y participación en el ambiente. Hay que recordar que el Departamento no se componía solo de personal académico, también existían muchos empleados administrativos, tanto o más que el académico

Durante su licencia sabática, tuvo un desempeño académico magistral en la ciudad de Quito. Al llegar a Venezuela se encarga de coordinar el Convenio Interinstitucional de la UPEL y La Universidad Central en Quito, eso fue en el año1993, su línea de tiempo en el Pedagógico llega hasta el año 1996.

Beatriz, nos reafirma Moraiba Pozo: Excepcional, cariñosa, dedicada, solidaria, fiel, detallista y amorosa hija, hermana, esposa, madre, abuela y AMIGA. Eliseo, exclama: tengo muy bonitos recuerdos con Beatriz, la verdad es que era una persona encantadora. Diré al unísono con Nora Disfruté de una excelente amistad con Beatriz, también de Alexis, su esposo y de sus dos estupendos hijos. No me queda más que lanzar un hondo suspiro mientras recorro esos años..Gracias Beatriz Urdaneta de Rivero. Gracias Bea.

CONOCE NUESTRAS PUBLICACIONES



Instituto Pedagógico de Caracas:
un recorrido por 86 años de historia e investigación
Colección Identidad
diciembre 2022



Ensayos sobre la Posmodernidad
Colección Investigación
diciembre 2023



Historia militar, la historia naval y las relaciones internacionales. *Siglo XVIII, XIX y XX*
Colección Investigación
diciembre 2024



DE MADERA FINA:
Homenaje a los profesores fallecidos del Departamento de Biología y Química
Colección Identidad
diciembre 2024



Tecnología y sociedad en la era digital:
explorando los desafíos y oportunidades para la educación del futuro
Colección Investigación
Proximamente



Serie de Libros Arbitrados de la
Subdirección de Investigación y Postgrado del IPC

Colección Identidad

Caracas, Venezuela
Noviembre, 2026

SUBDIRECCIÓN DE INVESTIGACIÓN Y POSTGRADO

ISBN: 978-980-281-295-0

SERIE DE LIBROS ARBITRADOS POR LA SUBDIRECCIÓN DE INVESTIGACIÓN Y POSTGRADO